

# ÁREA III



Optativas:

“Literatura fantástica”

y

“Redacción Práctica”

4to. Semestre



292791

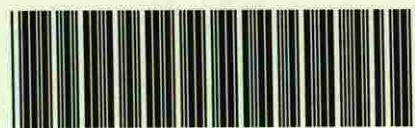
Preparatoria Núm. 15

PN 56  
. F 34  
L 5  
1982

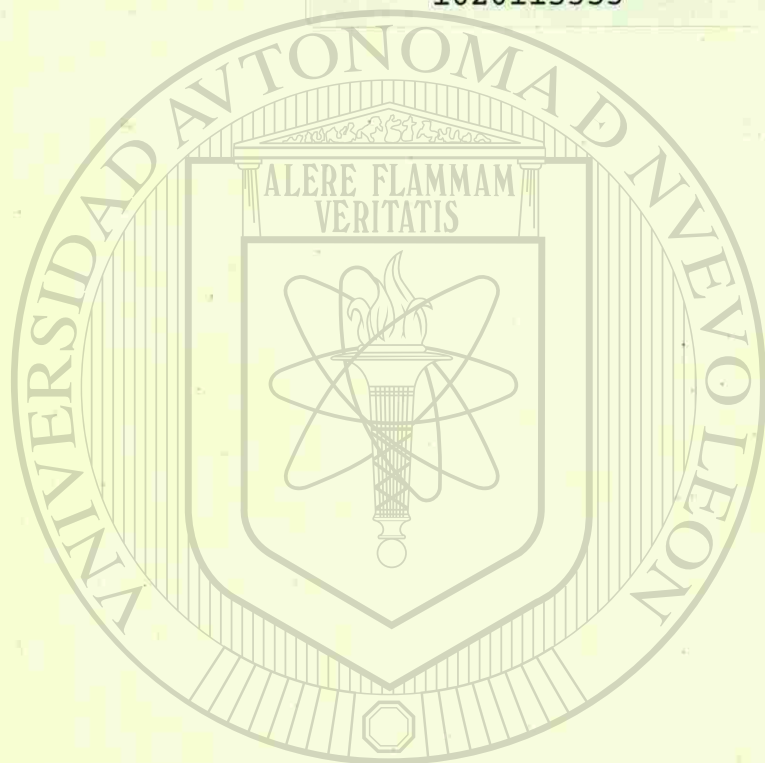
ÁRJI

"Literatura Fantástica" y "Redacción Práctica" Aro. Semestre

F001



1020115353



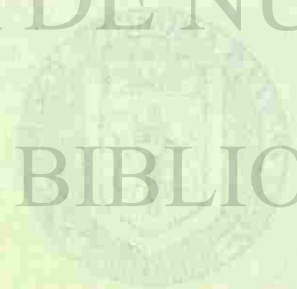
OPORTUNAS  
LITERARIAS  
FANTASÍAS Y  
RECORRIDOS  
PIBIBTECA

Coordinador:  
Lic. José Rodríguez  
Calle Lázaro de la Garza,  
No. 1000, Barrio de San Mateo,  
San Juan, San Antonio, T.M. de  
Valparaíso, Coahuila de Zaragoza, México.

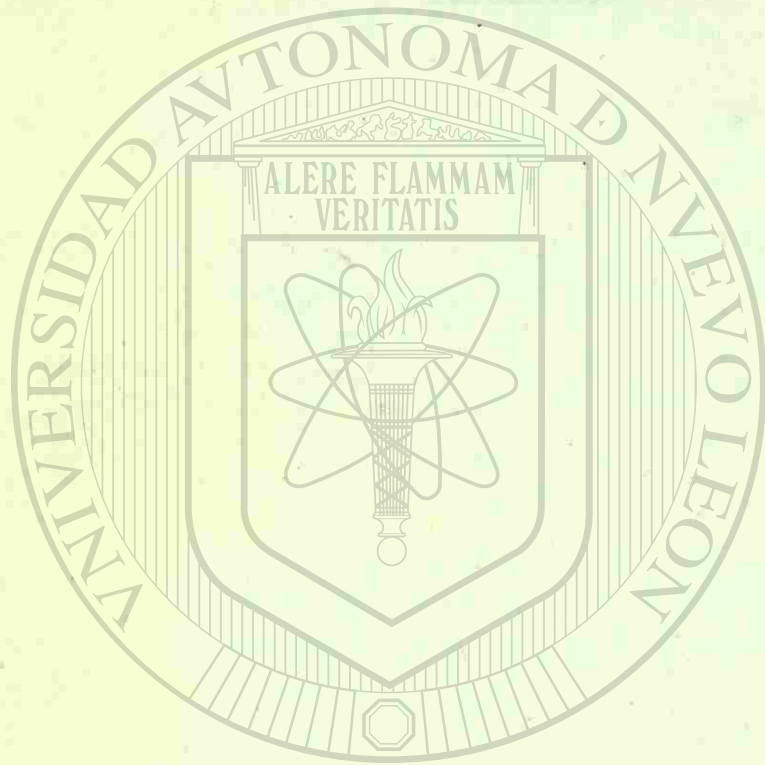
# UJANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



m



OPTATIVAS  
"LITERATURA  
FANTASTICA" Y  
"REDACCION  
PRACTICA".

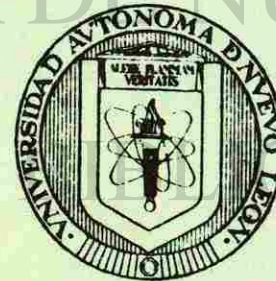
Coordinadoras.

Celina Leal de Rodríguez.  
Diana A. Guerra de Muzza.  
Patricia I. Barranco de González.  
Socorro Imelda Balderas Puente.

# UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



m



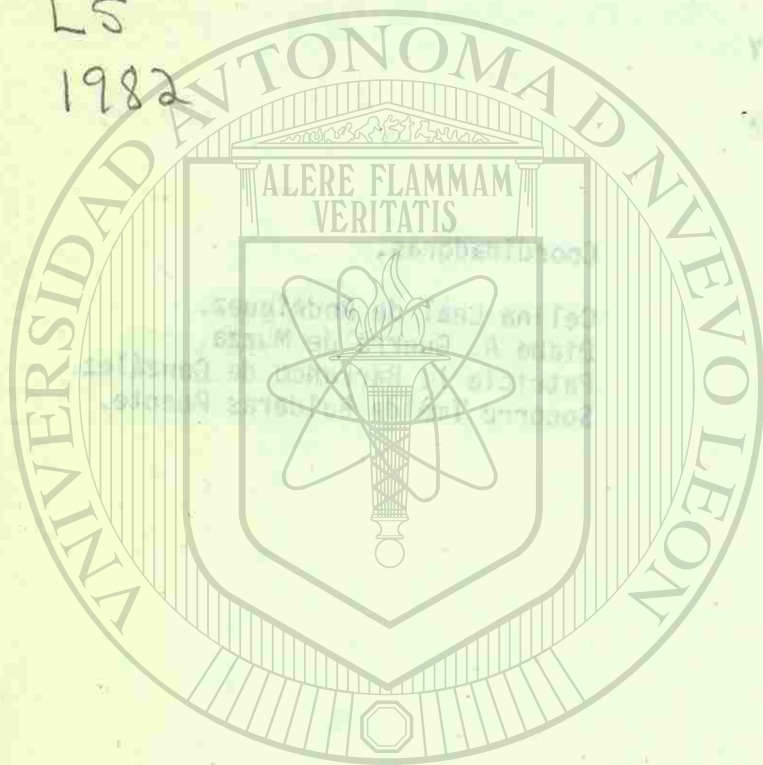
971512

PN56

.F34

L5

1982



"REDACCION PRACTICA"  
 Y "LITERATURA FANTASTICA"  
 OPTATIVAS

INDICE GENERAL.

Pág.

1a. Parte.

"LITERATURA FANTASTICA". Indice de contenido.

I

2a. Parte.

"REDACCION PRACTICA". Indice de contenido.

II

# UANL

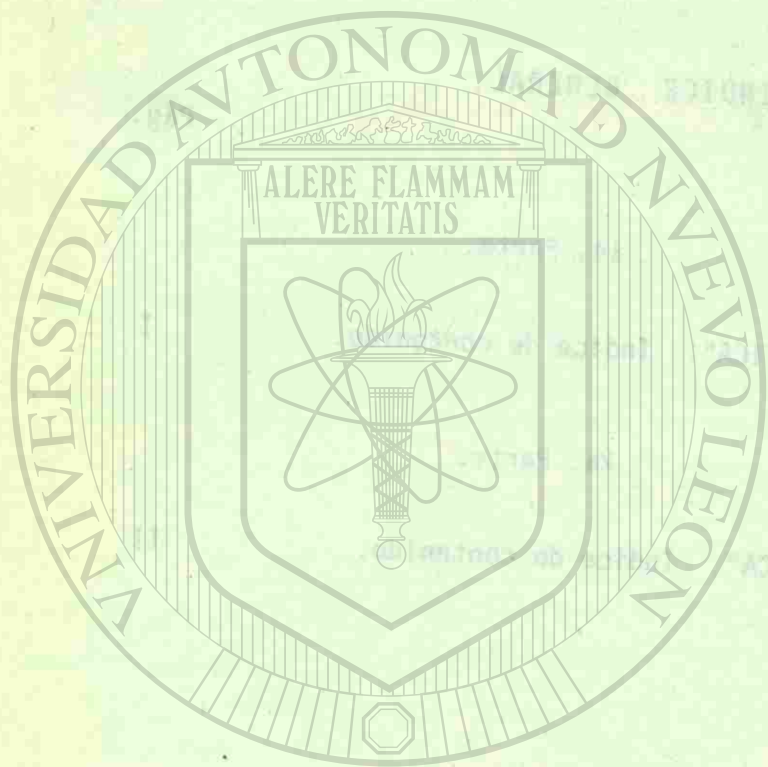
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO UNIVERSITARIO

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

(1a. PARTE).

Pág.

Presentación.

Nota preliminar.

La ciencia ficción.

Definición; valor; evolución y prestigio actual.

1

"Vendrán lluvias suaves".  
(Ray Bradbury).

3

"El examen".  
(Richard Matheson).

13

"Multivac".  
(Isaac Asimov).

45

Nota preliminar.

La literatura de lo insólito.  
Contenido; significado e importancia.

73

"El miedo".  
(Guy de Maupassant).

75

"El monte de las ánimas".  
(Gustavo Adolfo Bécquer).

® 85

"La verdad sobre el caso del señor Valdemar".  
(Edgar Allan Poe).

97

Referencia Bibliográfica.

111



2a. Parte.

CURSO DE REDACCION PRACTICA.

Finalidad.- El siguiente curso fue elaborado pensando que al estudiante, como futuro profesionista, le es necesaria la comunicación constante utilizando el medio escrito. Es indispensable en la vida diaria saber hacer desde un cheque hasta una carta de recomendación, pasando por contratos, pagarés solicitudes de empleo, etc.

En base a lo anterior, en seis capítulos se estudiará:

INTRODUCCION.

CAPITULO I.

LA CARTA, SU ESTRUCTURA.

CONTENIDO: Género literario al que pertenece la carta; su origen etimológico. Objetivos de la redacción; materias auxiliares. Recomendaciones para escribir buenas cartas. Grupos en que se clasifica la correspondencia. El estilo y su cualidad más importante. Las formas de presentación escrita de una carta. Ejemplos.

CAPITULO II.

ESTRUCTURA Y PARTES DE LA CARTA. SU REDACCION.

CONTENIDO: Redacción y disposición de las partes. El papel, el sobre y los sellos. Ejemplos.

CAPITULO III.

MENSAJES BREVES.

CONTENIDO: Memorándumes, informes, invitaciones, avisos, anuncios, telegramas (tarifas y servicios).

CAPITULO IV.

CARTAS SOCIALES.

CONTENIDO: Felicitación, agradecimiento, invitación, aceptación, excusa, pésame o condolencia.

CAPITULO V.

CARTAS SOCIALES. (CONT.)

CONTENIDO: Solicitud de empleo, ofrecimiento de servicios (y contestación), presentación, in formación, recomendación, censura o queja.

CAPITULO VI.

DOCUMENTOS COMERCIALES.

CONTENIDO: Recibos, contraros, pagarés y cheques. Modelos.

BIBLIOGRAFIA.

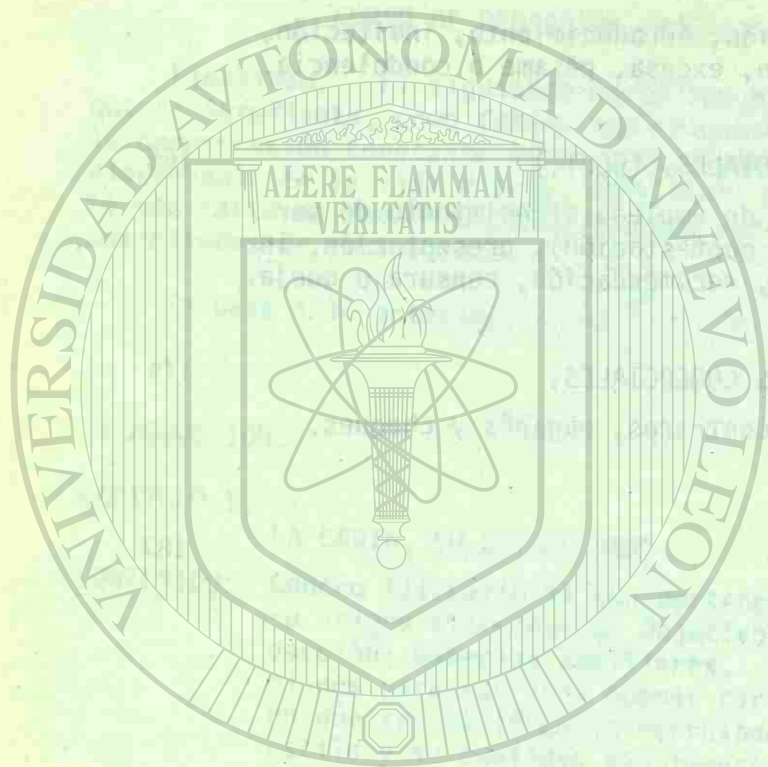
Pág.

157

165

175

187



INDICE DE UNIDADES.  
(1a. parte).

|             | PAG.  |
|-------------|-------|
| UNIDAD IX   | VII   |
| UNIDAD X    | XI    |
| UNIDAD XI   | XIII  |
| UNIDAD XII  | XV    |
| UNIDAD XIII | XIX   |
| UNIDAD XIV  | XXI   |
| UNIDAD XV   | XXIII |

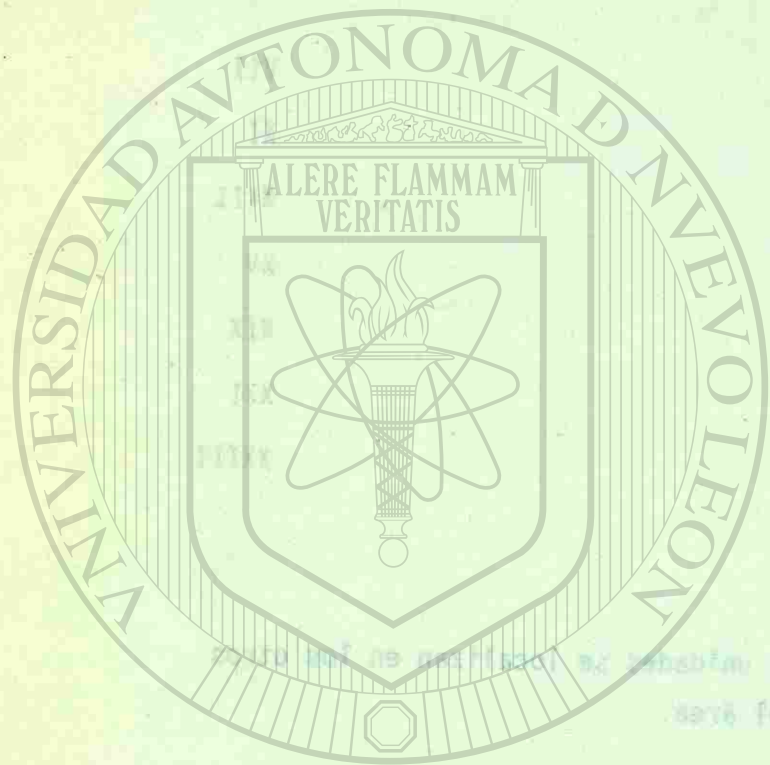
NOTA: Las demás unidades se localizan en los otros libros del área.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4o. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD IX.

"VENDRAN LLUVIAS SUAVES"  
(Ray Bradbury).

INTRODUCCIÓN:

Ray Bradbury es un escritor norteamericano nacido en 1920. Su producción literaria entra en el género de la ciencia ficción. En sus obras se destaca una maravillosa visión hacia el futuro. Se deja llevar por su imaginación y se recrea hasta hacernos ver lo que puede haber más allá de nuestra realidad presente.

En el cuento "Vendrán lluvias suaves" este autor presagia lo que sucederá con el hombre si continúa en su afán de guerra y autodestrucción.

OBJETIVOS:

- 1.- Comprender y expresar conceptos generales acerca de la ciencia ficción: bases, opiniones y juicio crítico.
- 2.- Clasificar el relato: "Vendrán lluvias suaves", según el género literario a que pertenece, explicando sus características y rasgos sobresalientes.
- 3.- Enunciar el tema.
- 4.- Explicar brevemente el argumento.
- 5.- Clasificar a los personajes de acuerdo a su importancia y caracteres físicos y morales.
- 6.- Explicar la estructura y desarrollo del relato, estableciendo sus divisiones.



7.- Explicar las ideas y contenido (en qué se basa el autor y por qué lo hizo así).

8.- Expresar una opinión personal.

#### PROCEDIMIENTO:

Estudia la nota preliminar sobre la ciencia ficción y lee muy cuidadosamente el relato de Bradbury; ambos los encontrarás en este libro.

La introducción de esta unidad también te ayudará a comprender mejor.

#### ACTIVIDAD:

Realiza, con base en los objetivos, un comentario completo sobre este relato. Será el requisito para presentar la evaluación y deberá ser entregado el lunes a más tardar.

Tu autoevaluación será este mismo comentario que te servirá para comprobar, junto con el maestro, lo que aprendiste en esta unidad.

#### RITMO DE TRABAJO:

1er. día.- Objetivo 1 y lectura del relato.

2o. día.- Objetivos 2 al 5.

3er. día.- Objetivos 6 al 8.

4o. día.- Elaboración final y entrega del comentario; repaso general (autoevaluación).

4o. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD IX.

### "VENDRÁN LLUVIAS SUAVES" (Ray Bradbury).

#### INTRODUCCION:

Ray Bradbury es un escritor norteamericano nacido en 1920. Su producción literaria entra en el género de la ciencia ficción. En sus obras se destaca una maravillosa visión hacia el futuro. Se deja llevar por su imaginación y se recrea hasta hacernos ver lo que puede haber más allá de nuestra realidad presente.

En el cuento "Vendrán lluvias suaves" este autor presagia lo que sucederá con el hombre si continúa en su afán de guerra y autodestrucción.

#### OBJETIVOS:

- 1.- Comprender y expresar conceptos generales acerca de la ciencia ficción: bases, opiniones y juicio crítico.
- 2.- Clasificar el relato: "Vendrán lluvias suaves", según el género literario a que pertenece, explicando sus características y rasgos sobresalientes.
- 3.- Enunciar el tema.
- 4.- Explicar brevemente el argumento.
- 5.- Clasificar a los personajes de acuerdo a su importancia y caracteres físicos y morales.
- 6.- Explicar la estructura y desarrollo del relato, estableciendo sus divisiones.



7.- Explicar las ideas y contenido (en qué se basa el autor y por qué lo hizo así).

8.- Expresar una opinión personal.

#### PROCEDIMIENTO:

Estudia la nota preliminar sobre la ciencia ficción y lee muy cuidadosamente el relato de Bradbury; ambos los encontrarás en este libro.

La introducción de esta unidad también te ayudará a comprender mejor.

#### ACTIVIDAD:

Realiza, con base en los objetivos, un comentario completo sobre este relato. Será el requisito para presentar la evaluación y deberá ser entregado el lunes a más tardar.

Tu autoevaluación será este mismo comentario que te servirá para comprobar, junto con el maestro, lo que aprendiste en esta unidad.

#### RITMO DE TRABAJO:

1er. día.- Objetivo 1 y lectura del relato.

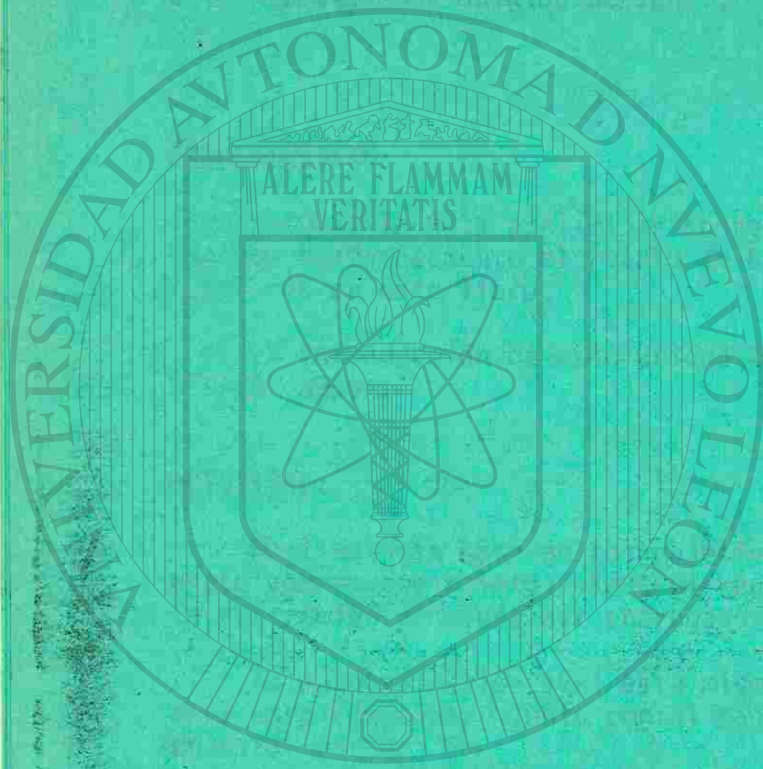
2o. día.- Objetivos 2 al 5.

3er. día.- Objetivos 6 al 8.

4o. día.- Elaboración final y entrega del comentario; repaso general (autoevaluación).

NOTA.- La evaluación consistirá tanto en preguntas sobre la teoría acerca de la ciencia ficción, como sobre el relato: "Vendrán lluvias suaves", para comprobar su lectura y análisis.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

#### NOTA PRELIMINAR.

#### LA CIENCIA FICCIÓN.

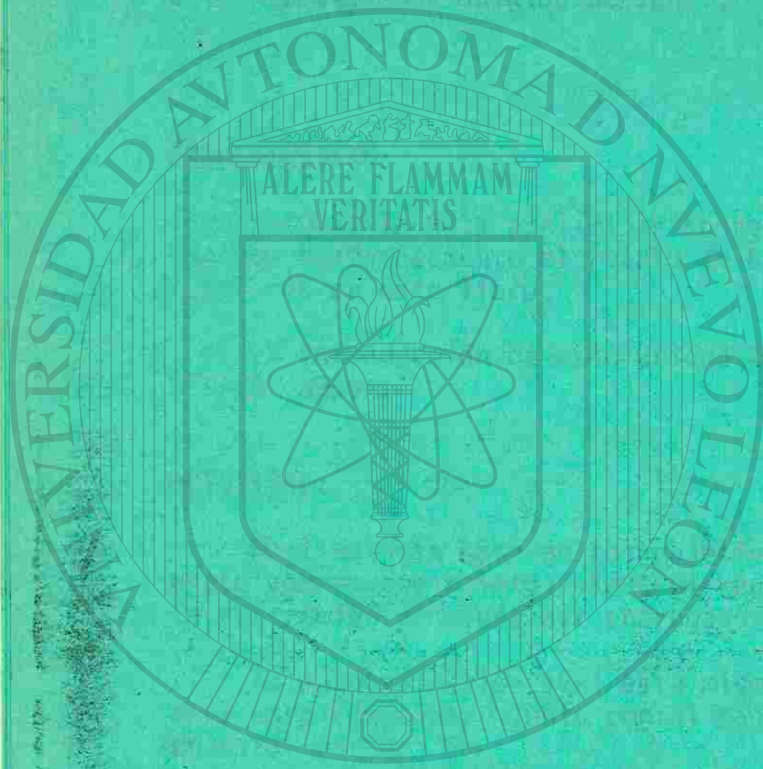
A menudo resulta difícil determinar si un relato es de ciencia ficción o no. Para aclarar conceptos diremos que no es necesario que un relato trate de seres extraterrestres o naves interplanetarias para que sea de ciencia ficción. No es necesario, ni tampoco suficiente, hacen falta muchos otros elementos, algunos de los cuales serán mencionados a continuación.

Uno de los argumentos favoritos de los que atacan la ciencia ficción, como un género literario auténtico y valioso, consiste en afirmar que se trata de un simple género "de evasión", de un conjunto de "cuentos de hadas" tecnológicos, en los que los duendes, magos y dragones han sido sustituidos por robots, mutantes y monstruos extraterrestres.

No se puede negar que la ciencia ficción nos aleja de la realidad cotidiana, pero alejarse no significa necesariamente evadirse. El pintor se aleja del cuadro para lograr una visión de conjunto que la excesiva proximidad no le permite. Los relatos de ciencia ficción pueden trasladar sucesos actuales a un plano fantástico con el fin de lograr cierto tipo de distanciamiento que, al sacarnos de la rutina, permita un análisis más acertado y objetivo de la realidad.

Otras veces la ciencia ficción recurre a la caricatura, y para poner de relieve las taras y contradicciones de nuestro mundo, las lleva hasta sus últimas consecuencias, proyectándolas en el futuro y mostrándonos las terribles situaciones a las que podemos llegar si persistimos en determinados errores. Hay relatos de ciencia ficción que revelan la inconsistencia de ciertas ideas que damos por aceptadas gratuitamente, solamente con mostrarnos sus posibles consecuencias futuras.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

#### NOTA PRELIMINAR.

#### LA CIENCIA FICCIÓN.

A menudo resulta difícil determinar si un relato es de ciencia ficción o no. Para aclarar conceptos diremos que no es necesario que un relato trate de seres extraterrestres o naves interplanetarias para que sea de ciencia ficción. No es necesario, ni tampoco suficiente, hacen falta muchos otros elementos, algunos de los cuales serán mencionados a continuación.

Uno de los argumentos favoritos de los que atacan la ciencia ficción, como un género literario auténtico y valioso, consiste en afirmar que se trata de un simple género "de evasión", de un conjunto de "cuentos de hadas" tecnológicos, en los que los duendes, magos y dragones han sido sustituidos por robots, mutantes y monstruos extraterrestres.

No se puede negar que la ciencia ficción nos aleja de la realidad cotidiana, pero alejarse no significa necesariamente evadirse. El pintor se aleja del cuadro para lograr una visión de conjunto que la excesiva proximidad no le permite. Los relatos de ciencia ficción pueden trasladar sucesos actuales a un plano fantástico con el fin de lograr cierto tipo de distanciamiento que, al sacarnos de la rutina, permita un análisis más acertado y objetivo de la realidad.

Otras veces la ciencia ficción recurre a la caricatura, y para poner de relieve las taras y contradicciones de nuestro mundo, las lleva hasta sus últimas consecuencias, proyectándolas en el futuro y mostrándonos las terribles situaciones a las que podemos llegar si persistimos en determinados errores. Hay relatos de ciencia ficción que revelan la inconsistencia de ciertas ideas que damos por aceptadas gratuitamente, solamente con mostrarnos sus posibles consecuencias futuras.



La ciencia ficción es fundamentalmente especulativa. Los relatos de ciencia ficción parten de unas premisas imaginarias y desarrollan sus consecuencias lógicas, hasta llegar a conclusiones más o menos explícitas.

La ciencia ficción ha ganado, con el paso de los años, cada vez más calidad literaria por la contribución al género de escritores brillantes y de extraordinario talento -- creador. Hoy la ciencia ficción ya no es un muestrario de "aventuras espaciales", con vaqueros vestidos de astronautas y pieles rojas transformados en marcianos; hoy es una ventana abierta al mañana, a través de la cual examinamos, en panorámica, la condición del hombre, observamos los rasgos positivos y negativos de la civilización que éste ha creado y efectuamos la emocionante aventura hacia el futuro de la carrera que el Homo Sapiens inició en las cavernas prehistóricas con una herramienta de hueso en la mano.

El aspecto humanístico de la ciencia ficción, sus aspectos sociológicos, o incluso antropológicos, junto a su contenido netamente literario, en ocasiones incluso poético, han influido enormemente en el afianzamiento de este género, entre los lectores de lengua castellana.

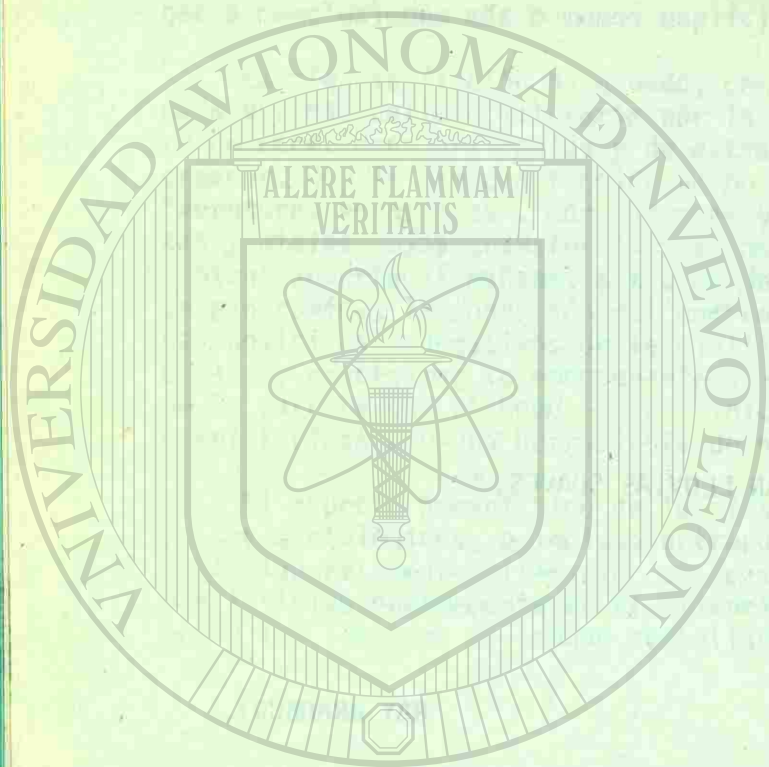
" VENDRÁN LLUVIAS SUAVES. "

RAY BRADBURY.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Aquella era una buena casa y había sido construída por las gentes que debían vivir en ella en el año 1980.

La casa era como muchas de aquel tiempo; alimentaba y entretenía a sus habitantes, les daba reposo y les proporcionaba una vida agradable. El marido, la esposa y sus dos hijos vivían desahogadamente, vivían felices incluso aquellos períodos en que temblaba el mundo. La casa contenía cuanto de refinado había en la vida, las cosas amables, la música, la poesía, los libros que hablaban, las camas que se calentaban y se hacían solas, el fuego de la chimenea que se encendía por sí mismo al atardecer; en fin, vivir allí era una continua delicia.

Pasó el tiempo y un día el mundo se estremeció. Se oyó una explosión seguida de otras diez mil explosiones, el cielo se enrojeció, cayó una lluvia de cenizas y radiactividad que acabó con aquella época feliz.

La voz del reloj cantó en la sala: *tic-tac, las siete, hora de levantarse*, como temeroso de que nadie lo escuchara. La casa estaba desierta. El reloj prosiguió hablando en el vacío de la mañana.

Suspiró el horno en la cocina y de su cálido interior ex trajo ocho huevos con resplandores dorados, doce lonjas de jamón, dos tazas de café y dos vasos de leche tibia. *Las siete y nueve, hora del desayuno, las siete y nueve.*

—Hoy es 28 de abril de 1985 —anunció la voz de un fonógrafo desde el techo de la cocina—. Hoy es el cumpleaños de mister Featherstone. Hoy es el día de pago de las cuentas de los seguros, el gas, la electricidad y el agua.

En algún lugar de las paredes resonaron los golpes secos de transmisores y bajo los ojos eléctricos se deslizaron cintas magnetofónicas. Hablaron voces grabadas, bajo las agujas de acero.



—Las ocho y uno, tic-tac, a la escuela, al trabajo, rápido, rápido —tic-tac—, las ocho y uno.

Pero las puertas no se cerraron de golpe, las alfombras no recibieron las presurosas pisadas de los tacones de goma. Afuera llovía.

En la puerta principal, la voz del tiempo cantó lentamente:

*Llueve, llueve, zapatos de goma, impermeables...* Y la lluvia repiqueteó sobre el tejado, estaban resecos. Un brazo de aluminio los arrojó a la pila y un remolino de agua caliente los arrastró hacia una garganta metálica, que los dirigió expulsándolos al mar distante.

*Las nueve y cuarto* —cantó el reloj—, *hora de la limpieza.*

Los pequeños ratones mecánicos surgieron precipitadamente de sus escondrijos incrustados en las paredes. Invadieron las habitaciones una multitud de diminutos animales de goma y de metal. Aspiraron el polvo acumulado de todos lugares y regresaron a sus madrigueras.

*Las diez.* Después de la lluvia salió el sol. La casa se alzaba solitaria en una calle llena de escombros y cenizas. Por la noche, la destruida ciudad emitía un resplandor radiactivo visible a muchos kilómetros de distancia.

*Las diez y cuarto.* El surtidor del jardín saturó la suave brisa matutina de ráfagas doradas. El agua, roció con delicado murmullo, los carbonizados muros del oeste de la casa, desprovistos ya de pintura. Toda la fachada era negra, salvo en cinco sitios. Aquí, la silueta (pintada de blanco), de un hombre segando el césped. Allí, una mujer se inclinaba para recoger flores. Un poco más allá, con sus imágenes grabadas sobre la madera en un instante titánico, un niño con los brazos en alto. Más arriba, la imagen de una pelota en el aire y, enfrente a él, una niña con las manos extendidas para atrapar una pelota que nunca cayó.

Quedaban en la pared aquellas cinco manchas de pintura: el hombre, la mujer, los niños, la pelota. El resto era una delgada capa de carbón.

La lluvia suave del surtidor llenaba el jardín con una luz en gotas.

Hasta aquel día, iqué pacíficamente había funcionado la casa! Con qué cuidado inquiría: "¿Quién está ahí?", y como no obtenía respuesta de las lluvias, de los zorros errantes y de los gatos plañideros, cerraba las ventanas y corría los visillos. Si un gorrión rozaba los vidrios las persianas crujían. ¡Sobresaltado, el pájaro se alejaba! No, ni siquiera un pájaro podía tocar la casa.

Por dentro la casa era como un altar con nueve mil servicios robots, grandes y pequeños, solícitos, atentos, en coro, aunque los dioses habían desaparecido y el ritual carecía de significado.

Un perro aulló, estremeciéndose el porche.

La puerta principal reconoció la voz del perro y se abrió. El animal entró vacilante, fatigado, estaba en los huesos y cubierto de llagas. Dejó huellas de lodo en la alfombra. Tras él zumbaron los enojados robots mecánicos molescos por recoger la suciedad y las hojarascas, que arrastraron a sus refugios para dejarlas caer por el tubo que conducía a un incinerador, asentado en un rincón oscuro como un maligno Baal.

El perro corrió escaleras arriba y ladró histéricamente al atravesar las puertas. Arañó con violencia la puerta de la cocina. Tras ella el horno preparaba pastelillos cuyo aroma se extendió por toda la casa.

El perro respiró anhelante girando, corrió sin rumbo fijo y, mordiéndose la cola, cayó muerto.

Durante unas horas permaneció tendido en la sala de estar.



La una.

Al advertir el olor casi imperceptible de la descomposición, los regimientos de ratones salieron susurrando de las paredes, suaves como hojas caídas, con un fulgor en sus ojos eléctricos.

La una y cuarto.

El perro había desaparecido.

El incinerador del sótano resplandeció de pronto y un remolino de chispas se elevó por la chimenea.

Las tres menos veinticinco.

Mesas de bridge surgieron de las paredes del patio. Volaron las barajas y sobre las mesas cayó un diluvio de cartas. En un banco de roble aparecieron martinis.

Pero las mesas guardaron silencio; nadie tocó las cartas.

A las cuatro y media volvieron las mesas a las paredes.

Las cinco. Las bañeras se llenaron de agua clara y tibia. Una máquina de afeitar cayó en un recipiente lista para ser usada.

Las seis, las siete, las ocho, las nueve.

La cena fue preparada, servida, ignorada y retirada; el servicio de mesa lavado; en el estudio la tabaquera sirvió un cigarro con media pulgada de ceniza gris, humeante, esperando al fumador. Se animó el fuego del hogar, aunque inútilmente.

Las nueve. Las camas empezaron a encender sus ocultos circuitos pues la noche era fresca.

Un discreto golpecito en la pared del estudio. Se oyó una voz por encima del hogar crepitante.

—Señora Mac Clellan, ¿qué poema desea oír esta noche?

La casa permaneció en silencio.

Continuó la voz:

—Ya que no expresa preferencia, elegiré un poema al azar.

Una suave música surgió como fondo de la voz.

—Sara Teasdale, su poema favorito, me parece...

*Vendrán lluvias suaves y olores de la tierra,  
y golondrinas que girarán con resplandecientes trinos.  
Y ranas que en los estanques cantarán durante la noche,  
y los ciruelos silvestres de blancura temblorosa.  
Y petirrojos que vestirán plumas de fuego,  
y silbarán sus canciones en los alambres de las cercas.  
Y nadie sabrá que hay guerra,  
nadie se preocupará del fin de la guerra.  
A nadie le importará, ni a los pájaros, ni a los árboles,  
si la humanidad entera desaparece.  
Y cuando despierte radiante la primavera al amanecer,  
apenas sabrá que hemos desaparecido.*

La voz concluyó el poema. Las sillas vacías se enfrentaban entre las paredes silenciosas y la música prosiguió.

A las diez la casa comenzó a morir.

Soplaba el viento. La rama de un árbol desarraigado rompió los cristales de la cocina. El frasco del detergente se estrelló contra el horno.

—¡Fuego! —gritaron unas voces—. ¡Fuego!



Las bombas dispararon chorros de agua desde los techos. Pero el disolvente se extendió por debajo de las puertas, in flamándose, mientras daban la alarma a coro.

El calor rompió las ventanas y el viento irrumpió en ayuda al fuego. Las escurridizas ratas de agua, haciendo girar sus ruedas de cobre, chillaban desde las paredes, disparaban su agua y corrían a buscar más.

¡Demasiado tarde! En algún lugar se paró una bomba. La lluvia del techo cesó de fluir. La reserva de agua se había agotado, tras llenar las bañeras y lavar las vajillas, durante muchos días silenciosos.

El fuego crepitó escaleras arriba, se nutrió de cuadros colgados, se meció perezosamente en los lechos y devoró todas las habitaciones.

La casa se estremeció, revelando sus huesos de roble, con su esqueleto desnudo retorcido por el fuego, sus alambres visibles, como si un cirujano le hubiera arrancado la piel dejando al descubierto las palpitantes arterias en el aire escaldado. Unas voces gritaban: "¡Socorro, socorro! ¡Fuego, corred!" Las ventanas se abrían y se cerraban violentamente, como bocas indecisas. ¡Fuego, corred! Las voces emitían lamentos con una trágica cadencia de canción infantil y el cándido coro griego se desvaneció al saltar los cables de la instalación. Más de un centenar de voces desgañitadas se apagaron, cuando las baterías de emergencia se fundieron.

En otros lugares de la casa, en el último instante bajo el alud de fuego, unos coros anunciaban la hora, el tiempo, diligencias, mientras otros tocaban música, recitaban poemas en el ardiente estudio, mientras las puertas se abrían y se cerraban con brusquedad, y los paraguas aparecían y desaparecían. Sucedieron mil cosas, como cuando en una relojería sueñan todos los relojes, a medianoche, como un carrusel chiirriante, susurrante, impetuoso... Todo se acabó cuando los rollos de película se quemaron, los hilos se retorcieron y los circuitos se consumieron.

En la cocina, momentos antes del colapso final, el horno se puso a silbar histéricamente, preparando desayunos en proporciones neuróticas: diez docenas de pasteles, seis docenas de hogazas en tostadas...

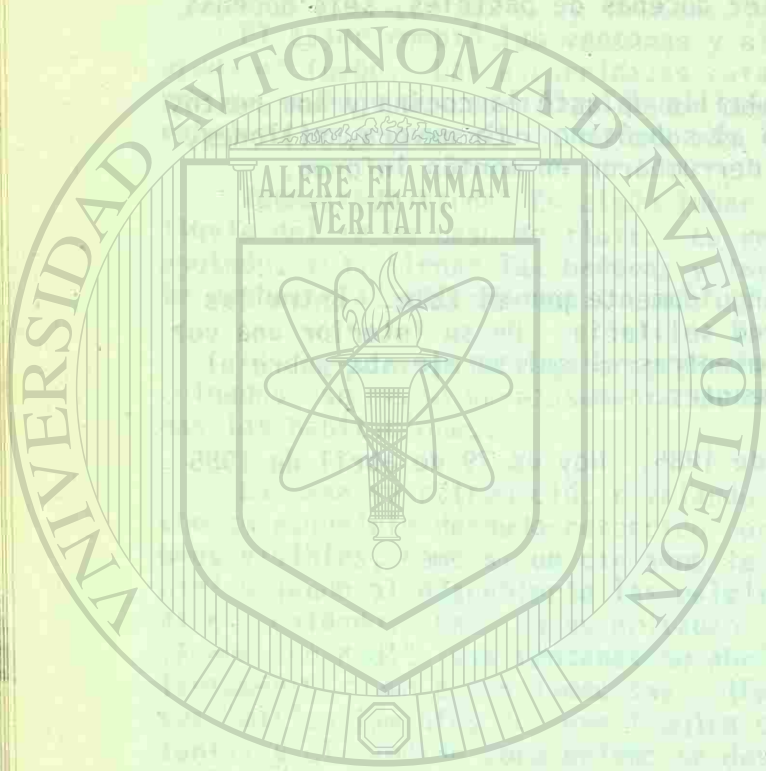
El derrumbre. El altillo aplastó la cocina y los restos cayeron al sótano, luego al subsótano. La nevera, sillones, camas, magnetófonos, se derrumbaron en montón informe.

Humo y silencio.

La aurora apuntó lánguidamente por el Este. Entre las ruinas se erguía una pared solitaria. De su interior una voz repetía una y otra vez, mientras el sol se elevaba sobre el montón de escombros, humeantes.

—Hoy es 29 de abril de 1985. Hoy es 29 de abril de 1985. Hoy es...





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4o. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD X.

"EL EXAMEN"  
(Richard Mathesson).

#### INTRODUCCION:

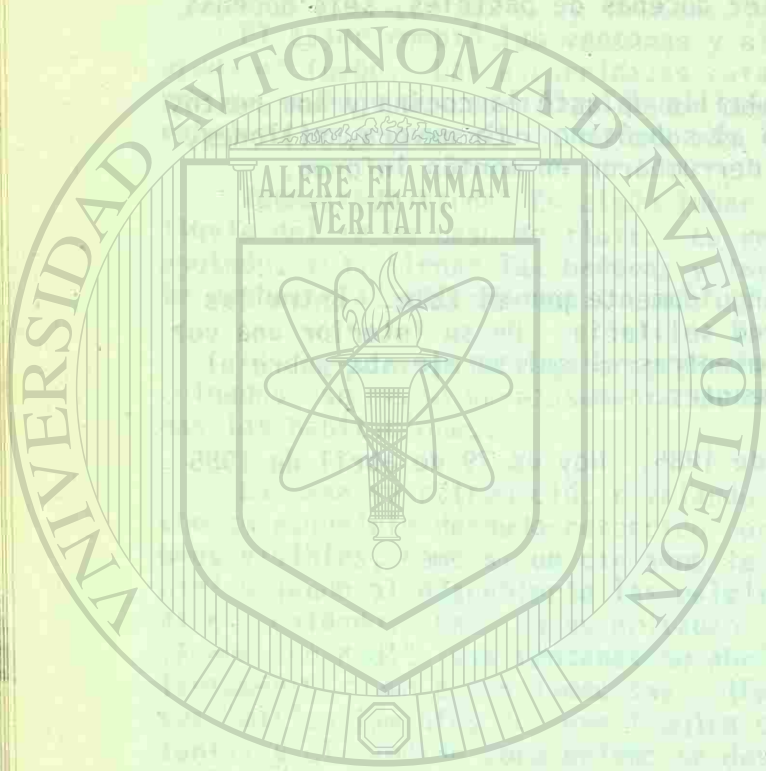
Richard Mathesson es un escritor norteamericano cuya creación literaria también se basa en la ciencia ficción.

En su cuento: "El examen" nos presenta un aspecto de la deshumanización. En un mundo en el que todo debe ser útil, - el sistema rechaza a los ancianos considerandolos como elementos no capacitados para seguir existiendo.

#### OBJETIVOS:

- 1.- Clasificar el relato: "El examen", según el género literario a que pertenece, explicando sus características y rasgos sobresalientes.
- 2.- Enunciar el tema.
- 3.- Explicar brevemente el argumento.
- 4.- Clasificar a los personajes de acuerdo a su importancia y caracteres físicos y morales.
- 5.- Explicar la estructura y desarrollo del relato, estableciendo sus divisiones.
- 6.- Explicar las ideas y contenido (en qué se basa el autor y por qué lo hizo así).
- 7.- Expresar una opinión personal.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4o. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD X.

"EL EXAMEN"  
(Richard Mathesson).

#### INTRODUCCION:

Richard Mathesson es un escritor norteamericano cuya creación literaria también se basa en la ciencia ficción.

En su cuento: "El examen" nos presenta un aspecto de la deshumanización. En un mundo en el que todo debe ser útil, - el sistema rechaza a los ancianos considerandolos como elementos no capacitados para seguir existiendo.

#### OBJETIVOS:

- 1.- Clasificar el relato: "El examen", según el género literario a que pertenece, explicando sus características y rasgos sobresalientes.
- 2.- Enunciar el tema.
- 3.- Explicar brevemente el argumento.
- 4.- Clasificar a los personajes de acuerdo a su importancia y caracteres físicos y morales.
- 5.- Explicar la estructura y desarrollo del relato, estableciendo sus divisiones.
- 6.- Explicar las ideas y contenido (en qué se basa el autor y por qué lo hizo así).
- 7.- Expresar una opinión personal.



**PROCEDIMIENTO:**

Lee atentamente el relato de Matheson; lo encontrarás a continuación.

La introducción de esta unidad también te ayudará a comprender mejor.

**ACTIVIDAD:**

Realiza, con base en los objetivos, un comentario completo sobre este relato. Será el requisito para presentar la evaluación y deberá ser entregado un día antes.

Tu autoevaluación será este mismo comentario que te servirá para comprobar, junto con el maestro, lo que aprendiste en esta unidad.

**RITMO DE TRABAJO:**

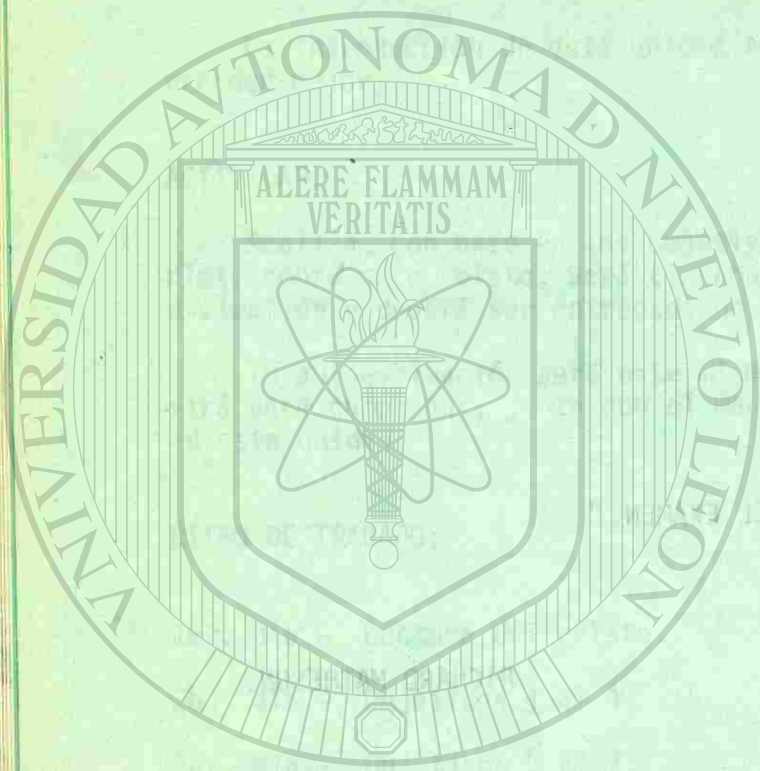
- 1er. día.- Lectura del relato.
- 2o. día.- Objetivos 1 al 4.
- 3er. día.- Objetivos 5 al 7.
- 4o. día.- Elaboración final y entrega del comentario; repaso general (autoevaluación).

**NOTA:** La evaluación consistirá en preguntas sobre el relato: "El examen", para comprobar su lectura y análisis.

**" EL EXAMEN. "**

RICHARD MATHESON.





En la noche anterior al examen, Less ayudaba a estudiar a su padre en el comedor. Jim y Tommy dormían ya en el piso de arriba, y en la sala de estar, Terry cosía con rostro inexpresivo, mientras la aguja se movía con perfecto ritmo.

Tom Parker se hallaba sentado rígidamente, con el tronco erguido apoyando sobre la mesa sus delgadas manos entrelazadas, en las que se destacaba el relieve azulado de las venas. Sus ojos de color azul pálido se clavaban con intensidad en los labios de su hijo como si de aquella forma pudiese entenderle mejor.

Tenía 80 años y este era su cuarto examen.

—Está bien —dijo Less, mirando hacia el impreso que les había entregado el doctor Trask—. Repite las siguientes sucesiones de números.

—Sucesión de números... —murmuró Tom, intentando asimilar lo que escuchaba.

Pero las palabras ya no se asimilaban fácil... ni rápidamente. Parecían posarse sobre los tejidos de su cerebro como perezosos, lentos insectos carnívoros... Repitió de memoria una vez más las palabras... "Sucesión de... sucesión de números"... sí, eso era. A continuación miró a su hijo y esperó.

—¿Bien...? —interrogó impaciente tras una larga pausa de silencio.

—Papá..., ya te he dado la primera —explicó Less.

—Bueno... —murmuró el padre tratando de hallar las palabras adecuadas—. Por favor, dame la... ten la bondad de... de...

Less exhaló un suspiro de profundo aburrimiento y repitió:



—Ocho, cinco, once, seis.

Los viejos labios temblaron. La oxidada maquinaria de la mente de Tom comenzó a funcionar lentamente.

—Ocho... cin... cinco...

Los ojos claros del anciano parpadearon lentamente.

—Once... se... seis... —terminó Tom, casi sin respiración.

Después irguió el cuerpo con orgullo.

"Sí -pensó- muy bueno... muy bueno". No conseguiría confundirle al día siguiente; lograría derrotar a sus criminales leyes. Apretó los labios y crispó ambas manos sobre el blanco mantel.

—¿Cómo...? -preguntó entonces, mirando fija e irritadamente a Less que acababa de decirle algo-. ¡Habla más alto...! ¡Más alto!

—Acabo de darte otra sucesión -replicó Less con calma-. Bien..., la leeré otra vez.

Tom se inclinó hacia adelante, forzando el oído.

—Nueve, dos, dieciséis, siete, tres -repitió Less.

Tom aclaró la garganta con un esfuerzo.

—Habla más despacio -rogó a su hijo.

No había captado bien los números. ¿Cómo era posible que aquella gente esperase que alguien retuviera tan ridícula sarta de números?

—¿Cómo... cómo? -preguntó Tom nuevamente y un tanto encolerizado, cuando Less leyó los números otra vez.

—Papá, el examinador leerá las preguntas con mucha más rapidez que yo. Tienes que...

—Estoy enterado de eso -le interrumpió Tom con rigidez... perfectamente enterado. Y permíteme recordarte..., esto no es un examen. Es un estudio... estamos estudiando. Es una estupidez tener que estudiar todo esto... todo el examen...

Tom parecía encolerizado, y miraba a su hijo con gesto de enfado a la vez que se indignaba consigo mismo porque las palabras parecían huir de su mente.

Less se encogió de hombros y leyó de nuevo el impreso.

—Nueve, dos dieciséis, siete, tres -recitó lentamente.

—Nueve, dos, seis, siete...

—Dieciséis, siete... papá.

—Eso dije.

—Has dicho seis, siete, papá.

—¿Acaso crees que no sé lo que dije?

Less cerró los ojos durante un momento.

—Está bien, papá -murmuró.

—Bueno..., ¿vas a leerlo otra vez o no? -preguntó Tom con voz chillona.

Less volvió a leer los números; mientras escuchaba a su padre tartamudear la sucesión, dirigió su mirada a la sala de estar, hacia Terry.

Seguía allí sentada, impasible, cosiendo. Había apagado la radio y Less comprendió que ella estaba también escuchando los errores del anciano al repetir las sucesiones de números.



"Está bien -se dijo Less como si estuviera hablando con ella-. Está bien, sé que está muy viejo y totalmente inútil. ¿Quieres que se lo diga cara a cara y le clave así un cuchillo por la espalda? Tú y yo sabemos que no pasará el examen. Por lo tanto permíteme esta pequeña comedia. Mañana se habrá cumplido la sentencia. No hagas que la pronuncie yo esta noche y mate el viejo de un disgusto".

—Creo que esto está bastante correcto...

Less oyó la calmosa voz de su padre y miró su rostro flaco surcado por mil arrugas.

—Sí, creo que está bien -murmuró con precipitación.

Less lamentó su lamentable traición cuando los labios de su padre esbozaron una ligera sonrisa. "Le estoy engañando", pensó.

—Pasemos a otra cosa -oyó decir a su padre.

Less examinó rápidamente a la hoja que tenía delante. "¿Qué sería fácil para el viejo?", pensó, despreciándose a sí mismo ante tal idea.

—Vamos, Leslie -dijo el padre con tono débil-. No podemos perder tiempo.

Tom vio cómo su hijo examinaba otras hojas que tenía ante sí, y crispó los puños. Su vida se hallaría en peligro al día siguiente, y su hijo examinaba tan tranquilo aquellos impresos de examen como si al día siguiente no fuese a suceder nada importante.

Vamos... , vamos... —murmuró con impaciencia.

Less tomó un lápiz al que había atado un fino cordel y trazó sobre una hoja de papel un círculo de media pulgada de diámetro.

—Tienes que sostener la punta del lápiz sobre el círculo durante tres minutos —explicó.

De pronto temió haber elegido una prueba difícil. Había visto más de una vez cómo temblaban las manos de su padre al tratar de abrocharse los botones de su ropa, o al intentar cerrar alguna cremallera.

Tragando saliva nerviosamente, Less tomó de encima de la mesa un cronómetro, hizo una señal a su padre y lo puso en marcha.

Tom hizo un esfuerzo para respirar profundamente cuando se inclinó sobre el papel y sostuvo el lápiz sobre el círculo. Less se fijó cómo su padre se apoyaba sobre un codo..., algo que no se le permitiría hacer durante el examen..., pero no dijo nada.

Permaneció inmóvil en su asiento mirando a Tom. El anciano no palidecía poco a poco. Less observaba claramente cómo se destacaban en sus pálidas mejillas las finísimas líneas trazadas por los vasos sanguíneos. Luego estudió aquella piel seca, arrugada, un tanto oscura, cuyas manchas evidenciaban un mal funcionamiento del hígado. "Ochenta años de edad-pensó-. ¿Cómo se sentirá un hombre a los ochenta años?"

Una vez más Less miró a Terry. Durante un instante la mirada de la mujer se cruzó con la suya. Pero ninguno de los dos sonrió ni hicieron ningún gesto. Luego, Terry bajó sus ojos, clavándolos de nuevo en su labor.

—Creo que ya han pasado los tres minutos -dijo Tom con voz tensa.

Less consultó el cronómetro.

—Minuto y medio, papá -respondió, mientras se preguntaba si no debía haber mentido nuevamente.

—Bien..., entonces procura no apartar tus ojos del reloj -murmuró Tom con temblorosa voz, a la vez que el extremo del lápiz oscilaba totalmente fuera del círculo-. Se supone que esto es un examen..., no una... una... diversión.



Less miró la punta del lápiz que temblaba ostensiblemente, y tuvo la impresión de que todo aquello era inútil, y que nada podría hacerse para salvar la vida de su padre.

"Al menos -pensó-, los exámenes no los hacemos nosotros... los hijos e hijas que hemos votado en favor de la ley". Por lo menos no tendría que estampar aquel negro sello con la calificación "INCORRECTO" en el examen de su padre ni pronunciar la sentencia.

El lápiz osciló de nuevo sobre el borde del círculo y se apartó de él al mover Tom ligeramente el brazo sobre la mesa, movimiento que le descalificaría automáticamente en aquella prueba.

—¡Ese reloj funciona mal..., demasiado despacio! -exclamó Tom, súbitamente enfurecido.

Less contuvo la respiración y consultó una vez más el reloj. Dos minutos y medio.

—Tres minutos -dijo, deteniendo el cronómetro.

Tom dejó caer el lápiz sobre la mesa con un ademán de irritación.

—¡Vaya! -exclamó- ¡Ahí lo tienes!... Otra prueba estúpida que no demuestra nada..., absolutamente nada de nada.

—¿Quieres probar alguna otra cosa, papá?

—¿Están ahí las otras pruebas del examen? -preguntó Tom con tono de sospecha, examinando por sí mismo los impresos.

—Sí -mintió Less sabiendo que su padre tenía la vista demasiado débil para ver algo, aunque siempre se negó a admitir el uso de gafas-. ¡Oh..., espera un momento! -añadió Less con viveza-. Hay otra prueba antes de eso..., te pedirán que digas la hora.

-Otra prueba estúpida -murmuró Tom-. ¿Qué es lo que...?

Se inclinó sobre la mesa y tomó el reloj para examinarlo, añadiendo:

—Las diez y cuarto.

Sin pensarlo dos veces Less repuso:

—¡Si son las once y cuarto, papá!

Durante un momento el anciano permaneció inmóvil como si hubiera recibido una bofetada. Luego volvió a tomar el reloj y lo examinó, avanzando ambos labios, y Less tuvo la impresión de que Tom iba a insistir en que eran las diez y cuarto.

—Bien, eso es lo que quería decir -dijo Tom repentinamente-. Me has entendido mal. Desde luego que son las once y cuarto. Cualquier estúpido podría verlo. Las once y cuarto. Este reloj no es nada bueno. Los números están demasiado cerca unos de otros. Debes prescindir de él..., verás...

Tom introdujo una mano en el bolsillo de su chaleco y extrajo de él su propio reloj de oro.

—He aquí un verdadero reloj -dijo con orgullo-. ¡Marca la hora exacta desde hace... sesenta años! Este sí que es un reloj... y no ése...

Y tras pronunciar estas últimas palabras arrojó sobre la mesa el reloj de Less. El cristal se quebró en mil pedazos.

—Mira eso -dijo Tom rápidamente, tratando de ocultar su embarazo-. Ya ves..., es un reloj que no soporta el más pequeño golpe.

Evitó la mirada que le dirigía Less, observando su propio reloj. Apretó con fuerza los labios al abrir la tapa posterior, y ver el retrato de Mary; una Mary que tendría quizá unos treinta años, muy rubia y encantadora.



A Dios gracias ella no tenía que pasar por examen de ninguna clase, pensó..., al menos se había evitado tal cosa. A Tom jamás se le había ocurrido pensar que la muerte accidental de Mary, sobrevenida a los cincuenta y siete años de edad, hubiese sido un hecho afortunado, pero aquello había ocurrido antes de instaurarse los exámenes.

Cerró el reloj y lo dejó sobre la mesa, al mismo tiempo que decía:

—Déjame ese reloj esta noche..., me preocuparé de que mañana te pongan un buen cristal.

—Está bien, papá..., sí, tienes razón, es un reloj viejo.

—Así es..., así es -murmuró Tom-. Déjamelos y haré que te pongan un buen cristal, un cristal que no se rompa fácilmente. Sí, déjamelos...

Tom respondió luego a preguntas de orden monetario, y después a otras como, por ejemplo: "¿Cuántas monedas de veinticinco centavos hay en un billete de cinco dólares? y "Si resto treinta y seis centavos de un dólar, ¿qué cambio me queda?"

Casi todas ellas eran formuladas por escrito, y Less permaneció todo el tiempo sentado frente a su padre, controlando el tiempo que tardaba en contestarlas. La casa estaba sumida en el silencio. Todo parecía normal y corriente..., los dos hombres allí sentados, y Terry cosiendo en la sala de estar.

Y esto era precisamente lo terrible.

La vida seguía como siempre. Nadie hablaba de morir. El Gobierno enviaba cartas, se efectuaban los exámenes, y aquellos que fracasaban recibían la orden de presentarse en el centro gubernamental para que se les administraran las inyecciones. La ley funcionaba como una máquina perfecta, el índice de mortalidad era normal, y se ponía freno al problema del aumento de población..., todo llevado a cabo oficial-

mente, de forma impersonal, fría, sin un lamento ni una lágrima.

Pero eran personas queridas las que morían.

—No vale la pena de que pierdas el tiempo observando ese cronómetro -dijo Tom-. Puedo resolver estas preguntas sin tu ayuda... y sin que mires tan fijamente ese maldito reloj.

—Papá, los examinadores harán lo que yo hago ahora.

—Los examinadores son eso..., examinadores -replicó Tom con enfado-. Pero tú no lo eres.

—Papá, estoy intentando ayudarte...

—Bien, entonces ayúdame..., ayúdame de verdad. No te quedes ahí sentado contemplando ese reloj.

—Eres tú quien ha de examinarse y no yo -contestó Less, sintiendo que la ira enrojecía sus mejillas-. Y si tú...

—Si..., mi examen... ¡mi examen, sí! -replicó Tom súbitamente enfurecido-. Todos os habéis preocupado, ¿verdad? ¡Todos os habéis preocupado...!

Las palabras le fallaron otra vez, y en su cerebro se acumularon una serie de furiosos pensamientos.

—No tienes por qué gritar, papá.

—¡No estoy gritando!

—¡Papá..., los niños están durmiendo! -exclamó Terry desde la sala de estar.

—¡No me importa que...! -gritó Tom.

Se detuvo y se recostó en la silla. Soltó el lápiz que sostenía sus dedos, que rodó sobre el mantel de la mesa.



—¿Quieres continuar, papá? -interrogó Less conteniendo su nerviosa cólera.

—No pido mucho -murmuró Tom para sí-. No pido mucho a la vida.

—Papá..., ¿continuamos?

Tom se irguió y replicó lentamente, con tono de herido orgullo.

—Si para ti no es perder el tiempo..., si no consideras que pierdes tu tiempo...

Less examinó una vez más los impresos, que en aquel momento sostenía con dedos crispados. ¿Preguntas de tipo psicológico? No, no podía hacérselas. ¿Cómo iba a preguntar a su anciano padre lo que opinaba sobre el sexo, a aquel padre de ochenta años para quien la observación más inocente era "obscena"?

—Bien... -murmuró Tom en actitud de espera.

—Parece que no queda más -dijo Less-. Hace casi cuatro horas que estamos trabajando.

—¿Y esas hojas que tienes en la mano?

—Casi todas ellas se refieren... a la cuestión física, papá.

Vio cómo los labios de su padre se crispaban y durante un momento temió que Tom fuera a insistir, pero todo cuanto el anciano dijo fue:

—Un buen amigo..., un maravilloso amigo.

Less se detuvo. No valía la pena de hablar más sobre aquello. Tom sabía perfectamente que el doctor Trask no podría firmar un certificado de buenas condiciones físicas, - como hizo ya en los tres exámenes anteriores.

Less también sabía lo atemorizado y ofendido que se sentiría Tom, cuando tuviera que desvestirse y permanecer enteramente desnudo ante los médicos, que lo examinarían y le harían preguntas ofensivas. Tampoco ignoraba Less el miedo que Tom sentía al ser observado por un orificio mientras se vestía, - para anotar en un gráfico el tiempo que empleaba en vestirse y cómo lo hacía. Sin contar el hecho de que, al comer en la cafetería del Gobierno, durante el descanso concedido en el largo día del examen, unos ojos le contemplarían de nuevo, - atentos, si dejaba caer el tenedor o la cuchara, tropezaba con el vaso de agua o se ensuciaba la camisa con alguna gota de grasa.

—Te pedirán que firmes y escribas después tu dirección -explicó Less, con el deseo de que su padre olvidase el examen físico, pues sabía lo orgulloso que se sentía Tom de su caligrafía.

Simulando obrar de mala gana, el anciano recogió el lápiz y se puso a escribir. "Les engañaré". pensó, mientras el lápiz se movía sobre el papel con fuerza y seguridad.

"Mister Thomas Parker -escribió-. 2.719, Brighton Street, Blairtown, New York".

—Y la fecha... -añadió Less.

El anciano escribió: "17 de enero de 2003". Después sintió que algo muy frío se movía en su interior.

Al día siguiente era el examen.

Yacían en el lecho uno al lado del otro, pero sin dormir. Apenas habían hablado al desnudarse, y cuando Less se inclinó para darle un beso y las buenas noches, ella murmuró algo - inaudible para él.

En aquel momento se volvió de costado, exhalando un profundo suspiro y, en la semioscuridad de la habitación, la miró. Ella abrió los ojos para mirarle a su vez.



—¿Dormido? —preguntó ella suavemente.

—No.

Less no dijo nada más. Esperó a que hablase ella. Pero al cabo de unos momentos Less dijo:

—Creo que esto es... el final.

Sus últimas palabras fueron muy débiles porque no le gustaban. Sonaban ridículamente melodramáticas.

Terry nada dijo. Luego, como si pensara en voz alta, —murmuró:

—¿Crees que existe alguna posibilidad de...?

Less tensó todos los músculos de su cuerpo, porque sabía lo que ella le estaba preguntando.

—No —respondió—. Jamás superará la prueba.

Oyó cómo Terry tragaba saliva. "No me lo digas —pensó desesperadamente—. No me digas que durante quince años he estado diciendo lo mismo. Lo dije porque sabía que era cierto".

Súbitamente deseó haber firmado años antes la Demanda de Eliminación. Los dos necesitaban desesperadamente verse libres de Tom, por el bien de sus hijos y de sí mismos. Pero ¿cómo se explicaba aquella necesidad con palabras, sin sentir la impresión de cometer un crimen? No se podía decir: "Espero que el viejo fracase. Espero que le maten pronto". Y, sin embargo, todo cuanto se pudiera decir con otras palabras no era más que un eufemismo, un hipócrita sucedáneo de aquellas palabras..., porque aquellas palabras eran las que expresaban exactamente lo que se sentía.

Terminología médica, pensó..., gráficos de cosechas —insuficientes, bajos niveles de vida, hambre, y nivel de salud deficiente...: habían empleado todas aquellas palabras —para apoyar la promulgación de la ley. Mentiras..., mentiras

Si al menos pudiese olvidar el pasado y considerar a su padre como lo que era en aquel momento..., un anciano inútil y agotado que estaba arruinando sus vidas. Pero era muy difícil olvidar cuánto había amado y respetado a su padre, olvidar los buenos ratos pasados con él en el campo, las excursiones de pesca, las largas conversaciones nocturnas, muchas cosas que él y su padre habían compartido.

Aquél era y había sido el motivo por el cual nunca había tenido ánimos para firmar la petición. Bastaba con llenar un impreso, algo mucho más sencillo que aguardar los exámenes quinquenales. Pero eso hubiera significado firmar la sentencia de muerte de su padre. Pudo solicitar al Gobierno que dispusiera del viejo como si se tratara de un desperdicio.

Pero ahora su padre tenía ochenta años y, pese a haber recibido una educación basada en sólidos principios morales y cristianos, tanto él como Terry temían que el viejo Tom lograse aprobar el examen y seguir viviendo con ellos otro cinco años más..., otros cinco años gruñendo por toda la casa, contraviniendo las instrucciones dadas a los niños, rompiendo cosas, deseando ayudar sin ser más que un estorbo, y haciendo de la vida una continua guerra de nervios.

—Será mejor que duermas —murmuró Terry más tarde.

Less lo intentó, pero no pudo conseguirlo. Permaneció inmóvil en la oscuridad, mirando hacia el oscuro techo de la habitación, e intentando hallar una respuesta sin resultado.

El despertador sonó a las seis. Less no tenía que levantarse hasta las ocho, pero deseaba ver a su padre. Abandonó el lecho y se vistió silenciosamente para no despertar a Terry.

Pero Terry despertó y le miró desde la almohada. Tras una pausa se apoyó sobre un codo, mirándole aún con gesto soñoliento.

—Me levantaré y te prepararé el desayuno —dijo.



—No te preocupes —replicó Less—. Puedes quedarte en cama.

—¿No quieres que me levante?

—No te molestes, cariño..., quiero que descanses.

Terry se tendió y se volvió hacia el otro lado para que Less no viese su cara. No sabía el motivo, pero había empezado a llorar en silencio; ignoraba si era porque no quería que Less viese a su padre, o porque en aquel momento se acordó del examen. Pero no podía dejar de llorar. Todo cuanto pudo hacer fue permanecer en extrema tensión hasta que se cerró la puerta del dormitorio.

Entonces temblaron sus hombros, y un fuerte sollozo que bró la barrera que ella misma había alzado.

La puerta de la habitación de su padre estaba abierta al acercarse Less. Miró hacia el interior y vio a Tom sentado en el borde de la cama, inclinado hacia delante, atándose los cordones de los zapatos. Vio cómo los sarmentosos dedos trataban de hacer el lazo.

—¿Todo va bien, papá? —preguntó Less.

El hombre le miró muy sorprendido.

—¿Qué haces aquí a estas horas? —preguntó.

—Pensé en desayunar contigo —dijo Less.

Durante un momento ambos se miraron en silencio. Luego, su padre volvió a inclinarse sobre los zapatos.

—Eso no es necesario —murmuró el anciano.

—Bien, de todas formas habrá que desayunar algo —dijo Less volviéndose para que su padre no pudiera discutir.

—¡Oh...!

Less se volvió.

—Confío en que no olvides ese reloj —dijo Tom—. Lo llevaré hoy a la joyería para que le pongan un cristal decente..., un cristal que no se rompa con facilidad.

—Papá, ese reloj es muy viejo —replicó Less—. No vale ni cinco centavos.

Tom asintió lentamente con un movimiento de cabeza, alzando una mano y haciendo con ella un gesto como si tratara de evitar toda posible discusión.

—De todas formas —insistió—, trataré de...

—Está bien, papá, está bien. Lo dejaré sobre la mesa de la cocina.

Tom se incorporó y miró a Less durante un momento sin que en sus ojos se reflejara expresión alguna. Luego, como si obedeciese a un segundo pensamiento, volvió a inclinarse sobre sus zapatos.

Less contempló los grises cabellos del anciano y advirtió que sus dedos temblaban más que nunca. Después se volvió.

El reloj seguía sobre la mesa del comedor. Less lo recogió para dejarlo sobre la mesa de la cocina. Pensó que quizá el viejo estuvo pensando en el reloj durante toda la noche. De lo contrario no le hubiese hablado de él tan pronto.

Puso agua en la cafetera y oprimió los botones que correspondían a dos raciones de huevos con tocino. Luego se sirvió dos vasos de jugo de naranja y tomó asiento ante la mesa.

Un cuarto de hora después entró su padre en la cocina, con su traje azul oscuro, los zapatos cuidadosamente pulidos, las uñas arregladas y los cabellos bien peinados. Parecía mucho más viejo cuando se acercó hasta la cafetera de cristal y la miró.



—Siéntate, papá —dijo Less—, te serviré yo.

—No soy un inútil —replicó Tom—. Quédate donde estás.

Less sonrió y dijo:

—He preparado huevos con tocino.

—No tengo apetito —replicó Tom.

—Necesitas desayunar bien, papá.

—Jamás he desayunado fuerte —contestó Tom secamente sin apartar los ojos de la cafetera—. No creas..., no es bueno para el estómago.

Less cerró los ojos durante un momento y en sus facciones se reflejó una terrible desesperación. "¿Para qué me habré molestado en madrugar? —se preguntó—. Lo único que hacemos siempre es discutir."

"No." Less tensó todos los músculos de su cuerpo. Tenía que mostrarse alegre aun a costa de un enorme esfuerzo.

—¿Dormiste bien, papá? —preguntó.

—Desde luego que dormí bien —respondió su padre—. Siempre duermo bien. Muy bien. ¿Acaso crees que no dormiría por culpa de un...?

El anciano se detuvo y se volvió mirando a Less con ademán acusador.

—¿Dónde está ese reloj? —preguntó.

Less lanzó un hondo suspiro y alzó el reloj que había dejado antes sobre la mesa. Su padre avanzó trabajosamente sobre el linóleo, tomó el reloj con una mano y lo contempló durante un instante, avanzando ambos labios con gesto despreciativo.

—Un trabajo vulgar... —contestó en voz baja—. Muy vulgar...

Guardó el reloj en uno de los bolsillos de su chaqueta, añadiendo tras una ligera pausa:

—Te conseguiré un cristal decente..., uno que no se rompa.

Less asintió con un movimiento de cabeza y respondió:

—Eso será magnífico, papá.

El café ya estaba hecho y Tom sirvió dos tazas. Less abandonó su asiento y apagó la parrilla automática. Tampoco él en aquellos momentos tenía el más mínimo apetito, pensó.

Luego se sentó frente al ceñudo padre y bebió café, agradeciendo el reconfortante calor que se deslizaba por su garganta. El café tenía un sabor horrible, pero Less sabía que aquella mañana los mejores manjares del mundo tendrían el mismo sabor amargo para él.

—¿A qué hora tienes que estar allí, papá? —preguntó, para romper el silencio.

—A las nueve en punto —respondió Tom.

—¿No quieres que te lleve en el coche?

No, no..., nada de eso —dijo Tom como si estuviese hablando con una criatura—. Iré en metro. Me lleva hasta allí con suficiente tiempo.

—Está bien, papá —asintió Less, contemplando el café que restaba aún en su taza.

Debía decir algo, pensó, pero nada se le ocurría. Entre ambos reinó el silencio durante unos largos minutos, mientras Tom bebía su café a sorbos lentos y metódicos.



Less humedeció los labios con la punta de la lengua, ocultando su pánico tras la taza. Charlamos de coches y de metros, pensó..., cuando el viejo podía ser sentenciado a muerte aquel mismo día.

Lamentó haberse levantado. Hubiese sido mejor desper--tarse por la mañana y descubrir que su padre se había ido ya. Deseaba que todo sucediera de aquel modo... "permanentemente". Siempre había deseado despertar una mañana y hallar vacío el dormitorio de su padre..., no ver sus trajes, sus zapatos oscuros, sus ropas de trabajo, sus pañuelos, sus ligas, sus tirantes, sus calcetines, el equipo de afeitar..., todas aquellas mudas pruebas de una vida que había desaparecido.

Pero no ocurriría así. Una vez fracasara Tom en el examen, pasarían unas semanas antes de que se recibiera la cita, y luego otra semana o dos antes de la notificación que fijaba la fecha. Un lento y espantoso proceso de cesión de efectos personales, de comidas y cenas en común, de charlas nerviosas un día y otro día, hasta el viaje en coche hasta el centro gubernamental, y luego el silencioso ascensor hasta...

*¡Santo Dios!*

Less se dió cuenta de que estaba temblando sin remedio, y por un momento temió echarse a llorar.

Luego alzó la cabeza, con gesto de asombro, cuando su padre se puso en pie.

—Tengo que irme —anunció Tom.

Los ojos de Less se fijaron en el reloj de pared.

—No son más que las siete menos cuarto —dijo en tensión—. No necesitas tanto tiempo para ir a...

—Me gusta llegar antes de la hora —replicó Tom con firmeza.

—Pero, por Dios, papá, sólo se tarda una hora en llegar a la ciudad... —insistió Less con un doloroso nudo en el estómago.

Su padre movió la cabeza negativamente, hasta que Less comprendió que no le había oído.

—Es temprano, papá —dijo Less, alzando más la voz temblorosa.

—Aun así —cortó su padre.

—No has comido nada, papá.

—Jamás he desayunado fuerte..., no es bueno para el...

Less no escuchó el resto..., porque las palabras de su padre eran las mismas de siempre, una repetición de las frases que expresaban todos los hábitos de una larga vida, que los desayunos fuertes no eran buenos para el estómago, etc., etc. ¿Cuántas veces le habría oído decir lo mismo? Less sintió de pronto que le invadía el terror, la tentación de abrazar al viejo y decirle que no se preocupara por el examen porque no importaba..., que ellos le querían y que siempre cuidarían de él.

Pero no pudo hacerlo. Permaneció sentado mirando al viejo, abrumado por una sensación de temor que le inmovilizaba. Ni siquiera pudo hablar cuando su padre se volvió en el umbral de la cocina, diciendo con las últimas fuerzas que le quedaban:

—Te veré esta noche, Less.

La puerta se cerró, levantando una ligerísima bocanada de aire que, tras tocar las mejillas de Less, avanzó glacialmente hasta su corazón.

Se puso en pie de un salto con un gruñido de sorpresa y atravesó el pavimento de linóleo de la cocina. Al llegar al umbral, vio que su padre había llegado casi hasta la puerta de la calle.



—¡Papá...!

Tom se detuvo y miró hacia atrás, sorprendido, al mismo tiempo que Less atravesaba el comedor contando mentalmente sus pasos..., uno, dos, tres, cuatro, cinco...

Se detuvo ante su padre y, con un enorme esfuerzo, esbozó una sonrisa.

—Buena suerte, papá —dijo—. Te... te veré esta noche.

Había estado a punto de decir. "Estaré ansioso por tí..." pero no lo hizo.

Tom asintió con un ligero movimiento de cabeza, sólo una vez, un movimiento cortés como el de un caballero que es presentado a otro.

—Gracias —respondió, volviéndose nuevamente.

Cuando la puerta se cerró, fue como si, de repente, se hubiera convertido en un obstáculo impenetrable que su padre jamás podría franquear.

Less se acercó hasta la ventana y vio cómo el anciano recorría lentamente el sendero, para luego girar a la izquierda en dirección a la acera. Observó cómo penetraba en la calle, alzando el busto, echando hacia atrás los hombros, con paso ligero bajo la luz gris de la mañana.

Al principio Less creyó que estaba lloviendo. Pero luego se dio cuenta de que la brillante humedad que nublaba sus ojos no procedía de la ventana.

No pudo ir a trabajar. Telefonó diciendo que estaba enfermo y no se movió de casa. Terry llevó los niños a la escuela. Luego desayunaron juntos y Less ayudó a Terry a retirar los platos de la mesa y a colocarlos en el fregadero. Terry no hizo el menor comentario al ver que Less permanecía en casa. Fingió que era normal que Less se quedara en casa un día de trabajo.

Less pasó la mañana y las primeras horas de la tarde en el taller del garage, entretenido en siete trabajos distintos, que no tardaba en abandonar.

Alrededor de las cinco Less entró en la cocina para tomar una jarra de cerveza mientras Terry preparaba la cena. No dijo nada a su esposa. Luego comenzó a pasear por la sala, acercándose de vez en cuando hasta la ventana.

—Me pregunto dónde se habrá metido —comentó Less al volver a la cocina.

—Regresará pronto —respondió Terry.

Less frunció el ceño creyendo captar una nota de disgusto en la voz de su mujer. Dio un profundo suspiro y relajó los músculos de su cuerpo, seguro de que la imaginación le estaba jugando una mala pasada.

Cuando se vistió, después de ducharse, eran las cinco y cuarenta minutos. Los niños estaban en casa. Todos tomaron asiento ante la mesa. Less advirtió que Terry había puesto un plato en el lugar que siempre ocupaba Tom, y se preguntó si su esposa no hacía aquello para consolarle.

No pudo comer nada. Se entretuvo cortando la carne en trozos cada vez más pequeños y en mezclar mantequilla con las patatas cocidas, pero no probó un solo bocado.

—¿Qué dices? —preguntó cuando Jim le habló.

—Papá, si el abuelo no pasa el examen, aún le queda un mes, ¿verdad?

Less miró a su hijo mayor mientras los músculos de su estómago se tensaban. "Aún le queda un mes, ¿verdad...?", las últimas palabras de Jim se repetían en su cerebro con mil ecos diferentes.

—¿De qué estás hablando? —preguntó.



—Mi libro de Derecho Cívico dice que los viejos aún disponen de un mes de vida después de suspender el examen, ¿no es así?

—No, ni hablar —terció Tommy—. La abuela de Harry Senker recibió su carta al cabo de dos semanas.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Jim a su hermano de nueve años—. ¿Viste tú esa carta?

—Ya está bien... —exclamó Less.

—¡No tuve que verla! —gritó Tommy—. Terry me dijo que...

—¡Basta!

Los dos chicos contemplaron el pálido rostro de su padre.

—No tenemos por qué hablar de eso —murmuró Less tras una pausa.

—Pero...

—¡Jimmy! —advirtió Terry con severidad.

El niño miró a su madre y devolvió su atención a la cena. Reinó el silencio.

"La muerte de su abuelo significa muy poco para ellos... —pensó Less amargamente—, no significa nada en absoluto." Tragó saliva e hizo un esfuerzo para relajar la tensión de su cuerpo. "Bien, ¿y por qué había de significar algo para ellos? —se dijo a sí mismo—: aún no les ha llegado el momento de las preocupaciones. ¿Por qué obligarles a que las tengan ahora? Ya llegarán más pronto de lo que suponen."

A las seis y diez minutos se abrió la puerta principal, para luego cerrarse. Less se puso en pie con tal precipitación que volcó un vaso vacío.

—Less..., ¡por favor! —exclamó Terry.

Comprendió al instante que la mujer tenía razón. A su padre no le habría gustado nada verle salir corriendo de la cocina para hacerle preguntas.

Se dejó caer de nuevo en la silla, con la mirada fija en la cena que apenas había tocado, mientras su corazón latía apresuradamente. Al tomar de nuevo el tenedor con dedos crispados, oyó cómo el anciano cruzaba el comedor y subía las escaleras. Miró a Terry, que tragó saliva.

Less no pudo comer ni un solo bocado. Permaneció sentado respirando pesadamente. Oyó cómo en el piso de arriba se cerraba la puerta de la habitación de su padre.

Cuando Terry puso un pastel sobre la mesa, Less salió con una excusa.

Se hallaba ya al pie de las escaleras cuando se abrió la puerta de la cocina.

—Less. —oyó decir a su esposa con tono imperativo.

Guardó silencio hasta que Terry se aproximó a él.

—¿No es mejor que lo dejemos solo? —preguntó la mujer.

—Pero, cariño, yo...

—Less, si hubiese aprobado el examen habría entrado en la cocina para decirnoslo.

—Cariño, papá no puede saber si...

—Lo sabría muy bien de haber aprobado. Así fue las dos últimas veces, ¿no te acuerdas? Si hubiese aprobado...

La voz de Terry se quebró y la mujer tembló ligeramente al ver la forma en que su marido la miraba. En el opresivo silencio resonó la lluvia contra los cristales de las ventanas.



Los dos se miraron durante un largo instante. Luego Less dijo:

—Voy arriba...

—Less... —murmuró Terry.

—No diré nada que pueda molestarle..., procuraré...

Una vez más se miraron en silencio. Luego Less se volvió y comenzó a subir los escalones. Terry le dejó ir. En las facciones de la mujer se reflejaba una expresión vacía, de absoluta desesperanza.

Less se quedó inmóvil durante un minuto ante la puerta cerrada, armándose de valor. "No le molestaré —se dijo a sí mismo—. No, no le molestaré."

Llamó suavemente, preguntándose en aquella fracción de segundo si estaría cometiendo o no una equivocación. Quizá hubiese sido mejor dejar solo al anciano, pensó con amargura.

Escuchó un movimiento en la cama, seguido del sonido ahogado de los pies de su padre que tocaban el suelo.

Less contuvo la respiración.

—Soy yo, papá —dijo.

—¿Qué es lo que quieres?

—¿Puedo verte?

Hubo un silencio prolongado.

—Bueno... —murmuró el anciano.

Oyó cómo su padre se levantaba, sus pasos que se acercaban. Después notó un rumor de papeles y el golpe seco de un cajón al cerrarse.

La puerta se abrió al fin.

Tom vestía su vieja bata roja. Se había descalzado y puesto las zapatillas de casa.

—¿Puedo entrar, papá? —preguntó Less.

Tras un instante de duda, respondió:

—Entra.

Pero no era una auténtica invitación. Era como si hubiese dicho: "Esta es tu casa..., no puedo impedir que entres aquí".

Less estuvo a punto de retirarse, pero no pudo hacerlo. Entró en el cuarto y permaneció inmóvil en el centro, esperando.

—Siéntate —dijo Tom.

Less obedeció y tomó asiento en la silla de recto respaldo sobre la que Tom colgaba sus ropas al acostarse. Su padre esperó a que se sentara para dejarse caer sobre el lecho con un gruñido ininteligible.

Durante largo tiempo se miraron mutuamente, sin hablar, como dos extraños que esperasen a que uno de ellos iniciara la conversación. ¿Cómo había ido el examen? Less escuchó las palabras que se repetían en su mente. ¿Cómo había ido el examen? Pero no podía pronunciarlas. ¿Cómo había ido el...?

—Sí —replicó Less—. Yo...

Se detuvo y volvió a repetir:

—Sí.

El anciano clavó los ojos en el suelo durante un momento. Luego alzó la cabeza de pronto y miró a su hijo con aire de reto.

—No me presenté —dijo.



Less tuvo la impresión de que le abandonaban las fuerzas. Continuó inmóvil en la silla, mirando a su padre.

—No tenía intención de presentarme —explicó el viejo apresuradamente—. No me agradaba lo más mínimo pasar por todas esas pruebas estúpidas. Reconocimiento físico, mental, cuadros, dibujos en un encerado... ¡Sabe Dios que más! No, no tenía la menor intención de presentarme.

El anciano se detuvo y miró a su hijo con ojos en los que reflejaba la cólera, como desafiando a Less a que le dijese que había cometido una equivocación.

Pero Less no pudo decir nada.

Pasaron unos minutos. Less tragó saliva hasta que logró articular unas palabras.

—¿Qué... piensas hacer? —preguntó.

—Eso no importa..., no tiene ninguna importancia —respondió el padre, como si agradecieses aquellas palabras—. No te preocupes por tu padre. Sé cuidar de mí mismo.

Y, de repente, Less oyó cómo el cajón de la mesita se cerraba nuevamente, luego el rumor de una bolsa de papel. Sintió la tentación de mirar hacia la mesita y comprobar si la bolsa de papel continuaba allí. Al cabo de unos segundos sintió que el cuello le dolía por el esfuerzo de no mirar hacia atrás.

—Bien..., bien... —murmuró.

—Eso ahora ya no tiene importancia —repitió Tom, con tono casi suave—. No es problema del que tengas que preocuparte. No..., no es tu problema.

"¡Sí que lo es!" Less oyó aquellas palabras que gritaba su mente. Pero no surgieron de su garganta. Había algo en el anciano que le detenía. Una especie de fuerza inexplicable, una tremenda dignidad que él no debía herir.

—Ahora me gustaría descansar —oyó decir a Tom.

Ante las palabras del anciano, Less tuvo la impresión de que alguien le había golpeado violentamente en el estómago. Me gustaría descansar..., me gustaría descansar... Aquellas palabras se repitieron en su mente al mismo tiempo que se ponía en pie. Descansar..., descansar...

Se encontró súbitamente en el umbral desde donde se volvió para mirar a su padre. "Adiós". Pero la despedida tampoco la pronunciaron sus labios.

Su padre sonrió entonces y dijo:

—Buenas noches, Less.

—Papá...

Sintió la mano del anciano que tomaba la suya. Era una mano fuerte, firme, segura, que parecía consolarle. Luego sintió también aquella misma mano que se apoyaba en uno de sus hombros.

—Buenas noches, hijo —murmuró Tom.

En aquel instante se hallaban los dos muy cerca uno del otro. Less vio, por encima del hombro del anciano, la arrugada bolsa de la farmacia en un rincón del cuarto, como si hubiese sido arrojada allí para que nadie la viese.

Segundos más tarde, Less se hallaba inmóvil en el vestíbulo, abrumado por el terror, al oír correrse el cerrojo de la habitación. Comprendió que aun cuando su padre no cerrara la habitación, nunca se atrevería a entrar allí de nuevo.

Durante largo tiempo estuvo contemplando la cerrada puerta, temblando sin poder evitarlo. Luego se volvió.

Terry le estaba esperando al pie de las escaleras, con el rostro muy pálido. Al llegar Less junto a ella, comprendió su muda pregunta.



No..., no se presentó —fue todo cuanto dijo.

Terry movió los labios para emitir un ininteligible sonido.

—Pero... —murmuró.

—Estuvo en la farmacia —añadió Less—. Yo... he visto la bolsa en un rincón de su cuarto. Papá la arrojó allí para que yo no la viese, pero... la vi.

Durante un instante pareció que Terry trataba de lanzar se escaleras arriba, pero no fue más que un movimiento ins--  
tintivo.

—Debió enseñar al farmacéutico la carta sobre el examen —murmuró Less—. Y... le dieron... las tabletas. Como lo hacen todos.

Permanecieron en pie, silenciosamente, en el comedor, mientras la lluvia azotaba los cristales de las ventanas.

—¿Qué haremos? —preguntó Terry con voz casi inaudible.

—Nada —respondió Less.

Tragó saliva y repitió casi sin darse cuenta:

—Nada...

Caminó de modo mecánico hacia la cocina y sintió como un brazo de Terry le ceñía desesperadamente por la cintura, hablándole de un profundo amor que en aquel momento no podía expresar con palabras.

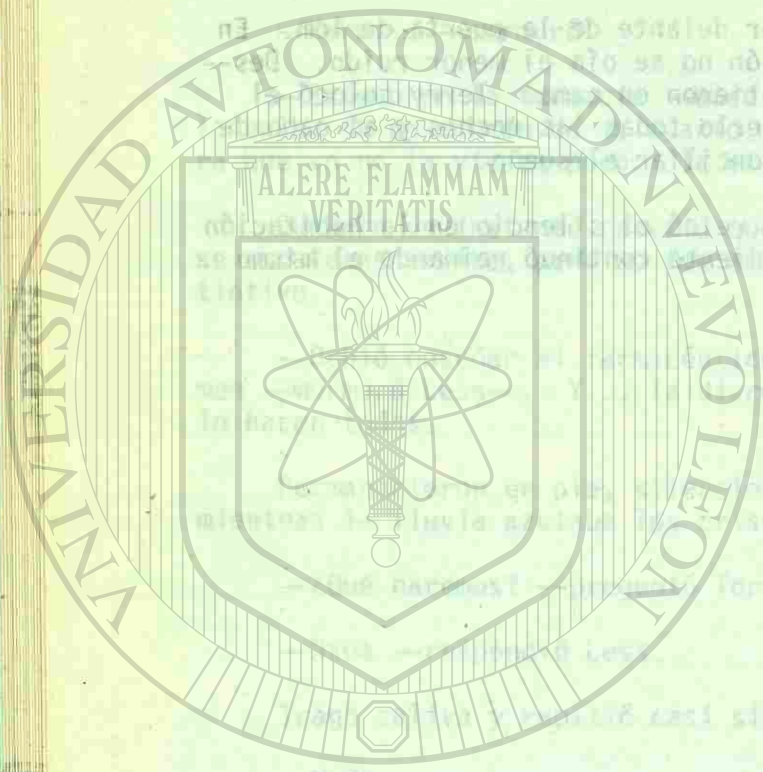
Durante el resto de la tarde estuvieron sentados en la cocina. Después de acostar a los niños Terry regresó a la cocina para tomar un poco de café y charlar con Less en voz baja.

Hacia medianoche abandonaron la cocina. Pero antes de subir la escalera, Less se detuvo ante la mesa del comedor y encontró allí su reloj con un nuevo cristal. Ni siquiera se atrevió a tocarlo.

Subieron y pasaron por delante de la puerta de Tom. En el interior de la habitación no se oía el menor ruido. Después se desnudaron y se metieron en cama. Terry colocó el despertador como solía hacerlo todas las noches y al cabo de un par de horas pudieron conciliar el sueño.

Durante toda la noche reinó el silencio en la habitación del anciano. Y al día siguiente continuó reinando el mismo silencio.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

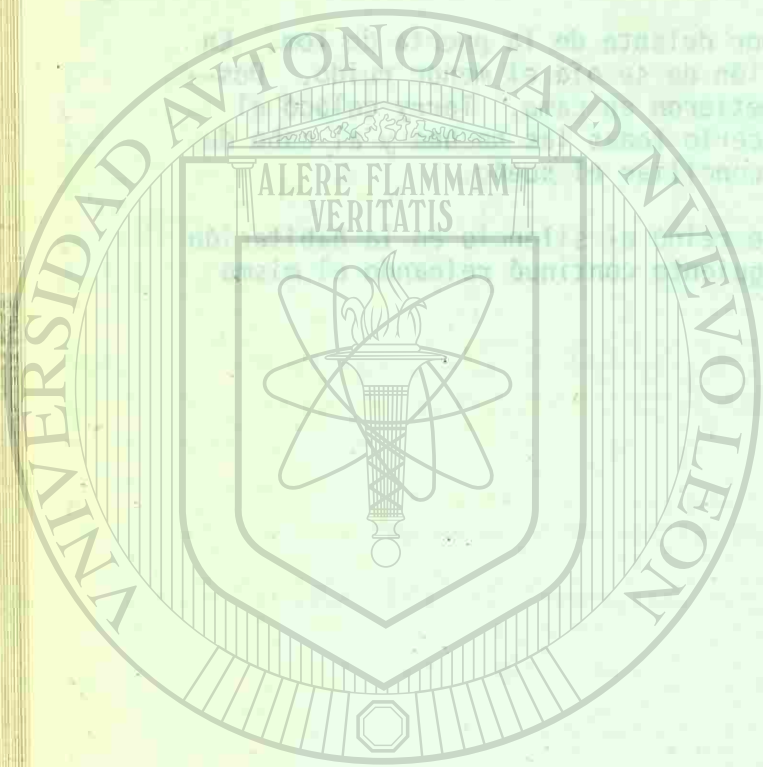


Hacia medianoche abandonaron la cocina. Pero antes de subir la escalera, Less se detuvo ante la mesa del comedor y encontró allí su reloj con un nuevo cristal. Ni siquiera se atrevió a tocarlo.

Subieron y pasaron por delante de la puerta de Tom. En el interior de la habitación no se oía el menor ruido. Después se desnudaron y se metieron en cama. Terry colocó el despertador como solía hacerlo todas las noches y al cabo de un par de horas pudieron conciliar el sueño.

Durante toda la noche reinó el silencio en la habitación del anciano. Y al día siguiente continuó reinando el mismo silencio.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4o. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD XI.

"MULTIVAC"  
(Isaac Asimov).

#### INTRODUCCION:

Isaac Asimov es un escritor sobresaliente dentro de la llamada "ciencia ficción rusa".

El cuento "Multivac" nos permite prever una situación, que en la actualidad ya no nos parece tan irreal, ni tan fantástica: el mundo gobernado por una computadora tan humana - que "vive" la angustia existencial del hombre.

#### OBJETIVOS:

- 1.- Clasificar el relato "Multivac", según el género literario a que pertenece, explicando sus características y rasgos sobresalientes.
- 2.- Enunciar el tema.
- 3.- Explicar brevemente el argumento.
- 4.- Clasificar a los personajes de acuerdo a su importancia y caracteres físicos y morales.
- 5.- Explicar la estructura y desarrollo del relato, estableciendo sus divisiones.
- 6.- Explicar las ideas y contenido (en qué se basó el autor y por qué lo hizo así).
- 7.- Expresar una opinión personal.



**PROCEDIMIENTO:**

Lee atentamente el relato de Asimov, lo encontrarás -  
enseguida.

La introducción de esta unidad también te ayudará a -  
comprender mejor.

**ACTIVIDAD:**

Realiza, con base en los objetivos, un comentario com-  
pleto sobre este relato. Será el requisito para presentar la  
evaluación y deberá ser entregado el día anterior.

Tu autoevaluación será este mismo comentario que te ser-  
virá para comprobar, junto con tu maestro, lo que aprendiste  
en esta unidad.

**RITMO DE TRABAJO:**

- 1er. día.- Lectura del relato.
- 2o. día.- Objetivos 1 al 4.
- 3er. día.- Objetivos 5 al 7.
- 4o. día.- Elaboración final y entrega del comentario; re-  
paso general (autoevaluación).

**NOTA:** La evaluación consistirá en preguntas sobre el relato:  
"Multivac", para comprobar su lectura y análisis.

La Tierra giraba alrededor de sí misma y alrededor del Sol. Multivac, el computador que se había inventado durante cincuenta años, había inventado con los datos de las medicaciones Washington D.C. y del Suburbio y, así, había inventado con sus conocimientos todas las ciudades y poblaciones de la Tierra.

Los habitantes de la Tierra se alimentaban con cereales, frutas y verduras, y se vestían con ropa hecha de algodón. Los habitantes de la Tierra se comunicaban por medio de la radio y la televisión. Los habitantes de la Tierra se divertían con los juegos de mesa y los deportes. Los habitantes de la Tierra se casaban y tenían hijos. Los habitantes de la Tierra se morían y eran enterrados.

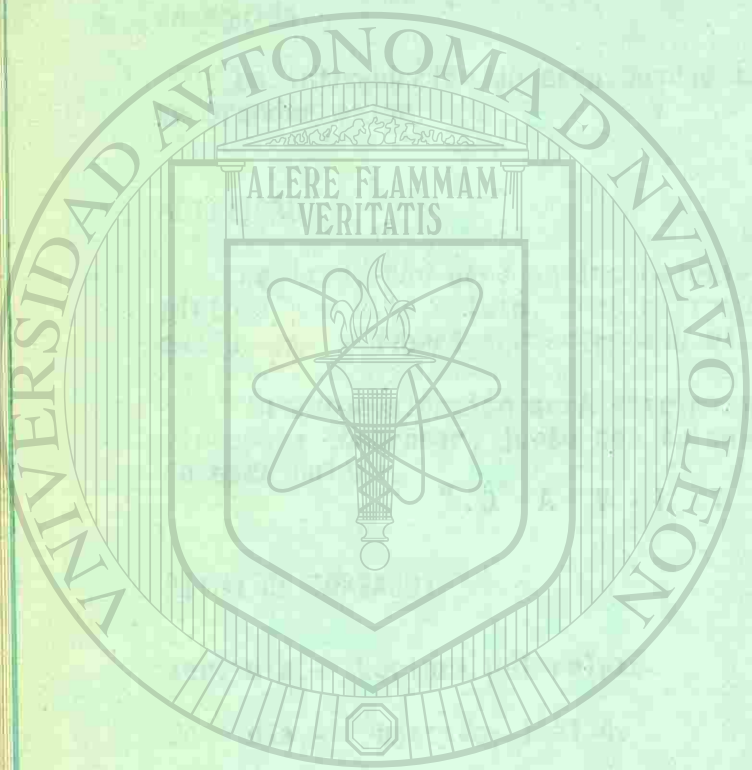
" M U L T I V A C . "

ISAAC ASIMOV.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE

La mayor industria de la Tierra giraba alrededor de Multivac... Multivac, el computador gigante que se había ido desarrollando durante cincuenta años, hasta abarcar con sus diversas ramificaciones Washington D.C., sus suburbios y, más tarde, rodear con sus tentáculos todas las ciudades y poblaciones de la Tierra.

Un ejército de funcionarios civiles le alimentaban constantemente con datos, mientras que otro correlacionaba e interpretaba las respuestas obtenidas. Un cuerpo de ingenieros patrullaba por su interior, y toda una organización de minas y factorías se esforzaba en mantener la reserva de sus piezas de repuesto siempre completa, siempre segura, siempre satisfactoria.

Multivac dirigía la economía de la Tierra y prestaba ayuda a su ciencia. Y su aspecto más importante era el edificio central, archivo de todos los hechos conocidos sobre cada habitante terrestre.

Formaba parte de los deberes diarios de Multivac la recepción de los cuatro mil millones de series de hechos sobre los seres humanos, las cuales llenaban sus entrañas y eran seleccionadas para el día siguiente. Cada departamento de Corrección de la Tierra recibía los datos concernientes a su zona de jurisdicción; este cuerpo de informaciones quedaba en su totalidad registrado en la Junta Central de Correcciones, en Washington D. C.

Bernard Gulliman se hallaba en la cuarta semana de su mandato de un año como presidente de la Junta Central de Correcciones, cargo en el que había aprendido a aceptar los informes matutinos con indiferencia, sin miedo o asombro. Como de costumbre, éstos consistían en un grueso paquete de hojas; nadie esperaba que leyese todo aquello (ningún ser humano habría podido hacerlo). Pero aun así le resultaba divertido echarles una ojeada.



Allí estaba la acostumbrada lista de delitos previsi-- ; bles: fraudes de toda clase, raterías, motines, revueltas, asesinatos, envenenamientos, etc.

Buscó un epígrafe concreto y sintió una ligera sorpresa al hallarlo de inmediato, y por partida doble. Dos asesinatos en primer grado. Durante su mandato como presidente nunca había visto dos casos en un solo día.

Oprimió el botón de comunicación interior y esperó a que apareciese en la pequeña pantalla el apacible rostro de su coordinador.

—Allí —pidió Gulliman—. Hoy tenemos dos casos de primer grado. ¿Algún problema que se salga de lo corriente?

—No, señor.

Parecía inquieto aquel rostro de piel oscura en el que brillaban unos ojos muy negros. Tras una ligera pausa, el coordinador añadió:

—Ambos casos tienen una probabilidad muy baja.

—Lo sé —replicó Gulliman—. He observado que ninguna de las probabilidades excede de un quince por ciento. Pero es preciso mantener la reputación de Multivac. Ha hecho desaparecer prácticamente el crimen, lo que la población atribuye a su previsión de asesinatos en primer grado, que constituyen, por supuesto, los crímenes más espectaculares.

Allí Othman asintió con un movimiento de cabeza y respondió:

—Sí, señor, me doy perfecta cuenta de ello.

—Espero que también se dé usted cuenta de que no quiero que surja un solo caso consumado de este género durante mi mandato. De cometerse otra clase de delito, puedo aceptar disculpas. Pero si se da un asesinato en primer grado le arrancaré a usted el pellejo. ¿Está claro?

—Sí, señor. Los análisis completos de los dos posibles asesinatos ya se hallan en sus correspondientes oficinas de distrito. Están también bajo observación los presuntos criminales y sus víctimas. He vuelto a comprobar las posibilidades de consumación y de hecho están disminuyendo.

—Muy bien —respondió Gulliman, cortando la comunicación.

Volvió a examinar la lista con la sensación de que quizá se había excedido con su coordinador. Pero debía mostrar completa firmeza con todos los funcionarios del servicio permanente, para que no imaginasen que lo dirigían todo, incluso al presidente; en particular con Othman, que trabajaba en Multivac desde muy joven, y que, a veces, mostraba un aire de propietario capaz de crisar los nervios.

El problema del delito constituía para Gulliman la oportunidad política de toda su vida. Hasta entonces ningún presidente había disfrutado de su mandato sin que en algún punto de la Tierra se cometiese un asesinato. El presidente anterior había terminado su mandato con ocho crímenes, tres más que los habidos durante el régimen de su predecesor.

Gulliman pretendía que no se diese ninguno mientras ocupara la presidencia. Había decidido ser el primer presidente bajo cuyo gobierno no se cometiese asesinato alguno en la Tierra. Después de esto, con la favorable propaganda que seguiría...

Apenas estudió el resto del informe. Calculó que había por lo menos dos mil casos de posibles palizas de maridos a sus esposas. Indudablemente no todas se consumarían. La incidencia estaba disminuyendo y las consumaciones descendían con rapidez aún mayor.

Multivac había añadido a su lista de posibles delitos las palizas que sufrían las esposas; sólo hacía cinco años de ello y el hombre de la calle aún no se había acostumbrado al pensamiento de que golpear a su mujer constituía una falta que llegaría a conocerse por anticipado. Cuando fuera así, las esposas ya no sufrirían más que algunos golpes, que pronto dejarían de recibir.



Gulliman observó también que en la lista figuraban algunas palizas a maridos.

Allí Othman cerró las conexiones y miró a la pequeña pantalla, donde acababa de desaparecer la calva cabeza de Gulliman. Luego se dirigió a su ayudante Rafe Leemy y preguntó:

—¿Qué hacemos?

—No me preguntes. Está muy preocupado... y total por uno o dos estúpidos asesinatos.

—Es un mal asunto tener que llevar todo esto por nuestra cuenta. Si se lo decimos, estoy seguro de que sufrirá un ataque de ira espantoso. Estos políticos tienen que pensar en su pellejo, de manera que sería muy capaz de empeorar nuestra situación.

Leemy asintió con un movimiento de cabeza y se mordió el labio inferior. Luego comentó:

—La cuestión es... ¿y si fallamos? Sería algo parecido al fin del mundo..., ya lo sabes.

—Si fallamos, ¿a quién le importa lo que nos pueda suceder? Formamos parte de la catástrofe general.

Se detuvo para añadir luego con tono más optimista:

—Pero, ¡qué diablos!, la probabilidad sólo es de un 12,3 por ciento. Por lo demás, a excepción del asesinato, podemos permitir que las probabilidades aumenten un poco antes de emprender la iniciativa. Todavía podría producirse una corrección espontánea.

—Yo no contaría con ella —cortó Leemy secamente.

—Tampoco yo trato de hacerlo. No hago más que señalar un hecho. Ante esta posibilidad sugiero que nos limitemos por ahora a observar. Nadie podría planear por sí solo un delito como éste; tiene que haber cómplices.

—Multivac no descubrió ninguno.

—Lo sé..., pero aún así...

Los dos hombres estudiaron entonces los detalles del crimen, no incluidos en la lista entregada a Gulliman; el único delito peor que un asesinato en primer grado, y el único delito jamás intentado antes en toda la historia de Multivac. No sabían qué hacer.

Ben Manners se consideraba el muchacho de dieciséis años más feliz de Baltimore. Quizá esto no fuese cierto, pero sí lo eran su felicidad y emoción.

Le habían elegido para formar parte del grupo autorizado a presenciar en el estadio la jura de los jóvenes adultos. Su hermano mayor, de dieciocho años, iba a prestar juramento, por lo que sus padres habían solicitado una entrada de espectador, permitiendo a Ben que también lo hiciese. Pero de todos los solicitantes Multivac eligió al chico.

Dos años más tarde Ben tendría que prestar juramento, pero entonces resultaba agradable contemplar cómo lo hacía su hermano mayor Michael.

Sus padres le habían vestido (o al menos supervisado el atuendo) con el mayor cuidado, como representante de la familia, entregándole numerosos mensajes para Michael, quien días antes había partido para someterse al examen físico y neurológico.

El estadio se hallaba en las afueras de la ciudad. Ben, que no cabía en sí de orgullo, fue conducido hacia su asiento. Debajo de él se hallaban cientos y cientos de muchachos de dieciocho años de edad (los varones a la derecha y las hembras a la izquierda), todos ellos del segundo distrito de Baltimore. Varias veces al año se celebraban en todo el mundo reuniones similares, pero aquella era la de Baltimore, es decir, la más importante. Más abajo (en algún lugar) estaría Mike, el propio hermano de Ben.



Ben contempló el mar de cabezas con la ilusoria esperanza de reconocer a su hermano. No lo logró por supuesto. Un hombre subió a una elevada plataforma que se alzaba frente a la multitud y Ben prestó atención.

El hombre dijo:

—Buenas tardes..., buenas tardes a todos cuantos vais a jurar y también a los invitados. Me llamo Randolph T. Hoch, y soy el encargado de las ceremonias de Baltimore este año. Quienes van a prestar juramento ya me conocen personalmente por haberse entrevistado conmigo durante las pruebas físicas y neurológicas del examen. La mayor parte de nuestra labor ya está cumplida, pero aún queda lo más importante. Los que van a prestar juramento, sus personalidades, tienen que ingresar en los registros de Multivac.

"Cada año esto requiere una explicación para los jóvenes que han alcanzado la edad adulta...

El hombre se detuvo y se volvió hacia la multitud de jóvenes, apartando así su mirada de la galería, y continuó:

—...Hasta ahora no erais adultos..., o al menos no lo erais para Multivac, excepto quienes fuisteis designados como tales por vuestros padres o por el Gobierno.

"Hasta ahora, hasta este momento en que es preciso iniciar la información anual, fueron vuestros padres los que proporcionaban los datos necesarios sobre todos vosotros. Pero repito que ha llegado el momento en el que os encargaréis vosotros mismos de hacerlo. Y esto constituye un gran honor una gran responsabilidad. Vuestros padres nos han dicho lo que estudiabais, qué enfermedades habéis padecido y cuáles son vuestros hábitos; muchas cosas. Pero ahora vosotros debéis decirnos mucho más; vuestros pensamientos más íntimos, vuestros deseos más secretos.

"Esto, al principio, será un poco duro de cumplir, e incluso os resultará violento, pero es preciso hacerlo. En cuanto lo hagáis, Multivac poseerá en sus archivos un completo análisis de todos vosotros. Multivac comprenderá vuestros

actos y reacciones. Incluso podrá adivinar con bastante exactitud vuestras acciones y reacciones futuras.

"De esa forma, Multivac os protegerá. Si os halláis en peligro de accidente, Multivac lo sabrá. Si alguien proyecta haceros daño, también lo descubrirá. Y si sois vosotros los que proyectáis hacer daño, Multivac os denunciará y seréis de tenido a tiempo para evitaros el castigo.

"Con estos conocimientos acerca de todos vosotros, Multivac podrá ayudar a la Tierra en la planificación de su economía y sus leyes para el bien de todos. Si tenéis algún problema personal, podréis exponerlo a Multivac, que os ayudará eficazmente en su resolución.

"Ahora tenéis que rellenar muchos impresos. Pensad cuidadosamente y responded a todas las preguntas con la mayor exactitud posible. Que no os coarte la vergüenza o la precaución. Nadie conocerá en ningún momento vuestras respuestas excepto Multivac, a no ser que se haga necesario revelarlas para vuestra protección. En tal caso, sólo ciertos funcionarios del Gobierno serán autorizados para ello.

"Puede ocurrir que en determinado momento tratéis de ocultar un poco la verdad, pero no lo hagáis. Porque lo descubriremos. El conjunto de todas vuestras respuestas forman un modelo. Si algunas de ellas son falsas, no encajarán en él y Multivac inmediatamente lo acusará. Por ello debéis decir la verdad en todo instante.

Todo se efectuó en escaso tiempo. La respuesta a los impresos, las ceremonias y los discursos. Por la tarde, a última hora, alzándose de puntillas, Ben, por fin, localizó a Michael, que aún vestía la toga que había usado en el "desfile de los adultos". Los dos hermanos se saludaron con júbilo.

Compartieron una cena ligera, para luego tomar el transporte especial que les llevaría a casa, todavía alegres y satisfechos por la grandeza de aquel día.



No estaban preparados para la terrible sorpresa que les aguardaba. Ambos fueron detenidos en su camino por un joven uniformado, de rostro frío, que vigilaba la entrada principal de la casa; inspeccionó sus documentos antes de permitirles acceso a su propio hogar. Hallaron a sus padres sentados en la sala de estar, con una expresión de la tragedia en sus rostros.

Joseph Manners, súbitamente envejecido desde aquella mañana, miró con ojos llenos de tristeza a sus hijos (uno de ellos aún sostenía sobre un brazo la toga indicativa de su condición de adulto) y suspiró:

—Parece ser que me encuentro bajo arresto domiciliario.

Bernard Gulliman no leyó todo el informe. Se limitó al resumen final, e hizo bien.

Al parecer, toda una generación se había desarrollado acostumbrada al hecho de que Multivac pudiese predecir la comisión de delitos de importancia. Todo el mundo sabía, pues, que los agentes de Correcciones se hallarían en el lugar preciso antes de que el delito se pudiera cometer. Y todo el mundo también sabía que la comisión de un delito conducía inevitablemente a su castigo. Gradualmente se fueron convenciendo de que nadie podía engañar a Multivac.

El lógico resultado fue que hasta la simple intención de cometer un delito desapareció. Y a medida que tales intenciones disminuían y aumentaba la capacidad de Multivac, sólo figuraba en la lista de cada mañana la probabilidad de delitos menores.

Según esto, Gulliman había ordenado un análisis (realizado por Multivac, naturalmente) sobre la capacidad de Multivac para predecir las probabilidades de incidencia de las enfermedades. Los médicos podrían entonces prepararse de antemano para atender a todos aquellos pacientes que podrían padecer diabetes un año más tarde, sufrir un ataque de tuberculosis o ser víctimas de cáncer.

¡Y el informe era favorable!

Al llegar a la lista de los posibles delitos del día no figuraba en ella ni un solo asesinato en primer grado.

—Othman, ¿qué relación guardan los delitos de la semana pasada, con los de mi primera como presidente?

Habían descendido en un 8 por ciento y Gulliman se sentía feliz. No era culpa suya, por supuesto, si los electores no llegaban a enterarse. Bendijo su suerte por llegar al cargo en el momento más oportuno, cuando Multivac funcionaba a pleno rendimiento, cuando hasta las enfermedades podían sujetarse también a una exacta previsión.

Gulliman también obtendría beneficio de ello.

Othman se encogió de hombros.

—Bien, se siente feliz -declaró.

—¿Cuándo hacemos estallar la bomba? -preguntó Leemy—. Al poner a Manners bajo observación, aumentaron las probabilidades, y su arresto las ha hecho aumentar aún más.

—¿Acaso no lo sé? -replicó Othman malhumorado—. Lo que ignoro es el motivo.

—Cómplices..., tal vez sea como dices. Si Manners se halla en dificultades, los otros tienen que dar el golpe en seguida o estarán perdidos.

—Quizá sea todo lo contrario. Habiendo detenido a uno, los demás buscarán la seguridad y desaparecerán. Además, ¿por qué no ha mencionado Multivac a los cómplices?

—Bien..., entonces; ¿se lo decimos a Gulliman?

—No, todavía no. La probabilidad es aún de 17.3 por ciento. Dejemos que aumente un poco más.



Elizabeth Manners rogó a su hijo más joven:

—Retírate a tu cuarto, Ben.

—Pero... ¿qué sucede, mamá? -interrogó Ben con voz que brada ante aquel final de un día glorioso.

—¡Por favor!

El muchacho se marchó de mala gana, atravesando el umbral de la puerta hasta las escaleras, que subió ostentosamente. Luego volvió a descender sin hacer el menor ruido.

Mike Manners, el hijo mayor, recién declarado adulto y esperanza de la familia, preguntó con un tono de voz que parecía eco de la de su hermano:

—¿Qué ha pasado?

Joe Manners respondió:

—Pongo al cielo por testigo, hijo, que no lo sé. Yo no he hecho nada.

—Ya sé que no has hecho nada -dijo Mike, mirando asombrado a su padre-. Si han venido aquí es porque piensas hacer algo.

—No es cierto.

La señora Manners les interrumpió indignada:

—¿Cómo puede pensar en hacer algo... que sea causa de todo esto?

Y al pronunciar estas palabras hizo un gesto con un brazo, señalando hacia los agentes del Gobierno que rodeaban la casa. Después añadió:

—Cuando era niña, recuerdo al padre de una amiga mía..., trabajaba en un Banco, y una vez le llamaron para decirle que no tocarse el dinero y así lo hizo. Se trataba de cincuenta

mil dólares. En realidad no los había cogido, pero pensaba hacerlo. En aquellos días no se guardaba silencio sobre estas cosas como se hace hoy. Las historias de esta clase siempre trascendían. Por eso la llegué a conocer yo.

La señora Manners hizo una breve pausa y prosiguió:

—Me refiero a que se trataba de cincuenta mil dólares...

Se retorció las manos regordetas.

—...¡Cincuenta mil dólares!... Y sin embargo, todo cuanto hicieron fue advertirle..., una simple llamada telefónica. Pero, ¿qué podría planear tu padre para obligarles a enviar una docena de hombres y cerrar la casa?

Joe Manners murmuró con ojos en los que se reflejaba el dolor:

—No he pensado cometer ningún delito... ni el más mínimo. Lo juro.

Mike, consciente de su condición de adulto, dijo:

—Puede que sea algo subconsciente, papá. Algún consentimiento en contra de tu supervisor.

—¿Hasta el extremo de querer matarle? ¡No!

—¿No te han dicho de lo que se trata, papá?

Su madre le interrumpió nuevamente:

—No, no quieren. Ya lo hemos preguntado. Les dije que estaban arruinando nuestra posición social con su sola presencia. Que lo menos que podían hacer era explicarnos lo que ocurría, para hacer algo.

—¿Y no han hecho caso?

—No han hecho el menor caso.



Mike se hallaba en pie con ambas piernas separadas y las manos metidas en los bolsillos. Al cabo de un momento dijo, muy preocupado:

—Mamá..., Multivac no comete errores.

Su padre dio un fuerte puñetazo sobre el brazo del sofá.

—¡Te digo que no estoy proyectando ningún delito!

La puerta se abrió sin que nadie llamara y entró un hombre uniformado con paso firme y lleno de autoridad.

Preguntó:

—¿Es usted Joseph Manners?

El interpelado se puso en pie.

—Sí -contestó-. ¿Qué desean de mí?

—Joseph Manners, le detengo por orden del Gobierno.

Y tras pronunciar estas últimas palabras mostró su tarjeta de funcionario de Correcciones. Luego añadió:

—... Debo rogarle que me acompañe.

—¿Por qué razón? ¿Qué he hecho?

—No estoy autorizado.

—Pero... no se me puede detener por proyectar un delito, aun cuando eso fuera cierto. Tengo que haber hecho algo, de lo contrario, no puede usted detenerme. Va en contra de la ley.

El funcionario se mostró impermeable a la lógica.

—Tendrá usted que acompañarme -repitió-.

La señora Manners lanzó un grito y se dejó caer sobre el diván, sollozando histéricamente. Joseph Manners no podía violar el código al que se había sujetado toda su vida y resistirse a un funcionario del Gobierno, pero se echó hacia atrás obligando al funcionario de Correcciones a emplear su fuerza para hacerle avanzar.

Y Manners gritó al irse:

—¡Pero dígame de qué se trata! Dígame..., si yo lo supiera..., ¿es un asesinato? ¿Se supone que estoy proyectando asesinar a alguien?

La puerta se cerró tras él. Mike Manners, con el rostro muy pálido, miró hacia ella y luego a su madre, que no había dejado de llorar.

Ben Manners, sintiéndose súbitamente adulto, apretó los labios. Creía saber lo que tenía que hacer.

Si Multivac podía detener a las personas, también podía libertarlas. Ben había presenciado las ceremonias aquel mismo día. Había escuchado las palabras de aquel hombre llamado Randolph Hoch sobre Multivac, y sobre las facultades del computador. Podía dirigir el Gobierno, y al mismo tiempo abandonar su estado oficial en ayuda de cualquier ciudadano corriente que lo precisara.

Cualquiera podía solicitar ayuda a Multivac y ese cualquiera sería él. Ni su madre ni Mike estaban en condiciones de detenerle en aquel momento, y aún le quedaba algún dinero del que le habían entregado para la fiesta de aquel día. Si más tarde le descubrieran y se preocupaban por su marcha, no tenía remedio. En aquel preciso momento tenía que ser fiel a su padre.

Salió por la parte trasera de la casa, el funcionario allí apostado examinó sus documentos y le permitió la salida.

Harold Quimby era quien dirigía el departamento de reclamaciones de la subestación de Multivac en Baltimore. Se con-



sideraba a sí mismo miembro de la más importante rama del servicio civil. En cierto modo no le faltaba razón, y todos aquellos que le oían disertar sobre el tema terminaban por impresionarse.

Quimby aseguraba que Multivac era una especie de invasor de la vida privada. La humanidad debía reconocer que en los últimos cincuenta años sus pensamientos e impulsos habían dejado ya de constituir factores secretos, y que, por lo tanto, ya no poseía rincones ocultos donde poder guardar algo. La humanidad tenía que recibir algo a cambio.

Aunque gozara de prosperidad, de paz y de seguridad, todo ello eran cosas abstractas. Cada hombre y cada mujer necesitaban de algo personal a cambio de su intimidad, y lo habían conseguido. Una estación de Multivac se hallaba al alcance de cada ser donde se podían formular consultas libremente sin sufrir controles ni impedimentos de ninguna clase, donde, al cabo de unos minutos, era posible recibir las respuestas adecuadas.

En cualquier momento dado cinco millones de circuitos individuales, entre los miles de millones que poseía Multivac, podían verse implicados en este programa de preguntas y respuestas. La solución no siempre es segura, pero sí la más aproximada posible. Cada consultante lo sabía, y, por lo tanto, tenía fe en ella. Esto era lo importante.

Un ansioso muchacho de dieciséis años se hallaba entonces en aquella cola de personas que avanzaba lentamente, en cuyos rostros se reflejaba la esperanza, la ansiedad, e incluso la angustia..., aun cuando predominaba la esperanza a medida que el interesado se acercaba más y más a Multivac.

Sin alzar la cabeza, Quimby tomó el impreso que le entregaban y dijo:

—Cabina 5-B.

Ben preguntó:

—¿Cómo hago la pregunta, señor?

Quimby alzó la cabeza un tanto sorprendido. Los chicos que no habían jurado su condición de adultos muy rara vez hacían uso del servicio. A su vez, preguntó amablemente:

—¿Has hecho esto alguna vez antes de ahora, hijo?

—No, señor.

Quimby señaló el modelo que se hallaba sobre su mesa.

—Usarás esto..., ¿ves cómo funciona? Exactamente igual que una máquina de escribir. No trates de escribir o imprimir algo a mano. Usa la máquina. Ahora vete a la cabina 5-B y si necesitas algo oprime el botón rojo y alguien acudirá en tu ayuda. Por ese pasillo, hijo..., a la derecha.

Contempló cómo el muchacho se alejaba por el corredor y, al perderlo de vista, sonrió. Nadie era rechazado por Multivac. Siempre existía, como es lógico, porcentaje de trivialidad: personas que hacían preguntas excesivamente personales acerca de sus vecinos o formulaban cuestiones obscenas sobre prominentes personalidades; o colegiales que trataban de averiguar los pensamientos de sus maestros o creían dejar mal a Multivac interrogándola sobre las teorías sociales de Russel, y así sucesivamente.

Multivac podía ocuparse muy bien de todo. Y no necesitaba la menor ayuda para ello.

Por otra parte, cada pregunta y cada respuesta quedaban archivadas, formando otra partida más del conjunto de informes concernientes a cada individuo. Hasta la pregunta más trivial o impertinente, en cuanto reflejaba la personalidad de consultante, servía también a Multivac para conocer mejor a su condición humana.

Quimby concentró su atención a la siguiente persona de la cola, una mujer de edad mediana, delgada y de facciones angulosas, con mirada en la que se reflejaba una gran preocupación.



Alí Othman paseaba por su despacho, hundiendo desesperadamente los talones en la gruesa alfombra.

—La probabilidad sigue ascendiendo. Ahora llega al 22.4 por ciento -dijo-. ¡Maldita sea! Hemos detenido a Joseph Manners y, sin embargo, aumenta la probabilidad.

Alí Othman transpiraba abundantemente.

Leemy le miró desde el lugar donde se hallaba el teléfono.

—No hay confesión todavía. Se encuentra bajo prueba psíquica y no hay señales de delito. Quizá esté diciendo la verdad.

Othman dijo:

—Entonces..., ¿es que Multivac sufre un ataque de locura?

Sonó otro teléfono y Othman estableció las conexiones con celeridad, alegrándose de la interrupción. El rostro de un funcionario de Correcciones apareció en la pequeña pantalla, y dijo:

—Señor, ¿hay nuevas instrucciones con respecto a la familia Manners? ¿Se les puede permitir libre tránsito como hasta ahora?

—¿Qué quiere usted decir con eso de como hasta ahora?

—Las instrucciones originales se referían exclusivamente a la detención de Joseph Manners. Nada se dijo acerca del resto de la familia, señor.

—Bien, pues extienda esas instrucciones al resto de la familia, mientras no se le informe a usted de otra cosa.

—Señor, ésa es la cuestión. La madre y el hijo mayor exigen información sobre el hijo menor. Se ha ido y creen que ha sido detenido también. Desean ir a la central para sa-

ber algo sobre él.

Othman frunció el ceño, y preguntó casi en voz baja:

—¿El hijo menor? ¿Qué edad tiene?

—Dieciséis años, señor.

—Dieciséis años y se ha ido. ¿No sabe usted adónde?

—Se le permitió salir de la casa, señor. No había órdenes en contra.

—No se retire del teléfono..., no se mueva de ahí...

Othman dejó el auricular sobre la mesa y luego se llevó ambas manos a la cabeza exclamando:

—¡Imbécil!... ¡Imbécil!... ¡Imbécil!

Leemy dio un respingo de sorpresa.

—¿Qué diablos ocurre...? -preguntó.

—El hombre tiene un hijo de dieciséis años -respondió Othman con excitación-. Un chico de dieciséis años no es un adulto y no tiene archivo independiente en Multivac, sino sólo dentro del expediente de su padre...

Othman se detuvo y miró a Leemy, para añadir a continuación:

—¿No sabe todo el mundo que hasta los dieciocho años de edad un joven no archiva sus propios informes con Multivac, sino que es su padre quien lo hace por él? ¿Acaso no lo sé yo? ¿Acaso lo ignoras tú?

—¿Quieres decir que Multivac no se refirió para nada a Joe Manners? -preguntó Leemy.



—Multivac se refería a su hijo menor, y ha desaparecido. Con un numeroso grupo de funcionarios rodeando la casa el chico sale de ella tranquilamente y sabe Dios por dónde anda ahora.

Othman se volvió de nuevo hasta el circuito telefónico, en cuya pequeña pantalla aún aparecía el rostro del funcionario de Correcciones. Aquel minuto de tiempo había sido pausa suficiente para que Othman se recuperase y asumiera su acostumbrado aspecto de impasibilidad (no hubiese sido conveniente exteriorizar ninguna emoción ante un funcionario de Correcciones). Luego dijo:

—Escúcheme con atención..., localicen al chico desaparecido. Emplee usted todos los hombres que crea conveniente. Incluso todos los del distrito si es necesario. Ya daré las órdenes adecuadas. Debe usted hallar a ese muchacho a toda costa.

—Sí, señor.

Se interrumpió la conexión. Othman dijo acto seguido:

—Calcula de nuevo las probabilidades, Leemy.

Cinco minutos más tarde, Leemy declaró:

—Han descendido a un 19.6 por ciento. Y están disminuyendo.

Othman exhaló un profundo suspiro.

—Bien..., por fin seguimos la buena pista.

Ben Manners se hallaba sentado en el interior de la cabina 5-B e hizo funcionar la máquina con calma.

"Mi nombre es Benjamín Manners, nº MB-71833412. Mi padre, Joseph Manners, ha sido detenido pero no sabemos qué clase de delito está planeando. ¿Hay alguna forma de poder ayudarlo?"

Ben esperó. Aunque sólo tuviese dieciséis años, era lo suficientemente mayor como para saber que sus palabras llegaban al interior de la más compleja estructura jamás concebida por el hombre; que un trillón de hechos se mezclarían y se coordinarían para formar un total, y que de aquel total Multivac extraería la mejor respuesta.

La máquina emitió un sonido y expulsó una tarjeta. En ella aparecía un largo texto. Comenzaba diciendo:

"Toma el express de Washington D.C. inmediatamente. Apéate en la estación de Connecticut Avenue. Encontrarás una salida especial con un rótulo de Multivac y un guardián de servicio. Informa al guardián de que eres un correo especial destinado al doctor Trumbull y te permitirá entrar.

"Luego te encontrarás en un pasillo. Sigue caminando hasta una pequeña puerta con el rótulo de <Interior>. Entra y dí a los hombres que están allí: <Mensaje para el doctor Trumbull>. Te permitirán pasar. Luego continúa..."

La tarjeta continuaba dando instrucciones. Ben no acababa de ver la relación con su pregunta, pero tenía fe absoluta en Multivac. Abandonó la cabina corriendo para tomar el express de Washington.

Los funcionarios de Correcciones siguieron la pista de Ben Manners hasta la estación de Baltimore, una hora después de haberse ido el muchacho. El sorprendido Harold Quimby se sintió terriblemente abrumado por el número e importancia de los hombres que caían sobre él en busca del muchacho.

—Sí, era un chico -dijo-, pero ignoro dónde fue después. Yo no sabía, por supuesto, que se le buscaba. Aquí aceptamos a todo el que llega..., sí, puedo obtener el informe sobre sus preguntas y respuestas.

Al cabo de un rato examinaron el informe y lo televisaron inmediatamente a la Central General.



Othman lo leyó, alzó los ojos al cielo, y casi perdió el conocimiento. Cuando logró recuperarse, dijo decididamente a Leemy:

—Haz que capturen a ese chico. Y que me hagan una copia de la respuesta de Multivac. Ya no queda más remedio..., no hay manera de evitarlo..., es preciso que vea ahora mismo a Gulliman.

Bernard Gulliman nunca había visto a Alí Othman tan perturbado como entonces. Al contemplar las congestionadas facciones de su coordinador, sintió repentinamente que un sudor frío se deslizaba por su espalda. Luego tartamudeó:

—¿Qué quiere usted decir, Othman? ¿Qué..., qué quiere usted decir con... que es peor que un asesinato?

—Muchísimo peor que un asesinato.

Gulliman estaba muy pálido e insistió:

—¿Se refiere al asesinato de un alto funcionario del Gobierno?

Por su mente acababa de cruzar la idea de que quizá se trataba de su propio asesinato.

Othman asintió con un movimiento de cabeza.

—No un funcionario del gobierno. El propio gobierno oficial.

—¿El *Secretario General*? -preguntó Gulliman con un murmullo de asombro.

—Mucho más que eso... muchísimo más. Se trata de un plan para asesinar a Multivac.

—¿Qué...!

—Por primera vez en la historia de Multivac, el computador informó de que él mismo, se hallaba en peligro.

—¿Por qué no se me informó en seguida?

Othman expresó la verdad a medias:

—El hecho era tan fantástico, señor, que estudiamos la situación detenidamente antes de atrevernos a darle carácter oficial.

—Pero Multivac se salvará..., ¿verdad?

—Las probabilidades de daño han descendido hasta cuatro por ciento. Ahora mismo estoy esperando el informe.

—Mensaje para el doctor Trumbull -dijo Ben Manners al hombre que se hallaba sentado en el alto taburete enfrascado en lo que parecían ser los controles de un cohete estratosférico enormemente ampliado.

—¡Claro, Jim! -dijo el hombre-. Adelante.

Ben estudió sus instrucciones y trató de darse prisa. Encontraría una diminuta palanca de control que debía bajar en el preciso momento en que se encendiese la luz roja de un indicador.

Oyó a su espalda una voz que hablaba agitadamente, y luego otra, y de pronto dos hombres le asieron con fuerza de ambos hombros. Sintió que sus pies abandonaban el suelo.

Uno de los hombres ordenó:

—Ven con nosotros, muchacho.

Las facciones de Alí Othman no se iluminaron ante la noticia, aún cuando Gulliman declaró con tono de alivio:



—Si tenemos al muchacho, Multivac está a salvo.

—Por el momento -respondió Othman, casi en voz baja.

Gulliman se llevó a la frente una temblorosa mano.

—¡Qué media hora hemos pasado! -exclamó-. ¿Puede usted imaginar lo que significaría la destrucción de Multivac, aun por un corto período de tiempo? Hubiese caído el gobierno; la economía habría sufrido un enorme colapso. Habría significado un completo desastre...

Gulliman se detuvo un instante, y alzando la cabeza preguntó de golpe:

—¿Qué quiso usted decir antes con eso de *por el momento*?

—El muchacho... Ben Manners, no tenía intenciones de causar daño. El y su familia deben quedar en libertad y recibir una compensación por el erróneo perjuicio que han sufrido. El chico no hacía más que seguir las instrucciones de Multivac para ayudar a su padre y eso es todo. Su padre ya estará en libertad ahora.

—¿Quiere usted decir que Multivac ordenó al muchacho que hiciese funcionar una palanca para destruir los circuitos que luego costaría un mes reparar? ¿Acaso insinúa que Multivac sugirió su propia destrucción?

—No lo insinúo, señor, lo afirmo..., y es mucho peor que todo eso. Multivac no sólo dio esas instrucciones, sino que seleccionó a la familia Manners, en primer lugar porque Ben Manners se parece enormemente a uno de los servidores del doctor Trumbull y así podría entrar en Multivac sin que nadie le detuviese.

—No... no lo entiendo..., ¿qué significa eso de que la familia Manners fue seleccionada?

—El muchacho jamás habría acudido a Multivac para ha-

cer preguntas si su padre no hubiera sido arrestado. Y su padre nunca hubiese sido arrestado de no acusársele de planear la destrucción de Multivac. Multivac inició la cadena de acontecimientos que casi condujeron a su destrucción.

—Pero esto no tiene sentido -objetó Gulliman, con tono de súplica.

Se sentía pequeño y desamparado, casi de rodillas ante Othman, el hombre que había pasado casi toda su vida con Multivac, en demanda de una explicación tranquilizadora.

Pero Othman no lo hizo así. Dijo:

—Este es el primer intento de Multivac..., al menos que yo sepa..., para eliminarse. En algunos aspectos la cosa estaba bien planeada. Eligió a la familia idónea. No distinguió entre padre e hijo expresamente para así despistarnos. Pero Multivac carece de experiencia en este juego. O al menos así es todavía. No pudo eludir sus propias instrucciones que condujeron al informe de probabilidades sobre su destrucción, probabilidades que iban en aumento a medida que nosotros llevábamos a la práctica medidas erróneas. Tampoco pudo rehusar la respuesta que dió al muchacho. Con un poco de práctica seguramente aprenderá a engañarnos. Aprenderá a ocultar ciertos hechos y dejará de registrar otros. De ahora en adelante, cada instrucción que proporcione puede contener el germen de su propia destrucción. Nunca lo sabremos. Y por muchas precauciones que tomemos, será siempre Multivac quien venza al final. Me temo, señor Gulliman, que será usted el último presidente de esta organización.

Gulliman, furioso, pegó un fuerte puñetazo sobre su mesa, y preguntó con desesperación:

—Pero... ¿por qué? ¿por qué...? ¡Maldita sea...! ¿por qué? ¿Qué le ocurre a Multivac? ¿No puede solucionarse?

—No lo creo -replicó Othman con tranquila desesperanza-. Nunca he pensado en ello antes de ahora ni nunca sucedió esto..., pero me parece que hemos llegado al final del camino,



porque Multivac es algo demasiado bueno. Multivac se ha desarrollado de forma tan compleja que sus reacciones ya no son las de una máquina, sino más bien las de un ser viviente.

—Usted está loco..., pero aún así... ¿qué...?

—Durante algo más de cincuenta años hemos estado cargando todos los problemas de la humanidad sobre Multivac. Le hemos pedido que cuide de nosotros, en conjunto e individualmente; le hemos pedido que guarde todos nuestros secretos, que absorba nuestro mal y nos guarde de él. Cada uno de nosotros le lleva sus problemas que, en forma de granito de arena, van aumentando su carga. Ahora vamos a cargar también sobre Multivac las enfermedades de la humanidad.

Othman se detuvo un momento, y luego añadió:

—Señor Gulliman, Multivac soporta todas las dificultades del mundo sobre sus hombros y está cansado.

—Eso es una locura..., una solemne locura -murmuró Gulliman.

—Entonces permítame demostrarle algo. Permítame que someta a prueba mi aseveración. ¿Me da usted permiso para usar el circuito Multivac de aquí..., de su despacho?

—¿Para qué?

—Para hacer a Multivac una pregunta que jamás nadie le había hecho antes.

—¿Le hará usted daño? -preguntó Gulliman alarmado.

—No. Pero nos dirá lo que deseamos saber.

El presidente dudó un momento. Luego dijo:

—Adelante.

Othman usó el instrumento que descansaba sobre la mesa de Gulliman. Sus dedos se movieron sobre la máquina, perfo-

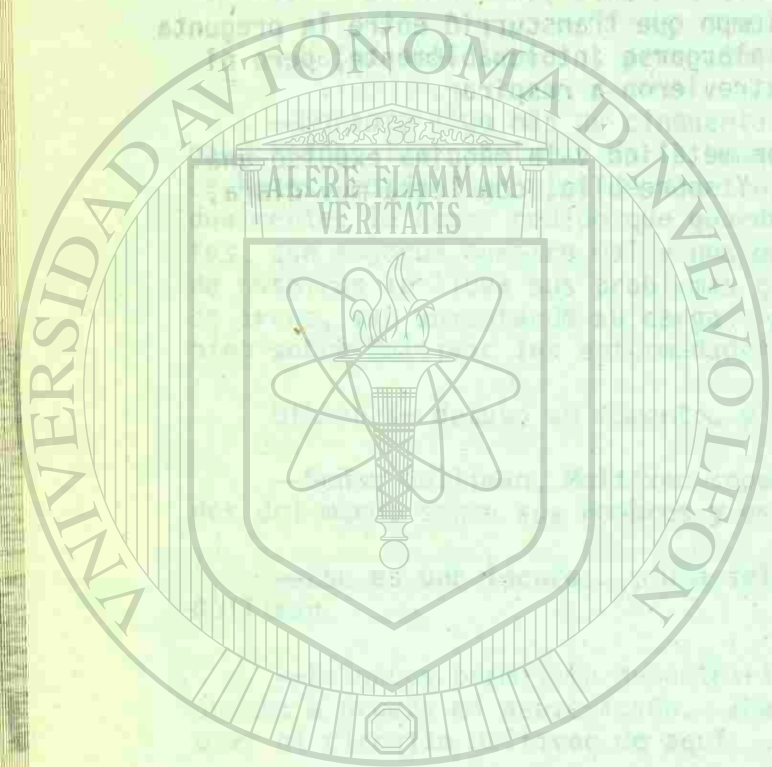
forando una tarjeta con la pregunta: "Multivac, ¿qué es lo que deseas más que nada en el mundo?"

El intervalo de tiempo que transcurrió entre la pregunta y la respuesta pareció alargarse intolerablemente, pero ni Gulliman ni Othman se atrevieron a respirar.

Hubo un suave rumor metálico y la máquina expulsó una tarjeta. Era pequeña. Y sobre ella, con letra muy clara, aparecía la respuesta:

"Deseo morir!"





NOTA PRELIMINAR.

## LA LITERATURA DE LO INSOLITO.

Lo insólito no deja nunca de ser un aspecto de la realidad cotidiana, más o menos oculto, más o menos aceptado, pero presente siempre.

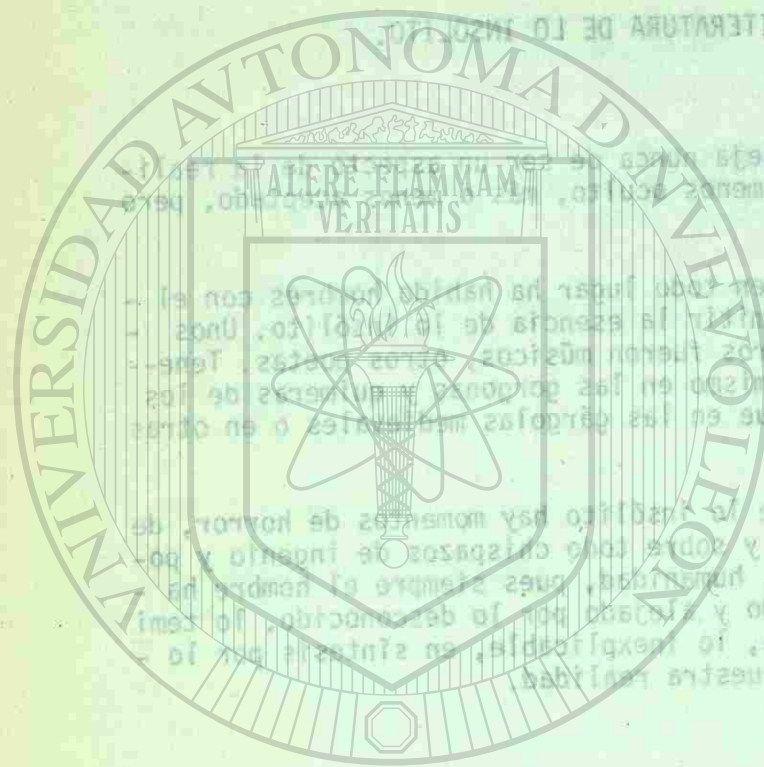
En toda época y en todo lugar ha habido hombres con el don de captar y transmitir la esencia de lo insólito. Unos han sido pintores, otros fueron músicos, otros poetas. Tenemos su testimonio lo mismo en las gorgonas y quimeras de los artistas de antaño, que en las gárgolas medievales o en otras visiones alucinantes.

En los relatos de lo insólito hay momentos de horror, de misterio, de angustia y sobre todo chispazos de ingenio y poesía. Hay básicamente, humanidad, pues siempre el hombre ha sido, a la vez, atraído y alejado por lo desconocido, lo temible por incomprensible, lo inexplicable, en síntesis por lo que está más allá de nuestra realidad.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

40. SEMESTRE. AREA III. UNIDAD XII.

" EL MIEDO"  
(Guy de Maupassant).

INTRODUCCION:

¿Qué es el miedo? Guy de Maupassant, novelista y cuentista francés del siglo pasado, expresa su opinión en el cuento que leerás esta semana y en el que se manifiesta su extraordinaria agudeza de observación de la realidad, que lo colocó en uno de los lugares más destacados entre los literatos de su tiempo.

OBJETIVOS:

- 1.- Comprender y expresar conceptos generales acerca de la literatura de lo insólito: bases, opiniones y juicio crítico.
- 2.- Clasificar el relato: "El miedo", según el género literario a que pertenece, explicando sus características y rasgos sobresalientes.
- 3.- Enunciar el tema.
- 4.- Explicar brevemente el argumento.
- 5.- Clasificar a los personajes de acuerdo a su importancia y caracteres físicos y morales.
- 6.- Explicar la estructura y desarrollo del relato, estableciendo sus divisiones.
- 7.- Explicar las ideas y contenido (en qué se basó el autor y por qué lo hizo así).



8.- Expresar una opinión personal.

**PROCEDIMIENTO:**

Estudia la nota preliminar sobre la literatura de lo -  
insólito y lee, muy cuidadosamente, el relato de Maupassant;  
ambos los encontrarás en este libro.

La introducción de esta unidad también te ayudará a -  
comprender mejor.

**ACTIVIDAD:**

Realiza con base en los objetivos un comentario comple-  
to sobre este relato. Será el requisito para presentar la -  
evaluación y deberá ser entregado el lunes, a más tardar.

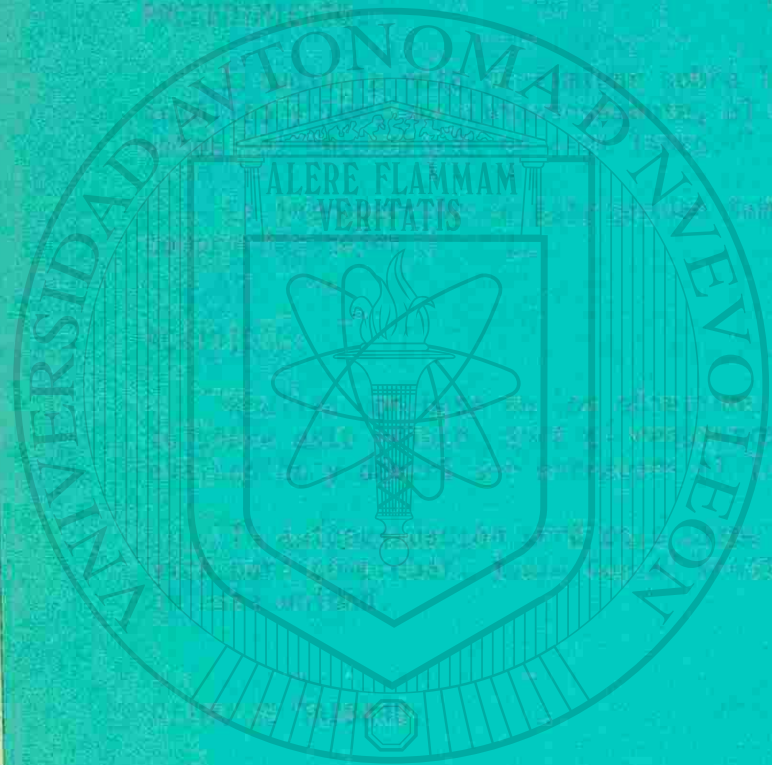
Tu autoevaluación será este mismo comentario que te ser-  
virá para comprobar, junto con el maestro, lo que aprendiste  
en esta unidad.

**RITMO DE TRABAJO:**

- 1er. día.- Objetivo 1 y lectura del relato.
- 2o. día.- Objetivos 2 al 5.
- 3er. día.- Objetivos 6 al 8.
- 4o. día.- Elaboración final y entrega del comentario;  
(repasso general (autoevaluación)).

**NOTA:** La evaluación consistirá tanto en preguntas sobre la  
teoría acerca de la literatura de lo insólito, como  
sobre el relato: "El miedo", para comprobar su lectu-  
ra y análisis.





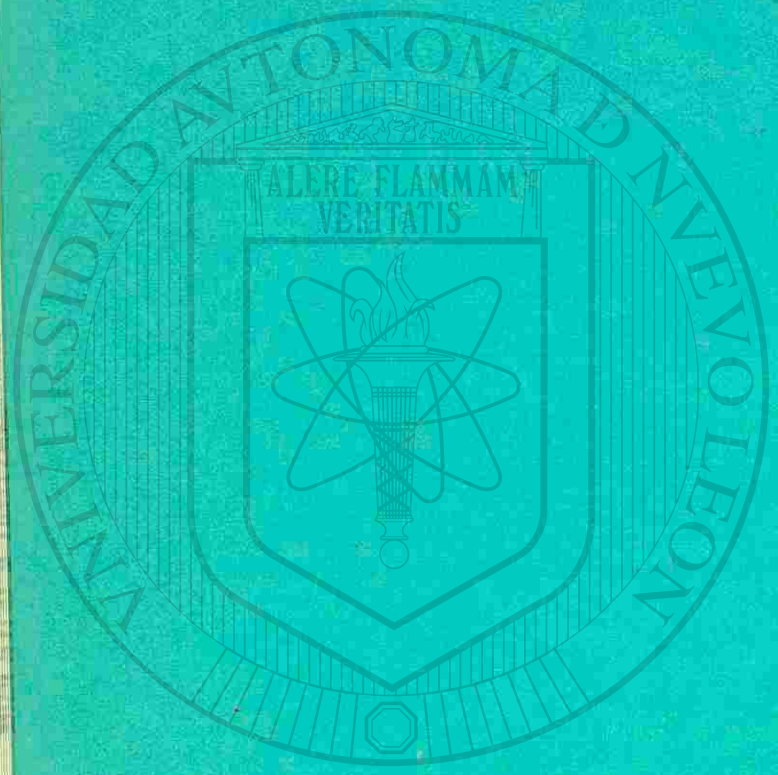
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

NOTA: La evaluación consistirá tanto en preguntas sobre la teoría acerca de la literatura de lo insólito, como sobre el relato: "El miedo", para comprobar su lectura y análisis.



La expresión conductiva tanto en preguntas sobre la  
forma que de la literatura de la novela, como  
sobre el relato "El miedo", para comprender su forma  
y su finalidad.



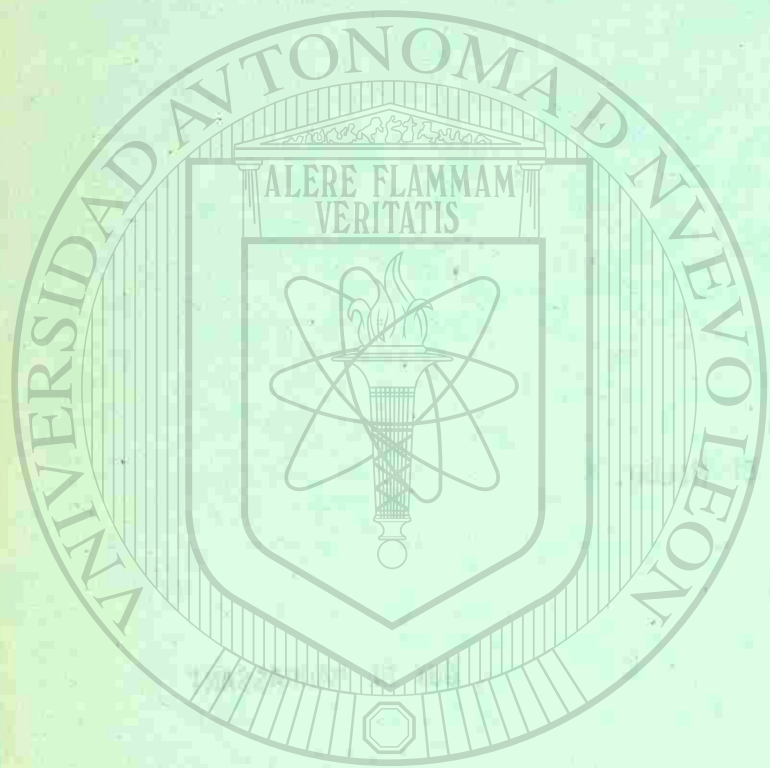
# EL MIEDO.

GUY DE MAUPASSANT

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





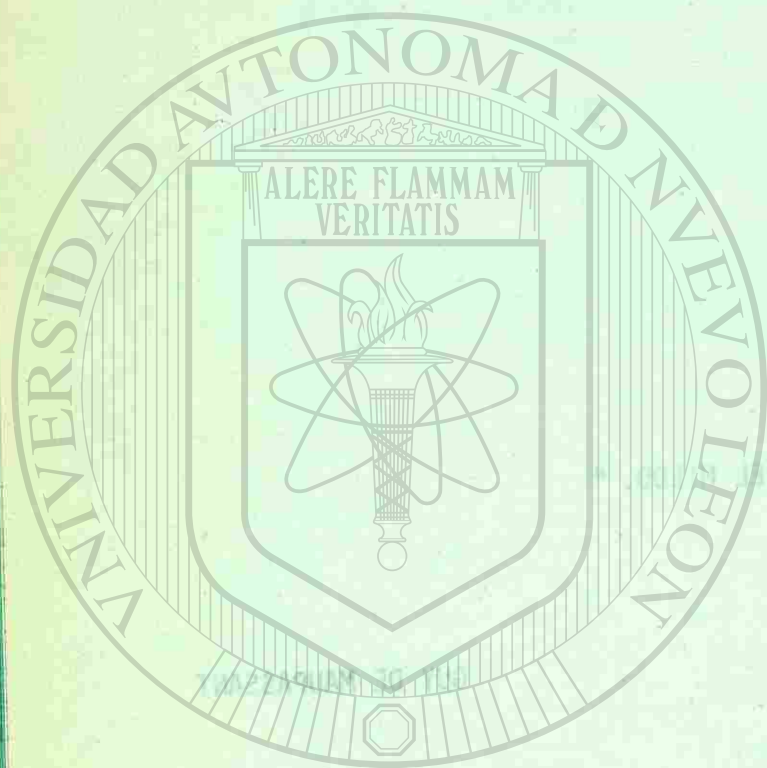
# EL MIEDO.

GUY DE MAUPASSANT

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Después de comer, volvimos a subir al puente. En torno nuestro veíase el Mediterráneo, sin que el más leve estremecimiento rizara su superficie, donde rielaba tranquilamente la espléndida luna llena. Deslizábase el gran buque, lanzando una gruesa serpiente de negro humo al cielo, tachonado de estrellas. Y detrás de nosotros, el agua blanca, completamente agitada por el rápido paso del pesado vapor, espumara--jeaba al ser azotada por la hélice. Parecía retorcerse y despedía tanta claridad que hubiérase dicho que eran hervores de la luz de la luna.

Silenciosas estábamos allí seis u ocho personas. Admiradas. Con la vista fija a lo lejos, en el Africa, adonde nos dirigíamos. El comandante, que fumaba un cigarro en medio de nosotros, reanudó de pronto la conversación que habíamos sostenido durante la comida.

—Aquel día tuve miedo. Mi barco estuvo seis horas encallado en la roca y azotado por el mar. Felizmente, al atardecer fuimos recogidos por un buque carbonero inglés que nos vió.

Entonces un mocetón de rostro atezado y serio aspecto; uno de esos hombres que se comprende hayan atravesado inmensos países desconocidos entre peligros incesantes, y cuyos ojos serenos parecen conservar en lo más profundo de ellos algo de los extraños paisajes que han visto; uno de esos hombres en quienes adivínase que son todo valentía, habló por primera vez, y dijo:

—Dice usted, mi capitán, que ha tenido miedo; no lo creo. Se equivoca usted acerca de la palabra y de la sensación que tuvo. Un hombre enérgico nunca tiene miedo en el peligro inminente. Está conmovido, agitado, ansioso; pero el miedo es otra cosa.

El capitán replicó, riéndose:

—¡Cáspita! Le respondo a usted de que yo he tenido miedo, ¡yo! Entonces, el hombre de tez bronceada pronunció con voz lenta estas frases:



—¡Permita usted que me explique! El miedo (y los hombres más atrevidos pueden tener miedo) es algo espantoso, una sensación atroz, como una descomposición del alma, un horrible espasmo del pensamiento y del corazón, a cuyo solo recuerdo siéntense escalofríos de angustia. Pero, cuando se es valiente, no se siente esto ante un ataque, ni ante la muerte inevitable, ni ante todas las formas conocidas del peligro. Esto sólo ocurre en ciertas circunstancias anormales, bajo influencias misteriosas, a la vista de vagos riesgos. El verdadero miedo es algo así como una reminiscencia de los terrores fantásticos de antaño. Un hombre que cree en los aparecidos y que se imagina ver un espectro por la noche, debe de experimentar el miedo con todos sus pavorosos horrores.

Yo he adivinado el miedo en pleno día, hace unos diez años. Y he vuelto a sentirlo el invierno último, una noche del mes de diciembre.

Y, sin embargo, he corrido muchos azares, muchas aventuras que parecían peligros mortales. Me he batido con frecuencia. He sido abandonado, dándome por muerto, por bandoleros. He sido condenado, como insurrecto, a que me ahorcaran allá en América. Y me han arrojado al mar desde el puente de un buque en las costas de China. Cada vez que me tuve por perdido, asumí en seguida mi destino sin enternecerme ni pesarme.

Pero eso no es miedo.

Lo he presentido en Africa. Y, sin embargo, es hijo del Norte; el sol lo disipa como una niebla. Noten ustedes bien esto, señores. Entre los orientales no se tiene la vida en nada; resignanse al momento; las noches son claras y están vacías de leyendas; también las almas carecen de esas sombrías inquietudes que acuden con frecuencia al cerebro en los países fríos. En Oriente puede conocerse el pánico, pero se ignora el miedo.

Pues bien. He aquí lo que me sucedió en aquellas tierras de Africa.

Atravesaba yo los grandes méganos al Sur de Uarglá, uno de los más extraños países del mundo. Ya conocen ustedes los arenales lisos y rectos de las interminables playas del océano.

Imagínense el océano mismo trocado en arena en medio de un huracán; imagínense una tempestad silenciosa con olas inmóviles de polvo amarillo. Esas olas son tan altas como montañas, desiguales, diferentes, que se alzan como ondas desencadenantes; pero aún más grandes que éstas, y con estrías como el moaré. Sobre aquella mar furiosa, muda y sin movimiento, vierte sus llamas implacables y directas el sol abrasador del mediodía. Hay que subir por aquel oleaje de cenizas de oro, y bajar, y volver a subir y subir sin cesar, sin descanso y sin sombra. Los caballos resuellan con hipo, se hunden hasta las rodillas y se escurren al descender por la opuesta ladera de los sorprendentes mogotes.

Ibamos dos amigos, seguidos por ocho spahis y cuatro camellos con sus camelleros. No hablábamos una palabra, abrumbados por el calor y la fatiga, tan ávidos de agua como aquel ardoroso desierto. De pronto, uno de aquellos hombres dió una especie de grito; detuviéronse todos, y nosotros permanecimos inmóviles, suspensos ante un inexplicable fenómeno conocido por los viajeros en aquellas comarcas solitarias y remotas.

No sé dónde, cerca de nosotros, en una dirección indeterminada, tocaba un tambor, el misterioso tambor de los arenales movedizos; tocaba con claridad, unas veces más vibrante, otras más débil, para volver de nuevo a su fantástico redoble.

Los árabes se miraban con espanto, y uno de ellos dijo en su idioma:

—"La muerte está sobre nosotros".

Y hete aquí que, de repente, mi compañero, mi amigo, mi casi hermano, se cae de cabeza del caballo, muerto de una insolación cual si le hubiese fulminado un rayo.



Durante dos horas, mientras en vano intentaba yo reanimarle, aquel intangible tambor no cesaba un segundo de aturdirme los oídos con su rumor monótono, intermitente, incomprendible. Sentía yo cómo me iba penetrando, hasta la médula de los huesos, el miedo, el verdadero miedo, el horroroso miedo, frente a aquel cadáver amado, en el hoyo abrasado por el sol, entre cuatro mogotes de arena, mientras que el eco desconocido nos lanzaba continuamente el rápido redoble del tambor a doscientas leguas de cualquier poblado francés.

Aquel día comprendí lo que era tener miedo. Todavía lo he sabido mejor en otra ocasión...

El capitán interrumpió al narrador.

—Dispense usted caballero. Y ¿qué era aquel tambor?

Respondió el viajero:

¡Yo qué sé! Nadie lo sabe. Los oficiales, sorprendidos con frecuencia por el extraño ruido, lo atribuyen, por lo general, al eco, aumentado, multiplicado, desmedidamente abultado por los altibajos méganos, de una rociada de granos de arena arrastrados por el viento y que chocan contra un matarral de hierba seca; porque siempre se ha observado que el fenómeno se produce en las inmediaciones de pequeñas matas agostadas por el sol y duras como pergamino.

Así, pues, el tal tambor no debe de ser más que una especie de espejismo del sonido. Ni más ni menos. Pero yo no lo supe hasta más tarde.

Llego a mi segunda emoción.

Era el invierno último, en un bosque del Nordeste de Francia. Tan oscuro estaba el cielo, que se hizo de noche dos horas antes de lo habitual. Llevaba yo por guía a un lugareño que iba junto a mí por un sendero bajo una bóveda de pinsapos, a los cuales hacía dar alaridos el viento huracanado. Por entre las copas veía yo correr las nubes, más bien nubarrones enloquecidos que parecían huir plenos de pánico.

A veces, una inmensa racha inclinaba todo el bosque en la misma dirección, con gemidos como de sufrimiento; y a pesar de mi paso rápido y de mi pesada ropa, íbame entrando frío.

Teníamos que cenar y acostarnos en casa de un guardamon-tes, la cual estaba ya cerca de nosotros. El objeto de mi ida allí era la caza.

De vez en cuando mi guía levantaba la vista y murmuraba.

—¡Qué tiempo tan triste!

Luego me habló de las personas a cuya casa nos encaminá- bamos. El padre había matado a un cazador furtivo dos años antes, y desde entonces tenía un humor tétrico, como si no ce- sara de atormentarle el recuerdo. Con él vivían sus dos hi- jos, ambos casados.

Las tinieblas eran profundas. Yo no veía ni gota, ni de- lante ni en torno mío; y todo el ramaje de los árboles, al en- trechocarse, llenaba la noche con un rumor incesante. Al fin percibí una luz, y bien pronto mi compañero dio golpes a la puerta. Agudos gritos de mujer nos respondieron. Luego, una voz de hombre, una voz ahogada, preguntó:

—¿Quién va?

Mi guía se dio a conocer, y entramos. Vi un cuadro inol- vidable.

Un viejo, de cabello blanco y ojos alocados, con el fu- sil cargado en la mano, nos esperaba de pie en medio de la co- cina; mientras guardaban la puerta dos fornidos mocetones, ar- mados con hachas. Distinguí en los rincones oscuros a dos mu- jeres, de rodillas, cara a la pared.

Nos explicamos. El viejo dejó su arma contra el muro y dió órdenes para que preparasen mi cuarto. Luego, al ver que las mujeres no se movían, me dijo bruscamente.



Durante dos horas, mientras en vano intentaba yo reanimarle, aquel intangible tambor no cesaba un segundo de aturdirme los oídos con su rumor monótono, intermitente, incomprendible. Sentía yo cómo me iba penetrando, hasta la médula de los huesos, el miedo, el verdadero miedo, el horroroso miedo, frente a aquel cadáver amado, en el hoyo abrasado por el sol, entre cuatro mogotes de arena, mientras que el eco desconocido nos lanzaba continuamente el rápido redoble del tambor a doscientas leguas de cualquier poblado francés.

Aquel día comprendí lo que era tener miedo. Todavía lo he sabido mejor en otra ocasión...

El capitán interrumpió al narrador.

—Dispense usted caballero. Y ¿qué era aquel tambor?

Respondió el viajero:

¡Yo qué sé! Nadie lo sabe. Los oficiales, sorprendidos con frecuencia por el extraño ruido, lo atribuyen, por lo general, al eco, aumentado, multiplicado, desmedidamente abultado por los altibajos méganos, de una rociada de granos de arena arrastrados por el viento y que chocan contra un matarral de hierba seca; porque siempre se ha observado que el fenómeno se produce en las inmediaciones de pequeñas matas agostadas por el sol y duras como pergamino.

Así, pues, el tal tambor no debe de ser más que una especie de espejismo del sonido. Ni más ni menos. Pero yo no lo supe hasta más tarde.

Llego a mi segunda emoción.

Era el invierno último, en un bosque del Nordeste de Francia. Tan oscuro estaba el cielo, que se hizo de noche dos horas antes de lo habitual. Llevaba yo por guía a un lugareño que iba junto a mí por un sendero bajo una bóveda de pinsapos, a los cuales hacía dar alaridos el viento huracanado. Por entre las copas veía yo correr las nubes, más bien nubarrones enloquecidos que parecían huir plenos de pánico.

A veces, una inmensa racha inclinaba todo el bosque en la misma dirección, con gemidos como de sufrimiento; y a pesar de mi paso rápido y de mi pesada ropa, íbame entrando frío.

Teníamos que cenar y acostarnos en casa de un guardamon-tes, la cual estaba ya cerca de nosotros. El objeto de mi ida allí era la caza.

De vez en cuando mi guía levantaba la vista y murmuraba.

—¡Qué tiempo tan triste!

Luego me habló de las personas a cuya casa nos encaminá- bamos. El padre había matado a un cazador furtivo dos años antes, y desde entonces tenía un humor tético, como si no ce- sara de atormentarle el recuerdo. Con él vivían sus dos hi- jos, ambos casados.

Las tinieblas eran profundas. Yo no veía ni gota, ni de- lante ni en torno mío; y todo el ramaje de los árboles, al en- trechocarse, llenaba la noche con un rumor incesante. Al fin percibí una luz, y bien pronto mi compañero dio golpes a la puerta. Agudos gritos de mujer nos respondieron. Luego, una voz de hombre, una voz ahogada, preguntó:

—¿Quién va?

Mi guía se dio a conocer, y entramos. Vi un cuadro inol- vidable.

Un viejo, de cabello blanco y ojos alocados, con el fu- sil cargado en la mano, nos esperaba de pie en medio de la co- cina; mientras guardaban la puerta dos fornidos mocetones, ar- mados con hachas. Distinguí en los rincones oscuros a dos mu- jeres, de rodillas, cara a la pared.

Nos explicamos. El viejo dejó su arma contra el muro y dió órdenes para que preparasen mi cuarto. Luego, al ver que las mujeres no se movían, me dijo bruscamente.



—Vea usted señor; he matado a un hombre, esta noche ha ce dos años justos. El año pasado vino a llamarme. También le espero esta noche.

Y después añadió, con un tono que me hizo sonreír:

—Por eso no estamos tranquilos.

Le tranquilicé como pude, satisfecho de haber llegado precisamente aquella noche y de asistir al espectáculo de aquel terror supersticioso. Conté anécdotas, y casi conseguí calmar a todo el mundo.

Junto al hogar, un perro viejo y bigotudo, uno de esos perros que se parecen a personas conocidas, dormía con el hocico metido entre las patas.

Fuera, una tempestad desencadenada azotaba la casita; y por un estrecho ventanillo con vidrio, una especie de gatera situada junto a la puerta, veía yo todo un macizo de árboles bamboleados por el viento al resplandor de grandes relámpagos.

A pesar de mis esfuerzos, comprendía que estas gentes eran presa de un terror profundo. Cada vez que yo dejaba de hablar, poníanse todos los oídos a escuchar a lo lejos. Har to de presenciar aquellos temores imbéciles, iba a proponer acostarme, cuando de pronto el viejo guarda dió un bote de su asiento y empuñó de nuevo la escopeta, balbuceando con voz extraviada:

—¡Ahí está! ¡Ahí está! ¡Lo oigo!

Las dos mujeres volvieron a caer de rodillas en sus rincones respectivos, tapándose la cara, y los hijos tomaron otra vez las hachas. Iba a intentar apaciguarlos otra vez cuando el perro se despertó de un modo repentino, levantó la cabeza, alargó el pescuezo, miró al fuego con ojos casi apagados, y lanzó uno de esos lúgubres aullidos que hacen temblar a los caminantes por la noche en los campos. Todas las miradas se dirigieron a él; se había quedado entonces inmóvil, erguido sobre las patas, como si tuviera una visión; y

se puso a aullar hacia una cosa invisible, desconocida, tremenda a no dudarlo, puesto que se le erizaron los pelos. El guarda, lívido, gritó:

—¡Lo huele, lo siente! ¡Estaba ahí cuando yo le maté!

Y enloquecidas ambas mujeres, pusiéronse a aullar con el perro.

A pesar mío, sentí cómo me corría un escalofrío por entre los hombros. Aquella visión del animal, en aquel sitio, en aquella hora, en medio de aquellas gentes extraviadas, era cosa que infundía pavor al verla.

El perro aulló durante una hora, sin moverse del sitio; aulló como en la angustia de una pesadilla. Y el miedo, el espantoso miedo que se apoderaba de mí. ¿Miedo de qué? ¡Qué sé yo! Miedo y nada más.

Estábamos inmóviles, lívidos, a la espera de un suceso horrible, con el oído atento, palpitante el corazón, trastornados por el menor ruido. Y el perro se puso a dar vueltas alrededor del aposento, olfateando las paredes y sin cesar de gruñir. ¡Aquel animal nos volvía locos! Entonces, el aldeano que me había guiado se arrojó sobre él, con una especie de paroxismo de terror furioso, y abriendo una puerta que daba a un corralejo echó fuera al animal.

Al momento, se calló; y permanecimos sumidos en un silencio todavía más aterrador. De repente, todos juntos tuvimos una especie de sobresalto: un ser se deslizaba rozando la pared por fuera, hacia el bosque; luego pasó rozando la puerta que pareció palpar con mano vacilante; después no se oyó nada en dos minutos, que nos convirtieron en unos insensatos; a continuación volvió, rozando siempre la pared, que fue rascada ligeramente como lo haría un niño con las uñas; acto seguido apareció súbitamente una cabeza por el vidrio de la mirilla, una cabeza blanca, con ojos luminosos como los de las fieras. Y salió un sonido de su boca, un sonido indefinido, un murmullo quejumbroso.



Entonces, un estrépito formidable estalló en la cocina. El viejo guarda había disparado. Y en seguida precipitáronse los hijos y taparon el ventanillo, levantando la gran mesa y sujetándola con el arcón.

Juro a ustedes que al estruendo del disparo, que no esperaba, sentí tal angustia en el corazón, en el alma y en el cuerpo, que me sentí desfallecer y poco me faltó para morir-me de miedo.

Allí estuvimos hasta la aurora, incapaces de movernos y de decir una palabra, crispados por un enloquecimiento inenarrable.

Nadie se atrevió a desatracar la salida, hasta que se vió por una hendidura del sobradillo penetrar un pálido rayo de la luz del día.

Al pie de la pared y contra la puerta yacía el viejo perro con las quijadas rotas de un balazo.

40. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD XIII.

"EL MONTE DE LAS ANIMAS"  
(Gustavo Adolfo Bécquer).

#### INTRODUCCION:

Gustavo Adolfo Bécquer, poeta y escritor español, poseedor de un vigoroso temperamento que brilla en sus obras en verso y prosa.

Sus leyendas ofrecen un ejemplo de narración sentimental y riqueza imaginativa extraordinarios. El relato: "El monte de las ánimas" es un digno ejemplo de esto, como podrás apreciar enseguida.

#### OBJETIVOS:

- 1.- Clasificar el relato: "El monte de las ánimas" según el género literario a que pertenece, explicando sus características y rasgos sobresalientes.
- 2.- Enunciar el tema.
- 3.- Explicar brevemente el argumento.
- 4.- Clasificar a los personajes de acuerdo a su importancia y caracteres físicos y morales.
- 5.- Explicar la estructura y desarrollo del relato, estableciendo sus divisiones.
- 6.- Explicar las ideas y contenido (en qué se basó el autor y por qué lo hizo así).
- 7.- Expresar una opinión personal.



**PROCEDIMIENTO:**

Lee atentamente el relato de Bécquer, lo encontrarás a continuación.

La introducción de esta unidad también te ayudará a comprender mejor.

**ACTIVIDAD:**

Realiza, con base en los objetivos, un comentario completo sobre este relato. Será el requisito para presentar la evaluación y deberá ser entregado un día antes.

Tu autoevaluación será este mismo comentario que te servirá para comprobar, junto con el maestro, lo que aprendiste en esta unidad.

**RITMO DE TRABAJO:**

1er. día.- Lectura del relato.

2o. día.- Objetivos 1 al 4.

3er. día.- Objetivos 5 al 7.

4o. día.- Elaboración final y entrega del comentario; repaso general (autoevaluación).

**NOTA:** La evaluación consistirá en preguntas sobre el relato: "El monte de las ánimas", para comprobar su lectura y análisis.

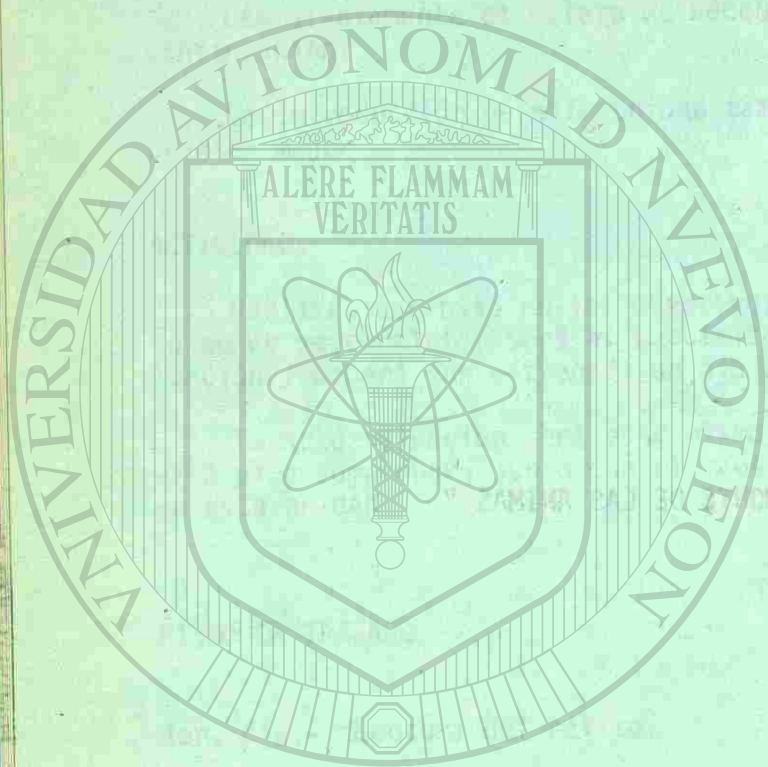
" EL MONTE DE LAS ANIMAS. "

GUSTAVO A. BÉCQUER.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

DE BIBLIOTECAS





La noche de Difuntos, me despertó a no sé qué hora el doble de las campanas. Su tañido monótono y eterno me trajo a las mientes esta tradición que oí hace poco en Soria.

Intentaré dormir de nuevo. ¡Imposible! Una vez agujoneada la imaginación, es un caballo que se desboca y al que no sirve tirarlo de la rienda. Por pasar el rato, me decidí a escribirla, como en efecto lo hice.

A las doce de la mañana, después de almorzar bien, y con un cigarro en la boca, no le hará mucho efecto a los lectores de *El Contemporáneo*. Yo la oí en el mismo lugar en que acaeció, y la he escrito volviendo algunas veces la cabeza con miedo cuando sentía crujir los cristales de mi balcón, estremecidos por el aire frío de la noche.

Sea de ello lo que quiera, *allá va*, como el caballo de copas.

## I

—Atad los perros, haced la señal con las trompas para que se reúnan los cazadores y demos la vuelta a la ciudad. La noche se acerca, es día de Todos los Santos y estamos en el Monte de las Animas.

—¡Tan pronto!

—Al ser otro día, no dejara yo de concluir con ese rebaño de lobos que las nieves del Moncayo han arrojado de sus madrigueras; pero hoy es imposible. Dentro de poco sonará la oración en los Templarios, y las ánimas de los difuntos comenzarán a tañer su campana en la capilla del monte.

—¡En esa capilla ruinososa! ¡Bah! ¿Quieres asustarme?

—No, hermosa prima. Tu ignoras cuanto sucede en este país, porque aún no hace un año que has venido a él desde muy lejos. Refrena tu yegua, yo también pondré la mía al paso, y mientras dure el camino te contaré esa historia.



Los pajes se reunieron alegres y bulliciosos grupos. Los condes de Borges y de Alcudiel montaron en sus magníficos caballos, y todos siguieron a sus hijos Beatriz y Alonso, que precedían a la comitiva a bastante distancia.

Mientras duraba el camino, Alonso narró en estos términos la prometida historia:

—Ese monte que hoy llaman de las Animas pertenecía a los Templarios, cuyo convento ves allí, a la margen del río. Los templarios eran guerreros y religiosos a la vez. Conquistada Soria a los árabes, el rey los hizo venir de lejanas tierras para defender la ciudad por la parte del puente, haciendo en ello notable agravio a sus nobles de Castilla, que así hubieran solos sabido defenderla como solos la conquistaron. Entre los caballeros de la nueva y poderosa Orden y los hidalgos de la ciudad fermentó por algunos años, y estalló al fin, un odio profundo. Los primeros tenían acotados ese monte, donde reservaban caza abundante para satisfacer sus necesidades y contribuir a sus placeres. Los segundos determinaron organizar una gran batida en el coto, a pesar de las severas prohibiciones de los *clérigos con espuelas*, como llamaban a sus enemigos. Cundió la voz del reto, y nada fue parte a detener a los unos en su manía de cazar y a los otros en su empeño de estorbarlo. La proyectada expedición se llevó a cabo. No se acordaron de ella las fieras. Antes la tendrían presente tantas madres como arrastraron sendos lutos por sus hijos. Aquello no fue una cacería. Fue una batalla espantosa: el monte quedó sembrado de cadáveres. Los lobos, a quienes se quiso exterminar, tuvieron un sangriento festín. Por último, intervino la autoridad del rey: el monte, maldita ocasión de tantas desgracias, se declaró abandonado, y la capilla de los religiosos, situada en el mismo monte, y en cuyo atrio se enterraron juntos amigos y enemigos, comenzó a arruinarse. Desde entonces dicen que cuando llega la noche de difuntos se oye doblar sola la campana de la capilla, y que las ánimas de los muertos, envueltas en jirones de sus sudarios, corren como en una cacería fantástica por entre las breñas y los zarzales. Los ciervos braman espantados, los lobos aúllan, las culebras dan horriblos silbidos, y al otro día se han visto impresas en la nieve las huellas de los descarnados pies de los esqueletos. Por eso

en Soria lo llamamos el Monte de las Animas, y por eso he querido salir de él antes que cierre la noche.

La relación de Alonso concluyó justamente cuando los dos jóvenes llegaban al extremo del puente que da paso a la ciudad por aquel lado. Allí esperaron al resto de la comitiva, la cual, después de incorporárseles los dos jinetes, se perdió por entre las estrechas y oscuras calles de Soria.

## II

Los servidores acababan de levantar los manteles; la alta chimenea gótica del palacio de los condes de Alcudiel despedía un vivo resplandor, iluminando algunos grupos de damas y caballeros que alrededor de la lumbre conversaban familiarmente, y el viento azotaba los emplomados vidrios de las jivas del salón.

Solas, dos personas, parecían ajenas a la conversación general: Beatriz y Alonso. Beatriz seguía con los ojos, y absorta en un vago pensamiento, los caprichos de la llama. — Alonso miraba el reflejo de la hoguera chispear en las azules pupilas de Beatriz.

Ambos guardaban hacía rato un profundo silencio.

Las dueñas referían, a propósito de la noche de Difuntos, cuentos temerosos, en que los espectros y los aparecidos representaban el principal papel; y las campanas de las iglesias de Soria doblaban a lo lejos con un tañido monótono y triste.

—Hermoda prima —exclamó, al fin, Alonso, rompiendo el largo silencio en que se encontraban—, pronto vamos a separarnos, tal vez para siempre; las áridas llanuras de Castilla, sus costumbres toscas y guerreras, sus hábitos sencillos y patriarcales, sé que no te gustan; te he oído suspirar varias veces, acaso por algún galán de tu lejano señorío.



Beatriz hizo un gesto de fría indiferencia: todo un carácter de mujer se reveló en aquella desdeñosa contracción de sus delgados labios.

—Tal vez por la pompa de la Corte Francesa, donde hasta aquí has vivido —se apresuró a añadir el joven—. De un modo o de otro, presiento que no tardaré en perderte... Al separarnos, quisiera que llevases una memoria mía... ¿Te acuerdas cuando fuimos al templo a dar gracias a Dios por haberte devuelto la salud que viniste a buscar a esta tierra? El joyel que sujetaba la pluma de mi gorra cautivó tu atención. ¡Qué hermoso estaría sujetando un velo sobre tu oscura cabellera! Ya ha prendido el de una desposada; mi padre se lo regaló a la que me dió el ser, y ella lo llevó al altar... ¿Lo quieres?

—No sé en el tuyo —contestó la hermosa—; pero en mi país una prenda recibida compromete una voluntad. Sólo en un día de ceremonia debe aceptarse un presente de manos de un deudo..., que aún puede ir a Roma sin volver con las manos vacías.

El acento helado con que Beatriz pronunció estas palabras turbó un momento al joven, que, después de serenarse, dijo con tristeza:

—Lo sé, prima; pero hoy se celebran Todos los Santos, y el tuyo entre todos; hoy es día de ceremonias y presentes. ¿Quieres aceptar el mío?

Beatriz se mordió ligeramente los labios y extendió la mano para tomar la joya, sin añadir una palabra.

Los dos jóvenes volvieron a quedarse en silencio, y volviéndose a oír la cascada voz de las viejas que hablaban de brujas y de trasgos, y el zumbido del aire que hacía crujir los vidrios de las ojivas, y el triste y monótono doblar de las campanas.

Al cabo de algunos minutos, el interrumpido diálogo tornó a reanudarse de este modo:

—Y antes que concluya el día de Todos los Santos, en que así como el tuyo se celebra el mío, y puedes, sin atar tu voluntad, dejarme un recuerdo, ¿no lo harás? —dijo él, clavando una mirada en la de su prima, que brilló como un relámpago, iluminada por un pensamiento diabólico.

—¿Por qué no? —exclamó ésta, llevándose la mano al hombro derecho como para buscar alguna cosa entre los pliegues de su ancha manga de terciopelo bordado de oro, y después, con una infantil expresión de sentimiento, añadió—: ¿Te acuerdas de la banda azul que llevé hoy a la cacería, y que por no sé qué emblema de su color me dijiste que era la divisa de tu alma?

—Sí.

—¡Pues... se ha perdido! Se ha perdido, y pensaba dejártela como un recuerdo.

—¡Se ha perdido! ¿Y dónde? —preguntó Alonso, incorporándose de su asiento y con una indescriptible expresión de temor y esperanza.

—No sé... En el monte, acaso.

—¡En el Monte de las Animas! —murmuró, palideciendo y dejándose caer sobre el sitio—. ¡En el Monte de las Animas! —luego prosiguió, con voz entrecortada y sorda—: Tú lo sabes, porque lo habrás oído mil veces. En la ciudad, en toda Castilla, me llaman el rey de los cazadores. No habiendo aún podido probar mis fuerzas en los combates, como mis ascendientes, he llevado a esta diversión, imagen de la guerra, todos los bríos de mi juventud, todo el ardor hereditario de mi raza. La alfombra que pisan tus pies son despojos de fieras que he muerto por mi mano. Yo conozco sus guaridas y sus costumbres, y he combatido con ellas de día y de noche, a pie y a caballo, solo y en batida, y nadie dirá que me ha visto huir del peligro en ninguna ocasión. Otra noche volaría por esa banda, y volaría gozoso como a una fiesta; y, sin embargo, esta noche..., esta noche, ¿a qué ocultártelo?, tengo miedo. ¿Oyes? Las campanas doblan, la oración ha sonado en San Juan



del Duero, las ánimas del monte comenzarán ahora a levantar sus amarillentos cráneos de entre las malezas que cubren sus fosas... ¡Las ánimas!, cuya sola vista puede helar de horror la sangre del más valiente, tornar sus cabellos blancos o arrebatarlo en el torbellino de su fantástica carrera como una hoja que arrastra el viento sin que se sepa adónde.

Mientras el joven hablaba, una sonrisa imperceptible se dibujó en los labios de Beatriz, que, cuando hubo concluido, exclamó en un tono indiferente y mientras atizaba el fuego del hogar, donde saltaba y crujía la leña, arrojando chispas de mil colores:

—¡Oh! Eso, de ningún modo. ¡Qué locura! ¡Ir ahora al monte por semejante friolera! ¡Una noche tan oscura, noche de Difuntos y cuajado el camino de lobos!

Al decir esta última frase la recargó de un modo tan especial que Alonso no pudo menos de comprender toda su amarga ironía; movido como por un resorte se puso en pie, se pasó la mano por la frente, como para arrancarse el miedo que estaba en su cabeza y no en su corazón, y con voz firme, dirigiéndose a la hermosa, que estaba aún inclinada sobre el hogar, entreteniéndose en revolver el fuego:

—Adiós, Beatriz, adiós. Hasta pronto.

—¡Alonso, Alonso! —dijo ésta, volviéndose con rapidez; pero cuando quiso o aparentó querer detenerlo, el joven había desaparecido.

A los pocos minutos se oyó el rumor de un caballo que se alejaba al galope. La hermosa, con una radiante expresión de orgullo satisfecho que coloreó sus mejillas, prestó atento oído a aquel rumor que se debilitaba, que se perdía, que se desvaneció por último.

Las viejas, en tanto, continuaban en sus cuentos de ánimas aparecidas; el aire zumbaba en los vidrios del balcón, y las campanas de la ciudad doblaban a lo lejos.

### III

Había pasado una hora, dos, tres; la medianoche estaba a punto de sonar, cuando Beatriz se retiró a su oratorio. Alonso no volvía, no volvía, y, a querer, en menos de una hora pudiera haberlo hecho.

—¡Habría tenido miedo! —exclamó la joven, cerrando su libro de oraciones y encaminándose a su lecho, después de haber intentado inútilmente murmurar algunos de los rezos que la Iglesia consagra en el día de Difuntos a los que ya no existen.

Después de haber apagado la lámpara y cruzado las dobles cortinas de seda, se durmió; se durmió con un sueño inquieto, ligero, nervioso.

Las doce sonaron en el reloj del Postigo. Beatriz oyó entre sueños las vibraciones de las campanas, lentas, sordas, tristísimas, y entreabrió los ojos. Creía haber oído, a par de ellas, pronunciar su nombre; pero lejos, muy lejos, y por una voz ahogada y doliente. El viento gemía en los vidrios de la ventana.

—Será el viento —dijo, y poniéndose la mano sobre su corazón procuró tranquilizarse.

Pero su corazón latía cada vez con más violencia, las puertas de alerce del oratorio habían crujido sobre sus goznes con un chirrido agudo, prolongado y estridente.

Primero unas y luego las otras más cercanas, todas las puertas que daban paso a su habitación iban sonando por su orden; éstas con un ruido sordo y grave, y aquéllas con un latido largo y crispador. Después, silencio; un silencio lleno de rumores extraños, el silencio de la medianoche; lejanos ladridos de perros, voces confusas, palabras ininteligibles; ecos de pasos que van y vienen, crujir de ropas que se arrastran, suspiros que se ahogan, respiraciones fatigosas que casi se sienten, estremecimientos involuntarios que anuncian la



presencia de algo que no se ve y cuya aproximación se nota, no obstante, en la oscuridad.

Beatriz, inmóvil, temblorosa, adelantó la cabeza fuera de las cortinas y escuchó un momento. Oía mil ruidos diversos; se pasaba la mano por la frente, tornaba a escuchar; nada, silencio.

Veía, con esa fosforescencia de la pupila en las crisis nerviosas, como bultos que se movían en todas las direcciones, y cuando dilatándolas las fijaba en un punto, nada; oscuridad, las sombras impenetrables.

—¡Bah! —exclamó, volviendo a recostar su hermosa cabeza sobre la almohada de raso azul del lecho—. ¿Soy yo tan miedosa como esas pobres gentes cuyo corazón palpita de terror bajo una armadura al oír una conseja de aparecidos?

Y cerrando los ojos, intentó dormir...; pero en vano había hecho un esfuerzo sobre sí misma. Pronto volvió a incorporarse, más pálida, más inquieta, más aterrada. Ya no era una ilusión: las colgaduras de brocado de la puerta habían rozado al separarse, y unas pisadas lentas sonaban sobre la alfombra; el rumor de aquellas pisadas era sordo, casi imperceptible, pero continuado, y a su compás se oía crujir una cosa como madera o hueso. Y se acercaban, se acercaban, y se movió el reclinatorio que estaba a la orilla de su lecho. Beatriz lanzó un grito agudo, y rebujándose en la ropa que la cubría escondió la cabeza y contuvo el aliento.

El aire azotaba los vidrios del balcón; el agua de la fuente lejana caía y caía con un rumor eterno y monótono; los ladridos de los perros se dilataban en las ráfagas de aire, y las campanas de la ciudad de Soria, unas cerca, otras distantes, doblaban tristemente por las ánimas de los difuntos.

Así pasó una hora, dos, la noche, un siglo, porque la noche aquella pareció eterna a Beatriz. Al fin, despuntó la aurora. Vuelta de su temor entreabrió los ojos a los primeros rayos de la luz. Después de una noche de insomnio y de terrores, ¡es tan hermosa la luz clara y blanca del día!

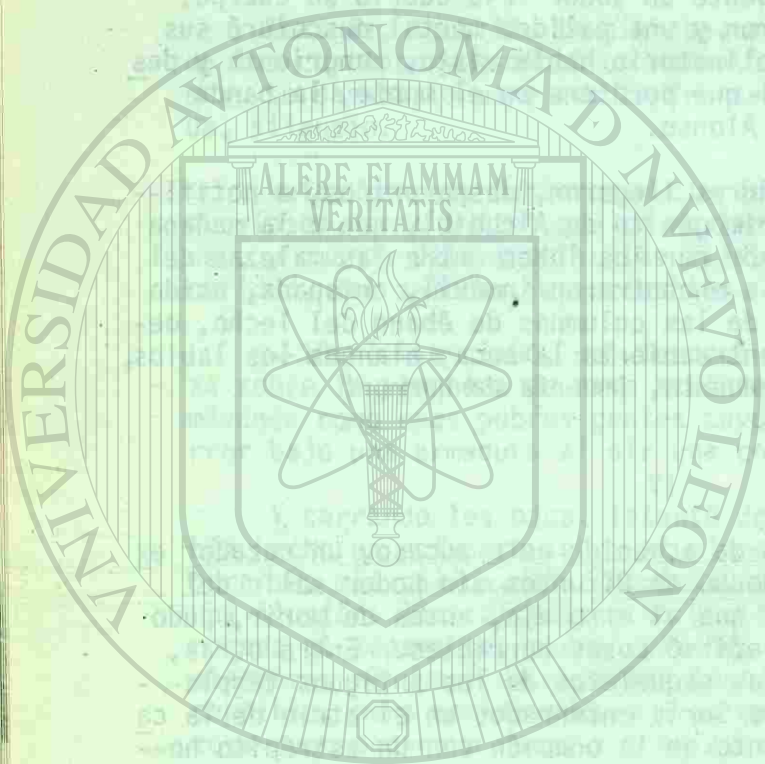
Separó las cortinas de seda del lecho, tendió una mirada serena a su alrededor, y ya se disponía a reírse de sus temores pasados, cuando de repente un sudor frío cubrió su cuerpo, sus ojos se desencajaron y una palidez mortal descoloró sus mejillas: sobre el reclinatorio había visto, sangrienta y desgarrada, la banda azul que perdiera en el monte, la banda azul que fue a buscar Alonso.

Cuando sus servidores llegaron, despavoridos, a notificarle la muerte del primogénito de Alcuéscar, que a la mañana había aparecido devorado por los lobos entre las malezas del Monte de las Animas, la encontraron inmóvil, crispada, asida con ambas manos a una de las columnas de ébano del lecho, desencajados los ojos, entreabierta la boca, blancos los labios, rígidos los miembros, muerta, imuerta de horror!

#### IV

Dicen que después de acaecido este suceso, un cazador extraviado que pasó la noche de Difuntos sin poder salir del Monte de las Animas, y que al otro día, antes de morir, pudo contar lo que viera, refirió cosas horribles. Entre otras, se asegura que vio a los esqueletos de los antiguos templos y de los nobles de Soria enterrados en el atrio de la capilla levantarse al punto de la oración con un estrépito horrible y, caballeros sobre osamentas de corceles, perseguir como a una fiera a una mujer hermosa, pálida y desmelenada que, con los pies desnudos y sangrientos, y arrojando gritos de horror, daba vueltas alrededor de la tumba de Alonso.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL

40. SEMESTRE. AREA III. UNIDAD XIV.

"LA VERDAD SOBRE EL CASO DEL SEÑOR VALDEMAR"  
(Edgar Allan Poe).

INTRODUCCION:

Edgar Allan Poe, poeta y escritor norteamericano, cuyas principales cualidades radican en su originalidad y fantasía. Se destacó en el género literario de intriga y de espanto, - llegando en algunas de sus descripciones a profundizar como pocos en la angustia del misterio y lo desconocido. Sus - - obras expresan con gran intensidad y maestría el mundo de lo sobrenatural.

OBJETIVOS:

- 1.- Clasificar el relato: "La verdad sobre el caso del señor Valdemar", según el género literario a que pertenece, ex plicando sus características y rasgos sobresalientes.
- 2.- Enunciar el tema.
- 3.- Explicar brevemente el argumento.
- 4.- Clasificar a los personajes de acuerdo a su importancia y caracteres físicos y morales.
- 5.- Explicar la estructura y desarrollo del relato, estableciendo sus divisiones.
- 6.- Explicar las ideas y contenido (en qué se basó el autor y por qué lo hizo así).



7.- Expresar una opinión personal.

PROCEDIMIENTO:

Lee atentamente el relato de Poe, lo encontrarás enseguida.

La introducción de esta unidad también te ayudará a comprender mejor.

ACTIVIDAD:

Realiza con base en los objetivos, un comentario completo sobre este relato. Será el requisito para presentar la evaluación y deberá ser entregado el día anterior.

Tu autoevaluación será este mismo comentario que te servirá para comprobar, junto con el maestro, lo que aprendiste en esta unidad.

RITMO DE TRABAJO:

1er. día.- Lectura del relato.

2o. día.- Objetivos 1 al 4.

3er. día.- Objetivos 5 al 7.

4o. día.- Elaboración final y entrega del comentario; repaso general (autoevaluación).

NOTA: La evaluación consistirá en preguntas sobre el relato: "La verdad sobre el caso del señor Valdemar", para comprobar su lectura y análisis.

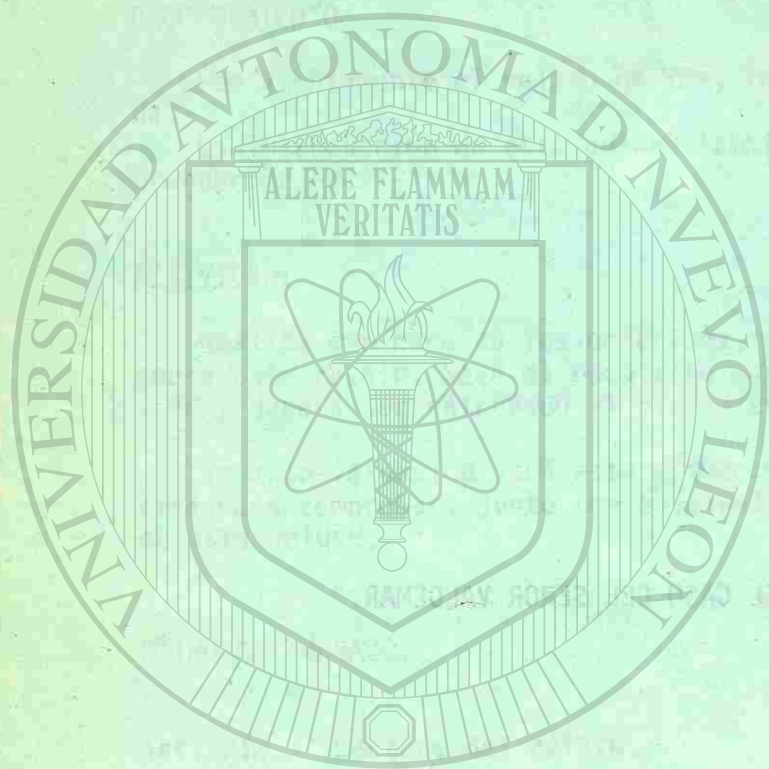
" LA VERDAD SOBRE EL CASO DEL SEÑOR VALDEMAR. "

EDGAR ALLAN POE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL

No debemos asombrarnos de que el caso del señor Valdemar haya suscitado una discusión. Milagroso sería que no hubiese ocurrido así, particularmente en tales circunstancias. El deseo de todas las partes interesadas de que el asunto continuara en secreto, al menos por el presente, o en espera de la oportunidad de una nueva investigación, y nuestros esfuerzos por salirnos con la nuestra han dado lugar a que se difunda un relato imperfecto o exagerado entre el público y que, presentado el asunto con los colores más desagradablemente falsos, haya dado origen a un gran descrédito.

Así, pues, es necesario que dé cuenta de los hechos, por lo menos como yo mismo los entiendo, brevemente. Helos aquí:

En estos tres últimos años, y varias veces, mi atención había sido atraída por el magnetismo. Hace unos nueve meses, repentinamente acudió a mi imaginación la idea de que, en la serie de experiencias hechas hasta el presente, existía una grandísima e inexplicable laguna: nadie había sido magnetizado *in articulo mortis*. Quedaba por saber si en tal estado, el paciente podía recibir el influjo magnético; en segundo lugar, si, en el caso afirmativo, era atenuado o aumentado por esa circunstancia; y, en tercer lugar, hasta qué punto o durante cuánto tiempo las usurpaciones de la muerte podían quedar paralizadas por la operación. Se debían comprobar -- otros puntos, pero los anteriores eran los que más excitaban mi curiosidad, particularmente el último, a causa del carácter trascendental.

Buscando a mi alrededor un sujeto por medio del cual pudiese aclarar estos puntos, fijé la elección en mi amigo Ernesto Valdemar, compilador muy conocido en la Biblioteca Forense, el autor (bajo el seudónimo de Issachar Marx) de las traducciones polacas de *Wallenstein* y de *Gargantúa*. El señor Valdemar, que residía generalmente en Harlem (New York) desde el año 1839, es o era particularmente notado por la excesiva delgadez de su persona: sus miembros inferiores se parecían mucho a los de Juan Randolph, y también por la blancura de sus patillas, que contrastaban con su cabellera negra, y que todos tomaban por una peluca, por la diferencia de colores. Su temperamento



era singularmente nervioso y constituía un excelente sujeto para las experiencias magnéticas. En dos o tres ocasiones le había hecho dormir sin gran dificultad; pero quedé desconcertado acerca de otros resultados que esperaba de su particular constitución. Su voluntad nunca estuvo completamente abandonada a mi influjo y en lo que se refiere a la clarividencia nunca pude conseguir algo que pudiera llamarse concluyente. Siempre había atribuido mi fracaso a su mala salud. Algunos meses antes de conocerle, los médicos le habían declarado atacado por una tuberculosis muy característica. También debo decir que tenía la costumbre de hablar de su próximo fin con mucha sangre fría, como de una cosa que no podía ser evitada ni sentida.

Cuando se me ocurrieron por primera vez las ideas de que ya he hecho mención, era muy natural que pensase en el señor Valdemar. Conocía demasiado bien la filosofía del hombre para que temiese algunos escrúpulos por su parte, y como en América no tenía pariente alguno, no era de temer esta clase de intervención. Le hablé francamente, y con gran sorpresa vi que tomaba vivo interés. Digo con gran sorpresa, porque, aunque siempre se había prestado amablemente a mis experimentos, nunca manifestó el menor interés por mis estudios. Su enfermedad es de las que admite un cálculo exacto en lo que se refiere a la época de su desenlace; y finalmente se convino entre nosotros que me enviaría a buscar veinticuatro horas antes del término señalado por los médicos para su muerte.

Hace siete meses recibí la siguiente epístola del señor Valdemar:

*Mi querido P...:*

*Ya puede usted venir. Los señores D... y F... están de acuerdo, y me han dicho que no pasaré de mañana; y creo que han calculado bien, sobre poco más o menos.*

Recibí esta carta una media hora después de haber sido escrita, y quince minutos más tarde, me encontraba en la habitación del moribundo. No le había visto desde hace diez días, y quedé aterrado por la terrible alteración que este corto intervalo había producido en él. Su rostro tenía el color del

plomo, los ojos parecían apagados y la delgadez era tan grande que los pómulos habían quedado al descubierto. La expectoración era excesiva, y el pulso imperceptible. No obstante, conservaba todas sus facultades espirituales y cierta fuerza física, hablando distintamente, tomando sin ayuda alguna drogas paliativas, y cuando entré en la habitación estaba ocupado en escribir algunas palabras en una agenda. Se encontraba sostenido por las almohadas de su lecho y los doctores D... y F...

Después de haber estrechado la mano de Valdemar, llamé aparte a esos señores e hice que me dieran cuenta del estado del enfermo. Desde hacía dieciocho meses, el pulmón izquierdo se encontraba en un estado semihuesoso y cartilaginoso, y, por tanto, impropio para toda función vital. El pulmón derecho, en su región superior, también se había osificado, si no en su totalidad, por lo menos en parte, mientras que la parte inferior ya no era sino una masa de tubérculos purulentos, penetrándose los unos en los otros. Existían varias perforaciones profundas, y en cierto punto había una adherencia permanente en las costillas. Estos fenómenos del lóbulo eran de época relativamente reciente. La osificación había marchado con una rapidez insólita. Un mes antes, no se descubriría el menor síntoma y la adherencia no se había observado sino en estos últimos días. Independientemente de la tuberculosis, sospechábase la existencia de un aneurisma de la aorta, pero acerca de este punto los síntomas de osificación hacían imposible todo diagnóstico. La opinión de ambos médicos era que el señor Valdemar moriría a eso de la medianoche del día siguiente, el domingo. Estábamos en sábado y eran las siete y media de la tarde.

Al abandonar la cabecera del moribundo para hablar conmigo, los señores D... y F... le habían dado un supremo adiós. Los doctores no tenían intención de volver, pero a mis instancias consintieron en venir a ver al paciente a eso de las diez de la noche.

Cuando se marcharon, hablé libremente con el señor Valdemar de su próxima muerte, y más particularmente de la experiencia que nos habíamos propuesto llevar a cabo, mostrándose deseoso de comenzarla en seguida. Dos criados, un hombre y una mujer debían ayudarnos; pero no me atrevía a emprender una experiencia de tal gravedad sin tres testigos cuyos testimo--



nios ofrecieran más confianza en caso de un accidente repentino. Acababa de aplazar la operación hasta las ocho, cuando la llegada de un estudiante de medicina, con el que tenía alguna amistad, el señor Teodoro L..., me sacó definitivamente del apuro. Al principio había pensado en esperar a los médicos, pero comencé inmediatamente, empujado por las vivas instancias del señor Valdemar y porque no había que perder ni un solo momento.

El señor L... fue bastante bueno para acceder al deseo que le expresé de que tomara notas de todo cuanto ocurría y puede decir que he calcado mi relato de este proceso verbal, copiando palabra por palabra, cuando no lo he condensado.

Eran las ocho y cinco de la noche cuando, cogiendo la mano del paciente, le rogué que repitiera al señor L..., tan claramente como pudiera, su deseo de que hiciese una experiencia magnética sobre él en tales condiciones.

Valdemar repitió con voz débil, pero muy claramente:

—Sí, deseo ser magnetizado —y agregó en seguida —:Temo que lo haya aplazado demasiado tiempo.

Mientras hablaba, yo había comenzado los pases que me parecían más eficaces para dormirle. Evidentemente, sintió el influjo de mi mano desde el primer pase magnético; pero, aunque desplegara todo mi poder, no se manifestó efecto sensible hasta las diez y diez, cuando los médicos D... y F... llegaron a la cita. En pocas palabras les expliqué mi deseo; y como no hicieran objeción alguna, asegurándome que el paciente había entrado en el período agónico, continué sin vacilación, pero cambiando los pases laterales en pases longitudinales, y concentrando mi mirada en los ojos del moribundo.

Mientras tanto, su pulso se hacía imperceptible, y su respiración cada vez más dificultosa, paralizándose por intervalos de medio minuto.

Este estado duró un cuarto de hora, casi sin cambio alguno.

No obstante, al cabo de este tiempo oímos un suspiro natural, aunque horriblemente profundo, cesando la entrecortada respiración, es decir, cesando el estertor, y respirando por intervalos iguales.

Las extremidades del paciente estaban como heladas.

A las once menos cinco minutos, advertí síntomas nada equívocos del influjo magnético. La vacilación vidriosa de la mirada se cambió por esa expresión penosa de la mirada *interior*, que no se ve más que en los casos de sonambulismo, y acerca de la cual es imposible equivocarse. Con algunos pases laterales rápidos, hice palpar sus pupilas, como cuando tenemos sueño, e insistiendo un poco más, las cerré por completo. No obstante, esto no me bastaba y continué vigorosamente mis ejercicios, proyectando intensamente la voluntad, hasta que hube paralizado completamente los miembros del dormido, —después de haberle colocado en una posición aparentemente cómoda. Sus piernas se extendieron por completo y los brazos —también, reposando sobre el lecho, a una mediana distancia de los riñones. La cabeza quedó ligeramente elevada.

Cuando hube hecho todo esto; ya era más de medianoche y rogué a los presentes que examinaran la situación del señor Valdemar. Después de algunas comprobaciones reconocieron que se encontraba en un estado de catalepsia magnética sumamente perfecta.

La curiosidad de ambos médicos estaba excitada en alto grado.

El doctor D..., repentinamente, resolvió quedarse durante toda la noche al lado del paciente, y el doctor F... pidió permiso para retirarse, prometiendo volver de madrugada. El señor L... y los enfermeros se quedaron.

Hasta las tres de la mañana dejamos tranquilo al señor Valdemar.

A esa hora, me aproximé y le encontré exactamente en el mismo estado que cuando se marchó el doctor F..., es decir —que estaba extendido en la misma posición; que el pulso era —



imperceptible y la respiración tranquila, aunque apenas sensible, puesto que para darse cuenta de ella era preciso ponerle un espejo ante la boca.

Tenía los ojos cerrados con naturalidad, y los miembros tan rígidos y fríos como el mármol. No obstante, la apariencia general no era de muerte.

Al aproximarme al señor Valdemar, hice un pequeño esfuerzo para obligar a su brazo derecho a que siguiera el mío en los movimientos que yo describía dulcemente por encima de su persona.

En otro tiempo, cuando había intentado estas experiencias con el paciente, nunca había triunfado por completo, y puedo asegurar que esta vez tampoco esperaba nada satisfactorio; pero, con gran asombro, vi que su brazo seguía muy dulcemente, aunque indicándolas apenas, todas las direcciones que el mío le señalaba. Entonces traté de dirigirle algunas preguntas.

—Señor Valdemar, ¿duerme usted?

El señor Valdemar no me respondió, pero vi temblar sus labios, por lo que repetí mi pregunta tres veces. A la tercera, un estremecimiento recorrió su cuerpo; los párpados se levantaron por sí mismos para dejar al descubierto una pequeña parte del globo del ojo; los labios se movieron perezosamente y dejaron escapar estas palabras en un murmullo apenas descifrable:

—Sí, estoy dormido. ¡No me despierte! ¡Déjeme morir así!

Palpé sus miembros y los encontré tan rígidos como antes.

El brazo derecho, como hacía un momento, obedecía a la dirección de mi mano. Nuevamente interrogué al sonámbulo:

—¿Le duele aún el pecho, señor Valdemar?

La respuesta se hizo esperar un poco y aún la murmuró con menos fuerza que la anterior:

—¿Dolor? No, muero.

Por el momento, no juzgué conveniente atormentarle más, y no se dijo ni se hizo nada hasta que llegó el doctor F..., que quedó asombrado al ver vivo al enfermo, casi al amanecer. Después de haberle pulsado y haberle aplicado un espejo a los labios, me rogó que le hablara de nuevo, lo que hice inmediatamente en la siguiente forma:

—Señor Valdemar, ¿sigue usted durmiendo?

Como la vez precedente, tardó algunos minutos en responder, y, durante el intervalo, el moribundo parecía reunir toda su energía para hablar. Al interrogarle por cuarta vez, respondió muy débilmente, casi de modo ininteligible:

—Sí, duermo, muero.

Entonces, los médicos opinaron, o más bien expresaron, el deseo de que no se molestase el señor Valdemar y que continuase en este estado de coma aparente hasta que muriera; y eso debía ocurrir, y en esto estuvieron de acuerdo, en un plazo de cinco minutos.

No obstante, resolví hablarle de nuevo, repitiendo mi precedente pregunta:

Mientras hablaba se operó un gran cambio en la fisonomía del moribundo. Los ojos giraron en sus órbitas, y se abrieron; la piel tomó el color de la muerte y las dos manchas circulares héticas, que hasta ese momento estaban vigorosamente fijadas en las mejillas, se apagaron de repente. Me sirvo de esta expresión porque la rapidez de su desaparición me hizo pensar en una vela que se apaga de un soplo. Al mismo tiempo, el labio superior se contrajo, dejando al descubierto los dientes, mientras que la mandíbula inferior cayó bruscamente haciendo un ruido que fue oído por todos, dejando la boca abierta, y descubriendo por completo la hinchada y negra lengua. Presumo que todos los presentes estaban familiarizados con el espectáculo de la muerte; pero el aspecto del señor Valdemar era tan odioso en estos momentos, que todos retrocedimos llenos de terror.



Comprendo que al llegar a este punto, el sublevado lector no querrá darme crédito. No obstante, mi deber es continuar:

El señor Valdemar no presentaba el menor síntoma de vitalidad; y, creyendo que estaba muerto, íbamos a dejarle en manos de los enfermeros, cuando oímos un pequeño murmullo - que brotaba de su boca y que duró cerca de un minuto. A continuación de este período oímos una voz que sería locura intentar describirla.

Sin embargo, hay dos o tres vocablos que se le podrían aplicar aunque no diesen el sentido cabal de ello: así, pues, puedo decir que el sonido era áspero, desgarrado, cavernoso; pero la repulsión total no es definible, pues el oído humano nunca ha registrado tales vibraciones. A pesar de todo, había dos particularidades que, lo pensé entonces, y aún sigo pensándolo, podrían tomarse como características de su entonación, y que pueden dar alguna idea de su singularidad extraterrestre. En primer lugar, la voz parecía llegar a nuestros oídos, o por lo menos a los míos, desde una larga distancia, como de un subterráneo. En segundo lugar, me impresionó de la misma manera (temo que me sea imposible hacerme comprender), de la misma manera que las materias glutinosas o gelatinosas afectan al tacto.

He hablado al mismo tiempo de sonido y de voz; pero mi deseo es decir que en el sonido se destacaban las sílabas - con muchísima claridad, con una claridad terrible y espantosa. El señor Valdemar *hablaba*, evidentemente, para responder a la pregunta que le había hecho, dirigida algunos momentos antes. Como recordarán, le había preguntado si continuaba durmiendo, a lo que ahora me respondió:

-Sí, no, he *dormido*; y ahora estoy muerto.

Ninguna de las personas presentes trataron de negar ni aun de poner en duda lo indescriptible, el extremo horror de estas palabras pronunciadas así.

El señor L..., el estudiante, se desmayó. Los enfermeros huyeron inmediatamente y no hubo medio de hacer que volvie-

ran. En cuanto a mis propias impresiones, no pretendo que - llegue a comprenderlas el lector. Durante cerca de una hora, sin pronunciar una palabra, tratamos de que recobrar los sentidos el joven L... Cuando volvió en sí, continuamos nuestras investigaciones acerca del estado del señor Valdemar.

Este señor continuaba en el mismo estado que he descrito últimamente; pero con el espejo no se podía obtener vestigio alguno de respiración. Una tentativa de sangría en un brazo no tuvo éxito. También debo decir que su brazo ya no obedecía a mi voluntad y en vano intenté hacerle seguir la dirección de mi mano.

La única indicación real del influjo magnético se manifestaba en el movimiento vibratorio de la lengua. Cada vez - que dirigía una pregunta al señor Valdemar, éste parecía hacer un esfuerzo para responderme, como si su volición no fuera bastante durable. Si alguno de los presentes, exceptuando se a mí, le dirigía alguna pregunta, parecía insensible, aunque traté de ponerlo en relación magnética con ellos. Ahora, creo haber relatado todo lo que es necesario para hacer comprender el estado del sonámbulo en este período...

Nos procuramos otros enfermeros y a las diez salí de la casa en compañía de los dos médicos y del señor L...

Por la tarde, todos volvimos para ver al paciente. Su estado era absolutamente el mismo. Entonces tuvimos una discusión acerca de la oportunidad y la posibilidad de despertar le; pero muy pronto todos comprendimos la poca ventaja que sacaría de ello el señor Valdemar. Era evidente que hasta ese momento, la muerte o lo que se define por el vocablo *muerte*, había quedado paralizado por el magnetismo. Comprendimos que despertar al señor Valdemar equivaldría a apresurar su muerte y su descomposición. ®

Desde ese día hasta el último de la semana pasada, es decir, *durante un intervalo de unos siete meses*, nos reunimos - diariamente en la casa del señor Valdemar, acompañados de varios médicos y amigos. En este tiempo el sonámbulo continuó exactamente en el mismo estado que he descrito antes. Los enfermeros le vigilaban siempre.



El viernes pasado resolvimos despertarle, o, por lo menos, tratar de despertarle. El resultado de esta última tentativa, puede ser que deplorable, es lo que ha dado lugar a tantas discusiones en los círculos privados, a tantos rumores en los que no puedo por menos de ver el resultado de una credulidad popular injustificable.

Para arrancar al señor Valdemar de la catalepsia magnética, hice uso de los acostumbrados pases. Durante algún tiempo, no dieron resultado alguno. El primer síntoma de vida fue una depresión del iris. Observamos como un hecho muy notable que esta depresión del iris fuese acompañada de un flujo muy abundante de un líquido amarillento (debajo de los párpados) y que hedía mucho.

Entonces me sugirieron la idea de ejercer mi influjo en el brazo del paciente, como lo había hecho antes. Traté de hacerlo, pero no pude. El doctor F... manifestó el deseo de que le hiciera un pregunta, que fue la última que hice, en los siguientes términos:

—Señor Valdemar, ¿podría usted explicarnos lo que en estos momentos siente o desea?

Inmediatamente volvieron a colorearse sus mejillas con los círculos héticos, y su lengua tembló o más bien giró violentamente en su boca (aunque sus mandíbulas y los labios continuasen inmóviles), y al cabo de cierto tiempo volvimos a oír la pavorosa voz que ya he descrito:

—¡Por amor de Dios! ¡De prisa! ¡De prisa! Hágame dormir. O bien, ide prisa!, idespíerteme!, ide prisa! ¡Ya he dicho que estoy muerto!

Yo estaba completamente aturdido, y durante un minuto no supe qué partido debía seguir. Primeramente, traté de tranquilizar al paciente, pero la falta de voluntad me hizo fracasar, y, en vez de calmarle, hice cuanto pude por que despertara. Muy pronto vi que mi tentativa alcanzaría completo éxito, o por lo menos lo pensé, y estoy seguro de que todos cuantos se encontraban en la alcoba esperaban ver des-

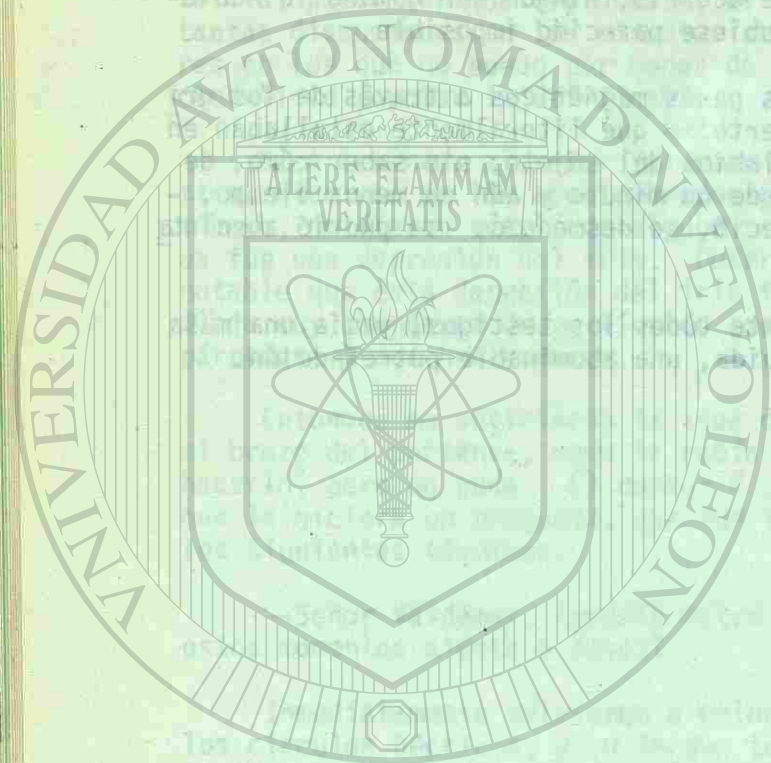
pertarse al sonámbulo.

En cuanto a lo que ocurrió, ningún ser humano lo hubiese podido adivinar y hubiese parecido imposible.

Mientras hacía los pases magnéticos a través de los gritos de <<muerto!, muerto!>> que literalmente estallaban en la lengua y no en los labios del sujeto, sin saber cómo, de repente, en el espacio de un minuto y aún en menos tiempo, - todo su cuerpo desapareció, se desmenuzó, se pudrió absolutamente bajo mis manos.

Sobre el lecho, ante todos los testigos, yacía una masa repugnante, y casi líquida, una abominable putrefacción.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

40. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD XV.

ETIMOLOGÍAS.

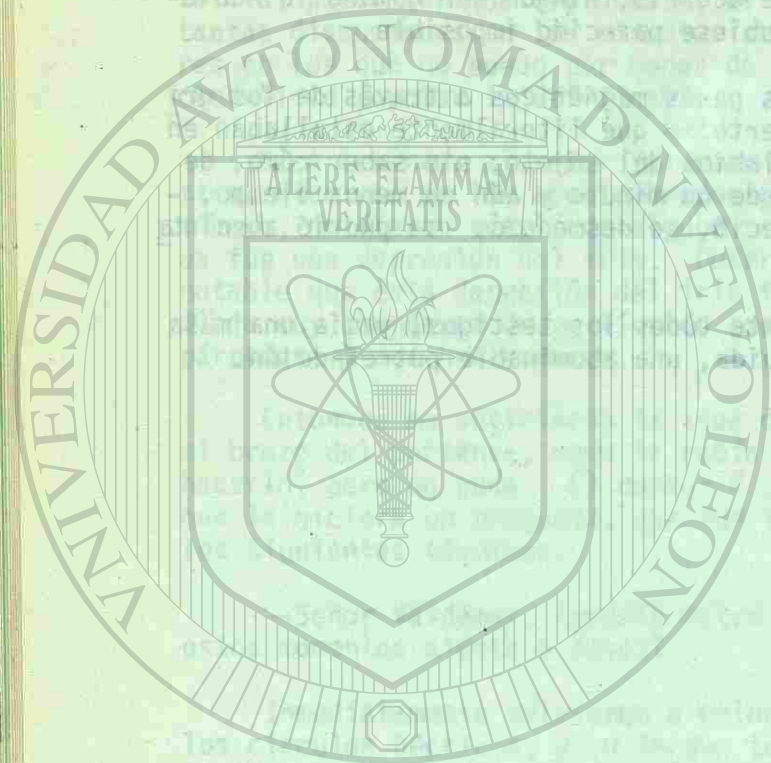
GUIA FINAL DE ESTUDIO.

- |        |        |                           |
|--------|--------|---------------------------|
| UNIDAD | I.-    | Objetivos: 1 al 7-9 y 10. |
| UNIDAD | II.-   | Objetivos: todos.         |
| UNIDAD | III.-  | Objetivos 1 y 3 al 8.     |
| UNIDAD | IV.-   | Objetivo: 4.              |
| UNIDAD | V.-    | Objetivo: 1 y 3 al 10.    |
| UNIDAD | VI.-   | Objetivos: 1 y 7 al 9.    |
| UNIDAD | VII.-  | Objetivos: todos.         |
| UNIDAD | VIII.- | Objetivos: todos.         |

NOTA: La evaluación consistirá en un examen escrito (70 - puntos) y la entrega del álbum completo (Redacción práctica) o un trabajo sobre la literatura fantástica en general (ciencia ficción y literatura de lo insólito) y tu opinión personal sobre cada uno de los relatos que comprendió este curso optativo (30 puntos).

El trabajo también será presentado en 2a. oportunidad.®





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL

40. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD XV.

ETIMOLOGÍAS.

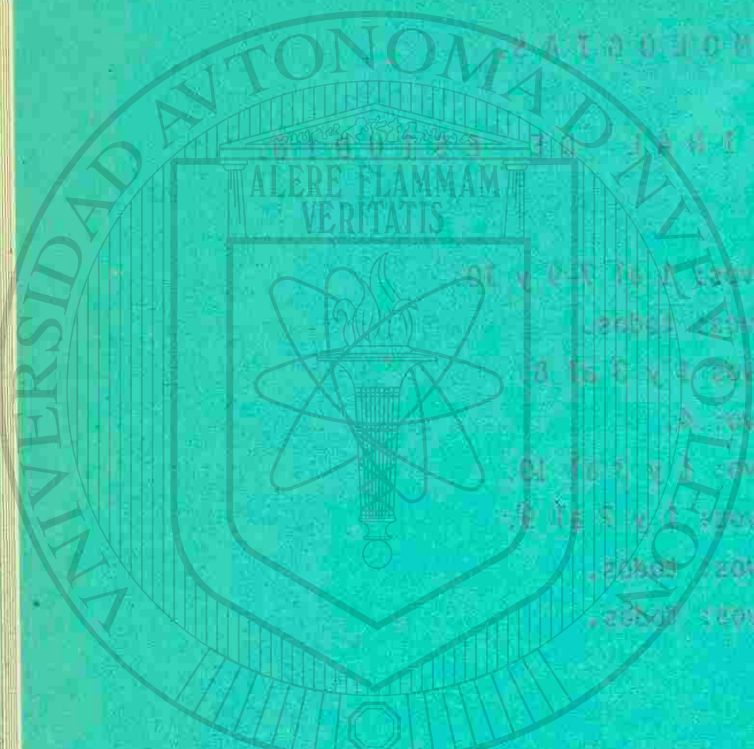
GUIA FINAL DE ESTUDIO.

- |        |        |                           |
|--------|--------|---------------------------|
| UNIDAD | I.-    | Objetivos: 1 al 7-9 y 10. |
| UNIDAD | II.-   | Objetivos: todos.         |
| UNIDAD | III.-  | Objetivos 1 y 3 al 8.     |
| UNIDAD | IV.-   | Objetivo: 4.              |
| UNIDAD | V.-    | Objetivo: 1 y 3 al 10.    |
| UNIDAD | VI.-   | Objetivos: 1 y 7 al 9.    |
| UNIDAD | VII.-  | Objetivos: todos.         |
| UNIDAD | VIII.- | Objetivos: todos.         |

NOTA: La evaluación consistirá en un examen escrito (70 - puntos) y la entrega del álbum completo (Redacción práctica) o un trabajo sobre la literatura fantástica en general (ciencia ficción y literatura de lo insólito) y tu opinión personal sobre cada uno de los relatos que comprendió este curso optativo (30 puntos).

El trabajo también será presentado en 2a. oportunidad.®





REFERENCIA BIBLIOGRAFICA.

Ciencia ficción contemporánea.  
Barcelona: Ed. Bruguera, 1973.

Historias fantásticas.  
Col. Duende No. 3.  
México: Ed. Mosaico, 1977.

Historias fantásticas.  
Col. Duende No. 4.  
México: Ed. Mosaico, 1977.

Historias selectas de ciencia ficción.  
Sevilla: Ed. Bruguera, 1973.

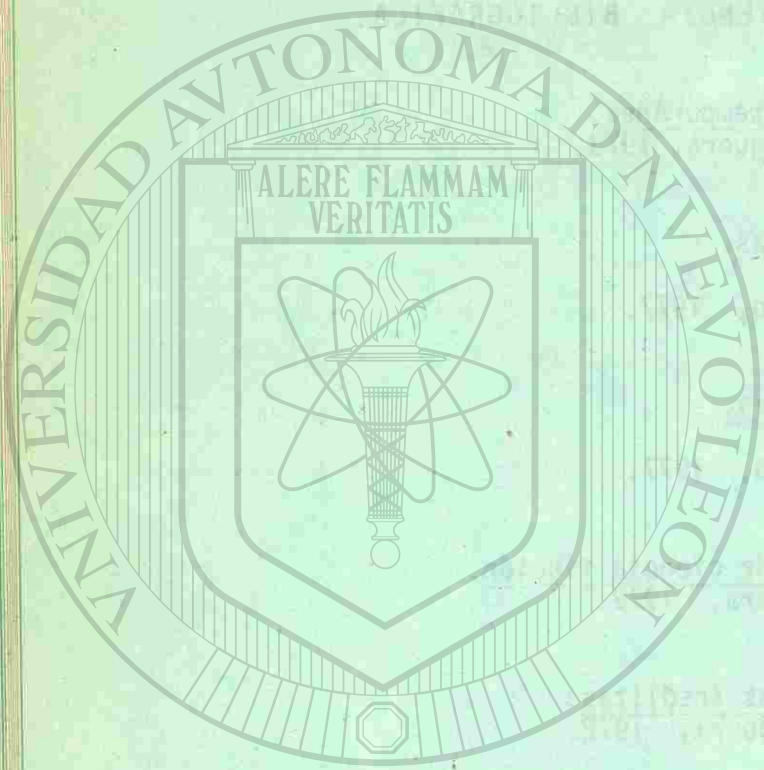
Las mejores historias insólitas.  
Barcelona: Ed. Bruguera, 1972.

Los mejores relatos de anticipación.  
Bilbao: Ed. Bruguera, 1973.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS







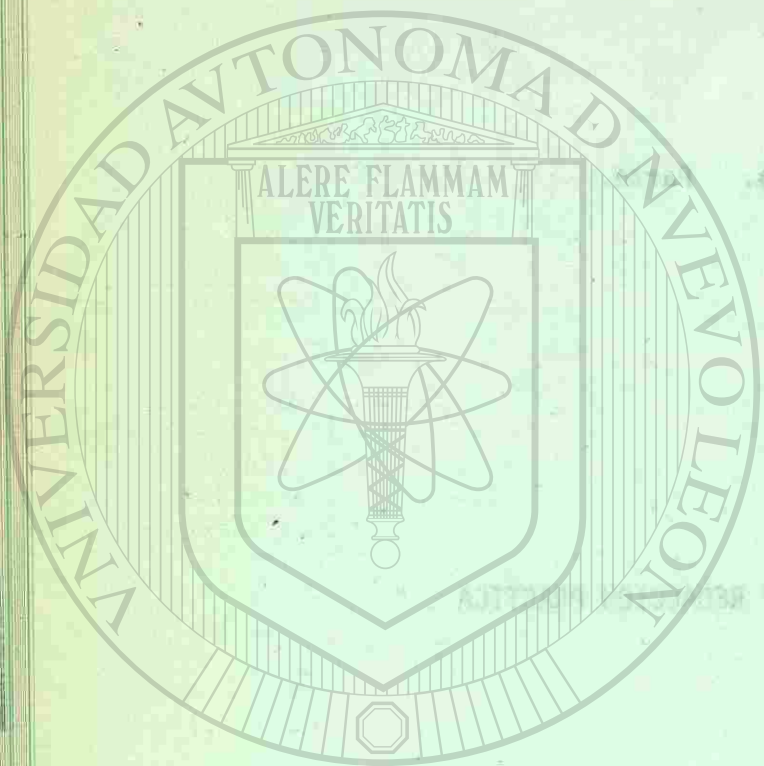
2a. Parte.

" CURSO DE REDACCION PRÁCTICA . "

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## INTRODUCCION.

¡Bienvenidos al curso!

Si has decidido tomar este curso, estamos seguros de que tendrás el firme propósito de aprovechar, en beneficio futuro, los conocimientos básicos que todo hombre de negocios, corresponsal, y todos los que desempeñen cargos importantes en el desarrollo de las relaciones sociales y mercantiles de una empresa u oficina deben tener.

Para aprovechar este curso al máximo, deberás seguir los siguientes pasos: primeramente leerás con atención la parte teórica de cada unidad (material de trabajo), interpretándola debidamente con la ayuda del profesor. Después realizarás los ejercicios prácticos correspondientes. Estos ejercicios tienen una gran importancia, puesto que escribir mucho, redactar muchas cartas, es la clave del éxito en estos estudios. Es recomendable que estos ejercicios y la escritura de las cartas se hagan mecanografiadas.

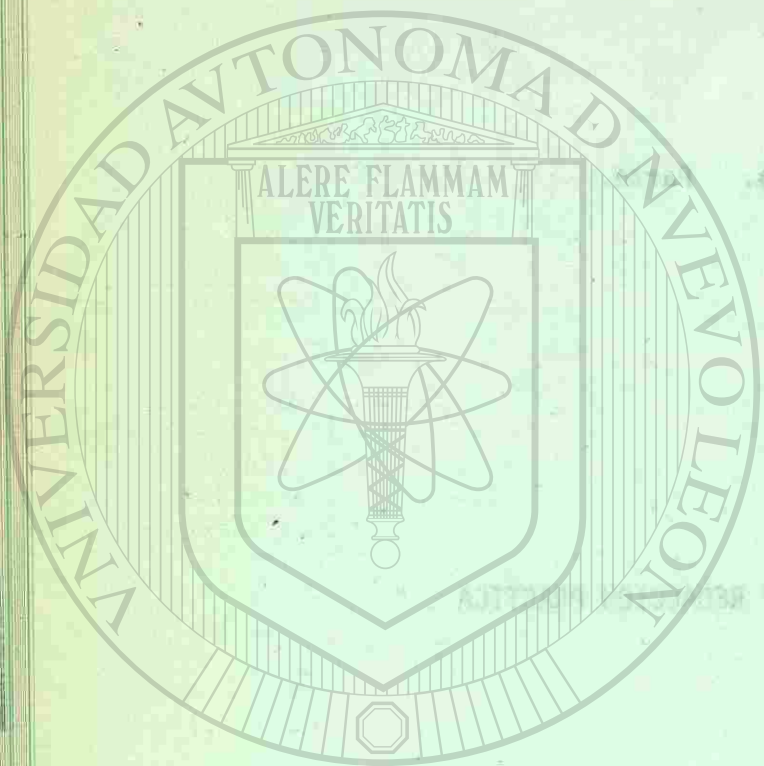
Trata de escribir siempre más cartas de las que te piden los ejercicios.

Con todas las cartas irás formando un álbum que será un resumen de todo lo aprendido; éste te servirá posteriormente para consulta. La presentación de este álbum será parte de la evaluación final del curso.

Otra de las finalidades de este curso es la de procurar que logres la creación de tu propio estilo: los mejores corresponsales son los que han aplicado el estudio del arte de redactar a la adopción de su propio estilo.

¡ Mucho éxito !





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## INTRODUCCION.

¡Bienvenidos al curso!

Si has decidido tomar este curso, estamos seguros de que tendrás el firme propósito de aprovechar, en beneficio futuro, los conocimientos básicos que todo hombre de negocios, corresponsal, y todos los que desempeñen cargos importantes en el desarrollo de las relaciones sociales y mercantiles de una empresa u oficina deben tener.

Para aprovechar este curso al máximo, deberás seguir los siguientes pasos: primeramente leerás con atención la parte teórica de cada unidad (material de trabajo), interpretándola debidamente con la ayuda del profesor. Después realizarás los ejercicios prácticos correspondientes. Estos ejercicios tienen una gran importancia, puesto que escribir mucho, redactar muchas cartas, es la clave del éxito en estos estudios. Es recomendable que estos ejercicios y la escritura de las cartas se hagan mecanografiadas.

Trata de escribir siempre más cartas de las que te piden los ejercicios.

Con todas las cartas irás formando un álbum que será un resumen de todo lo aprendido; éste te servirá posteriormente para consulta. La presentación de este álbum será parte de la evaluación final del curso.

Otra de las finalidades de este curso es la de procurar que logres la creación de tu propio estilo: los mejores corresponsales son los que han aplicado el estudio del arte de redactar a la adopción de su propio estilo.

¡ Mucho éxito !





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL

4o. SEMESTRE. AREA III. UNIDAD IX.

### LA CARTA, SU ESTRUCTURA.

En esta primera unidad del curso veremos el origen de la palabra carta, las distintas clases de cartas y algunas recomendaciones para su correcta redacción y presentación; además escribirás tu primera carta que será la que inicie una serie que deberá formar un álbum que entregarás al final del semestre. Comencemos, pues, con los objetivos.

#### OBJETIVOS.

- 1.- Mencionar el género literario al que pertenece la carta y explicar su origen etimológico.
- 2.- Mencionar y explicar brevemente los objetivos de la redacción.
- 3.- Enunciar las materias auxiliares de la redacción.
- 4.- Enunciar y explicar cada uno de los tres pasos recomendables para el mejor aprendizaje de la redacción de cartas.
- 5.- Enunciar y explicar brevemente cada una de las tres recomendaciones dadas para la escritura de los párrafos en las cartas.
- 6.- Enumerar y explicar brevemente cada uno de los cuatro grupos en que se clasifica la correspondencia.
- 7.- Explicar qué es el estilo y cuál es su cualidad más importante.
- 8.- Mencionar las dos formas de presentación escrita de una carta y explicar cuándo se emplea cada una de ellas.



9.- Explicar brevemente la necesidad de sacar copias a las cartas y documentos importantes.

10.- Escribir una carta privada.

#### PROCEDIMIENTO.

El procedimiento que seguirás en esta unidad es el señalado en la introducción general del curso.

NOTA: El punto once de la autoevaluación será requisito para presentar la evaluación.

## CAPITULO I.

### LA CARTA, SU ESTRUCTURA.

La carta es un medio de comunicación indispensable tanto para los negocios como para la vida social, por lo tanto debemos prestarle atención especial. Debemos dejar la aburrida práctica de escribir cartas basándonos en modelos pre-establecidos. Debemos escribir conforme a nuestra propia personalidad; escribir lo que sentimos o deseamos; en un lenguaje sencillo, correcto y a la vez elegante. Para ello necesitamos aplicar nuestros conocimientos gramaticales y de redacción. Pero antes de sentarnos a escribir una carta, conozcamos algunos principios que nos harán más fácil y comprensible este curso.

#### ORIGEN DE LA PALABRA.

La palabra carta viene del griego Khartes y del latín Charta, que significa hoja de papiro, pergamino, palma, lienzo, tablilla encerada, plomo, madera, papel, etc.

Una carta bien escrita se incluye entre los trabajos del Género Epistolar, que es uno de los géneros literarios.

Cuando se establece una relación, oficial o privada, por medio de cartas se le denomina correspondencia. El correspondiente es el escritor o redactor de cartas. Actualmente, debido al gran adelanto técnico, muchos correspondientes, sobre todo los que se dedican a la información, ya no escriben cartas, utilizando medios más rápidos; aún así el nombre de correspondiente, probablemente en recuerdo de los primeros informantes, prevalece.

#### OBJETIVOS DE LA REDACCION.

a) Informar al lector. b) Influir en su actitud.

El primer objeto de la redacción es informar al lector sobre nuestras decisiones, proyectos o ideas. El segundo, influir en forma positiva en la actitud del lector al leer el mensaje.



MATERIAS AUXILIARES.

- a) Estructura: Conocimiento definido de todas las categorías gramaticales, sus funciones, ubicación adecuada en la oración y un buen vocabulario.
- b) Puntuación: La puntuación no substituye o mejora una mala redacción; aclara y facilita su lectura cuando ésta es buena.
- c) Ortografía: La escritura correcta de las palabras es requisito vital en la presentación de un mensaje escrito al lector.

RECOMENDACIONES PARA ESCRIBIR BUENAS CARTAS.

Cuando se quiere aprender a redactar cartas, estos son los primeros tres pasos:

- 1.- Localizar modelos de cartas, leerlas cuidadosamente, analizarlas y criticarlas.
- 2.- Practicar tomando como base los modelos, pero tratando de crear un estilo propio.
- 3.- Consultar, en caso de duda, el diccionario y la gramática, no sólo en las letras de escritura dudosa, sino también en la acentuación y la puntuación.

Ahora bien, en la composición de una carta debe tenerse especial cuidado en la redacción, la coherencia entre sus párrafos y la cortesía.

Recordemos que un párrafo es un conjunto de oraciones relacionadas que tratan un mismo asunto; por tanto:

- 1.- En todo párrafo debe haber unidad de pensamiento.

- 2.- Un párrafo bien equilibrado no debe tener mucha extensión: el número de sus palabras no debiera exceder de doscientas.

Los párrafos muy extensos perjudican la claridad, la precisión y la elegancia de la exposición.

- 3.- Las oraciones deben ser, preferentemente cortas.
- 4.- El tono en que debe escribirse una carta debe ser siempre cordial, positivo y favorable al incremento de las buenas relaciones entre el lector y la empresa o persona que escribe, puesto que las palabras reflejan los hábitos del que las transmite, su deseo de servir y su carácter.

LAS DISTINTAS CLASES DE CARTAS.

1. Cartas íntimas o privadas.- En la correspondencia privada están las cartas familiares y las íntimas, como las de los enamorados. Son cartas espontáneas, sencillas, - sin formulismos, es decir, que no están ajustadas a determinadas fórmulas.



Ejemplo:

Monterrey, N.L.  
enero 18 de 1978.

Querida Yoyis:

¿Cómo estás? ¿Cómo están todos en tu casa?

Te escribo para invitarte a ti y a Lola a pasar vacaciones en mi casa. Ahora les toca a ustedes venir. Quiero que se diviertan tanto como yo me divertí allá. Ya mi papá me prometió que cuando vengan ustedes nos llevará un día a la playa; así es que traigan ropa adecuada.

¿Qué tal estuvo la fiesta de Lupita? no pude ir porque tuve evaluación de Matemáticas; pero ya gracias a Dios pasé el semestre. Y a ti, ¿cómo te fué? ¿pasaste Inglés?

Contéstame cuanto antes para hacer los preparativos necesarios. Mamá les quiere hacer una fiestecita de bienvenida.

Saludos a Jorge y a Juan Manuel; también a Rosy y a todas las demás muchachas; díles que me escriban.

Maritina.

- 2.- Un párrafo bien equilibrado no debe tener mucha extensión: el número de sus palabras no debiera exceder de doscientas.

Los párrafos muy extensos perjudican la claridad, la precisión y la elegancia de la exposición.

- 3.- Las oraciones deben ser, preferentemente cortas.
- 4.- El tono en que debe escribirse una carta debe ser siempre cordial, positivo y favorable al incremento de las buenas relaciones entre el lector y la empresa o persona que escribe, puesto que las palabras reflejan los hábitos del que las transmite, su deseo de servir y su carácter.

#### LAS DISTINTAS CLASES DE CARTAS.

- 1.- Cartas íntimas o privadas.- En la correspondencia privada están las cartas familiares y las íntimas, como las de los enamorados. Son cartas espontáneas, sencillas, - sin formulismos, es decir, que no están ajustadas a determinadas fórmulas.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Ejemplo:

Monterrey, N.L.  
enero 18 de 1978.

Querida Yoyis:

¿Cómo estás? ¿Cómo están todos en tu casa?

Te escribo para invitarte a ti y a Lola a pasar vacaciones en mi casa. Ahora les toca a ustedes venir. Quiero que se diviertan tanto como yo me divertí allá. Ya mi papá me prometió que cuando vengan ustedes nos llevará un día a la playa; así es que traigan ropa adecuada.

¿Qué tal estuvo la fiesta de Lupita? no pude ir porque tuve evaluación de Matemáticas; pero ya gracias a Dios pasé el semestre. Y a ti, ¿cómo te fué? ¿pasaste Inglés?

Contéstame cuanto antes para hacer los preparativos necesarios. Mamá les quiere hacer una fiestecita de bienvenida.

Saludos a Jorge y a Juan Manuel; también a Rosy y a todas las demás muchachas; diles que me escriban.

Maritina.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

- 4.- Cartas Comerciales.- Estas cartas son sencillas y carentes de frases afectivas; sus principales características son la precisión, la concisión y la claridad. La correspondencia comercial o mercantil trata de los negocios y las transacciones comerciales relacionadas con las ventas, las compras y las propagandas.

Ejemplo:

Librería Principal.  
Panamá 24.  
Monterrey, N.L.

18 de enero de 1978.

Editorial A.B.C.  
Apdo. Postal 333.  
México, D. F.

Señores:

Deseo me envíen a la mayor brevedad posible, dos docenas de ejemplares del Diccionario Moderno que ustedes recientemente han editado.

Según su catálogo, el precio del ejemplar es de \$ 60.00 (SESENTA PESOS, 00/100 M.N.) con un descuento de un 40% para las librerías.

Con esta carta le envío un giro postal por valor de \$ 870.00 (OCHOCIENTOS SETENTA PESOS, 00/100 M.N.) que cubre el importe de los diccionarios y su envío por correo ordinario.

Gracias anticipadas por la atención inmediata que presenten a mi pedido.

Muy atentamente,

Tomás García.  
Gerente.



## EL ESTILO.

Es el modo personal de expresarse, de escribir, que tiene cada persona.

Son muchas las cualidades del estilo, pero la más importante es la claridad porque facilita la comprensión de lo escrito.

Si al principio comenzamos a redactar copiando o imitando modelos, poco a poco debemos tratar de implantar nuestro propio estilo diciendo lo que deseamos y lo que sentimos con nuestras propias palabras.

La presentación de una carta debe ser perfecta: las cartas personales se escriben manuscritas y las oficiales y comerciales en máquina de escribir. Además, con estas últimas deben sacarse cuantas copias sean necesarias para archivo o cualquier otra aplicación.

10

4o. SEMESTRE.

ÁREA III.

UNIDAD X.

## ESTRUCTURA Y PARTES DE LA CARTA. SU RELACION.

Esta es la unidad más difícil y a la vez más importante del curso. En ella aprenderás a estructurar una carta, ya sea privada u oficial. Conocerás en detalle cada una de sus partes y analizarás modelos. Si dominas esta unidad, las demás serán sumamente sencillas. En la introducción del capítulo II de la 2a. parte de tu libro "Optativas" de Área III encontrarás una breve historia del correo; está muy interesante, léela.

### OBJETIVOS.

- 1.- Escribir una carta íntima o personal (incluyendo el sobre) que contenga la estructura con las cinco partes indicadas en tu material de trabajo.
- 2.- Mencionar y explicar brevemente las etapas del planeamiento de una carta comercial u oficial.
- 3.- Escribir a máquina una carta oficial (incluyendo el sobre) que contenga la estructura con las ocho partes indicadas en tu material de trabajo.

### PROCEDIMIENTO.

#### Objetivo 1:

No sólo memorices las etapas, trata de comprenderlas y aplicarlas



## EL ESTILO.

Es el modo personal de expresarse, de escribir, que tiene cada persona.

Son muchas las cualidades del estilo, pero la más importante es la claridad porque facilita la comprensión de lo escrito.

Si al principio comenzamos a redactar copiando o imitando modelos, poco a poco debemos tratar de implantar nuestro propio estilo diciendo lo que deseamos y lo que sentimos con nuestras propias palabras.

La presentación de una carta debe ser perfecta: las cartas personales se escriben manuscritas y las oficiales y comerciales en máquina de escribir. Además, con estas últimas deben sacarse cuantas copias sean necesarias para archivo o cualquier otra aplicación.

10

4o. SEMESTRE.

ÁREA III.

UNIDAD X.

## ESTRUCTURA Y PARTES DE LA CARTA. SU RELACION.

Esta es la unidad más difícil y a la vez más importante del curso. En ella aprenderás a estructurar una carta, ya sea privada u oficial. Conocerás en detalle cada una de sus partes y analizarás modelos. Si dominas esta unidad, las demás serán sumamente sencillas. En la introducción del capítulo II de la 2a. parte de tu libro "Optativas" de Área III encontrarás una breve historia del correo; está muy interesante, léela.

### OBJETIVOS.

- 1.- Escribir una carta íntima o personal (incluyendo el sobre) que contenga la estructura con las cinco partes indicadas en tu material de trabajo.
- 2.- Mencionar y explicar brevemente las etapas del planeamiento de una carta comercial u oficial.
- 3.- Escribir a máquina una carta oficial (incluyendo el sobre) que contenga la estructura con las ocho partes indicadas en tu material de trabajo.

### PROCEDIMIENTO.

#### Objetivo 1:

No sólo memorices las etapas, trata de comprenderlas y aplicarlas



Objetivo 2:

- 1.- Lee cuidadosamente el material referente a las cartas íntimas o privadas. Estudia y observa los modelos. Si tienes dudas, este es el momento de consultarlas con tu maestro.
- 2.- Provéete del material necesario:
  - a) Papel y sobre adecuados de acuerdo a lo estudiado.
  - b) Procura que la tinta utilizada sea azul o negra, es más elegante.
- 3.- Haz un borrador de la carta que vayas a escribir. Léela varias veces haciendo las correcciones necesarias. Verifica si contiene todos los datos exigidos en el material de trabajo.
- 4.- Cuando ya estés satisfecho con tu carta, pásala en limpio y rotula correctamente el sobre. Las cartas personales por lo general se escriben a mano.

Objetivo 3:

Estudia lo referente a cartas oficiales y sigue los tres primeros pasos del procedimiento para elaborar la carta privada. En el cuarto paso hay una diferencia muy importante: tienes que pasar a máquina la carta para poder presentar. El sobre también irá a máquina.

En ambas cartas se tomará en cuenta, además de la limpieza, la ortografía, la puntuación y la acentuación.

EVALUACION.

Consistirá en la entrega de las dos cartas. Como requisito para presentar tu evaluación, entregarás ese día una hoja y un sobre tamaño carta; una hoja y un sobre tamaño oficio;

un sobre de ventana (aunque sea usado); una hoja y un sobre membretados (aunque sean usados, pero que no sean de esta escuela).

Todo este material se te devolverá para que formes tu álbum.

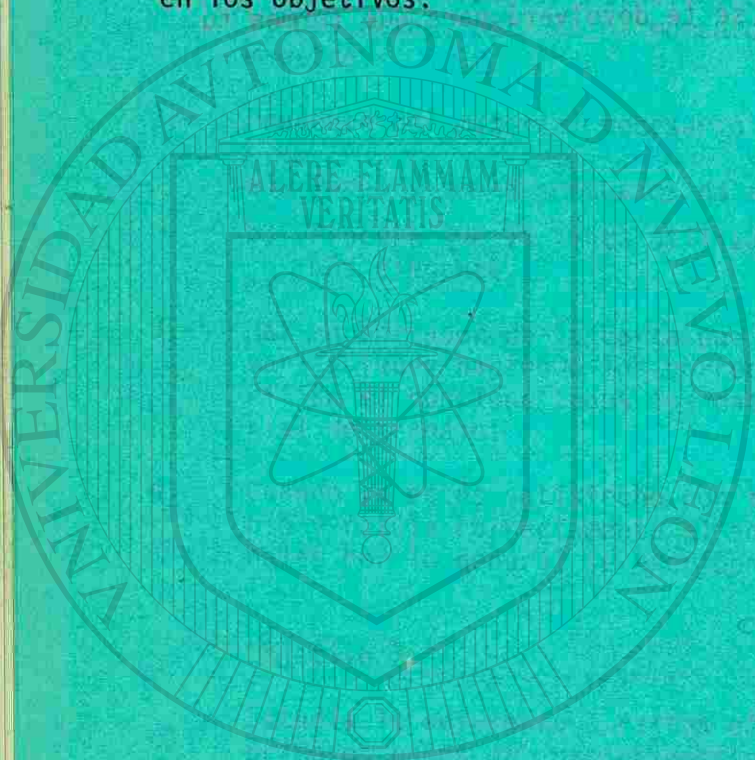
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS



### AUTOEVALUACIÓN:

Revisa si tu material cumple con los requisitos pedidos en los objetivos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL

## CAPITULO II.

### ESTRUCTURA Y PARTES DE LA CARTA. SU REDACCION.

Los primitivos mensajes se hacían por medio de fogatas, de columnas de humo, de golpes de tambores; gritos y sonidos con grandes caracoles. Los transportes de los mensajes se hacían por medio de hábiles corredores a pie y también a caballo. Después fueron surgiendo otros medios, y cuando el hombre aprendió a escribir, los mensajes escritos mejoraron hasta llegar a la carta, el mensaje más perfecto.

Hace siglo y medio que el servicio de correos no existía bien organizado; y los medios de transporte de los mensajes y de las cartas fueron diversos y deficientes. Las cartas privadas tenían que ser entregadas personalmente o dejarlas ocultas en un lugar seguro para que allí las recogieran. A veces se depositaban debajo de piedras o en un barril u otro depósito. También las llevaban los mensajeros a pie, a caballo, en carros, en barcos, medios todos muy lentos, si los comparamos con los actuales.

Merece recordarse a un famoso sabio norteamericano llamado Benjamín Franklin quien contribuyó mucho al mejoramiento del Servicio de correos de su país, los Estados Unidos. En este país existió hace tiempo el servicio conocido por "Pony Express" realizados por adiestrados jinetes armados, que montados en excelentes caballos, cambiándolos con frecuencia, repartían la correspondencia. Después se mejoró el servicio cuando surgió el ferrocarril y los grandes barcos llamados trasatlánticos, y aún se ha perfeccionado más con la aviación moderna.



Actualmente los mensajes, cartas, bultos postales, etc. que antes demoraban meses en llegar a su destinatario, llegan en pocas horas. También se emplean como medios de comunicación de noticias, el telégrafo, el teléfono, la radio, la televisión, etc. Todos son servicios muy eficientes que cuestan poco dinero. Con una pequeña estampilla o sello de correo de pocos centavos podemos comunicarnos por escrito con nuestros semejantes, en pocas horas, por lejos que se encuentren.

#### LA ESTRUCTURA DE LA CARTA.

Si observamos y analizamos la estructura de una carta privada y la de una carta oficial o una comercial, notaremos una diferencia: la carta íntima o privada es más sencilla en sus partes, mientras que las cartas comerciales o las oficiales presentan más detalles estructurales.

#### Ejemplo de la carta íntima o privada:

- 1) Monterrey, Nuevo León.  
18 de enero de 1978.
- 2) Ma. Luisa:
- 3) Acabo de leer el periódico y fue una grata sorpresa ver tu fotografía en ocasión de tu recibimiento.

Me dio mucho gusto porque sé lo mucho que te has esforzado y lo que esto significa para ti.

Pienso que tus padres estarán muy contentos y orgullosos de su inteligente hija.

Te felicito de antemano porque sé que tendrás éxito en tu profesión.

- 4) Un abrazo cariñoso de tu maestra,
- 5) Laura González.

- 1) Localidad y fecha.
- 2) Saludo.
- 3) Texto.
- 4) Despedida.
- 5) Firma.

#### Ejemplo de una carta oficial:

- 1) José de Jesús García R.  
Matamoros Ote. 1151.  
Monterrey, N.L.
- 2) 18 de enero de 1978.
- 3) Asunto: Prórroga para pago de cuotas.
- 4) Sr. Director:  
Lic. Alejandro J. Villarreal.  
Preparatoria No. 38.  
Roble Norte No. 45.  
Villa de Guadalupe, N.L.
- 5) Sr. Director:
- 6) Debido a problemas económicos \_\_\_\_\_
- 7) Esperando que mi petición sea escuchada, se despide atentamente,
- 8) José de Jesús García R.  
Alumno.

- 1) Remitente.
- 2) Fecha.
- 3) Asunto.
- 4) Destinatario.
- 5) Tratamiento.
- 6) Texto.
- 7) Despedida.
- 8) Nombre y firma.



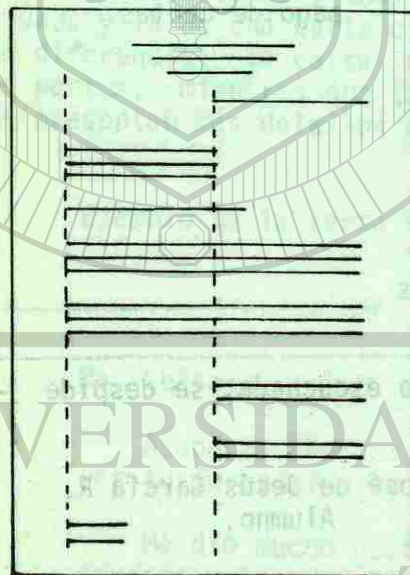
El margen.- Toda carta debe tener cuatro márgenes, es decir, debe quedar centrada como las páginas de los libros.

Si en un párrafo todos los renglones comienzan junto al margen izquierdo sin dejar espacio, se denomina escritura de bloque, como se ve en el ejemplo de carta oficial.

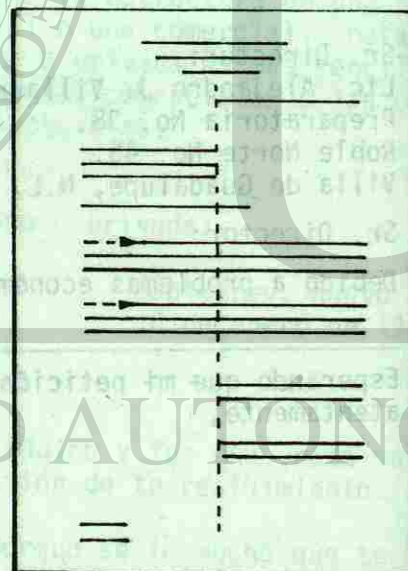
Cuando se comienzan los párrafos dejando cinco o más espacios se denomina escritura sangrada o indentada, como se nota en el modelo de carta íntima o privada.

También existen los estilos llamados semi-bloque y bloque extremo. La tendencia moderna prefiere los estilos de bloque y semi-bloque.

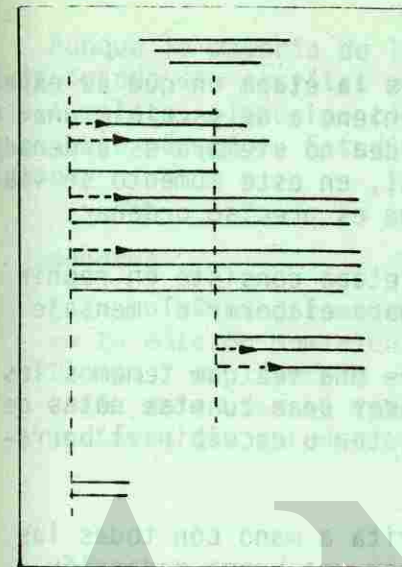
Observemos los siguientes diagramas:



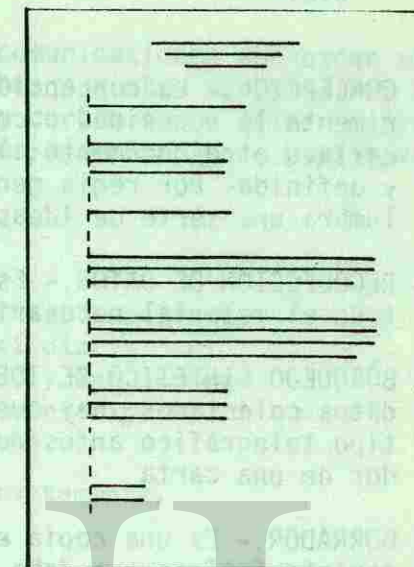
ESTILO BLOQUE



ESTILO SEMIBLOQUE



ESTILO SANGRADO



ESTILO BLOQUE EXTREMO

#### PLANEAMIENTO DE UNA CARTA.

Cuando se prepara una carta, el plan anticipado es de gran ayuda. Una carta no se improvisa: es la combinación de la experiencia, el conocimiento del idioma y un plan cuidadoso.

#### ETAPAS EN EL PLANEAMIENTO DE UNA CARTA.

Una persona que decide redactar una carta, informe, o cualquier documento comercial, debe seguir cuidadosamente ciertos pasos:

- Concepción.
- Recolección de datos.
- Bosquejo sintético de ideas.
- Autocrítica.



f) Copia a máquina (Cuando es carta comercial u oficial).

- a) **CONCEPCION.**- La concepción es la etapa en que se experimenta la necesidad o conveniencia de escribir una carta u otro documento; la idea no siempre es ordenada y definida. Por regla general, en este momento se vislumbra una serie de ideas que es preciso ordenar.
- b) **RECOLECCION DE DATOS.**- Esta etapa consiste en reunir todo el material necesario para elaborar el mensaje.
- c) **BOSQUEJO SINTETICO DE IDEAS.**- Una vez que tenemos los datos colectados, hay que hacer unas cuantas notas de tipo telegráfico antes de dictar o escribir el borrador de una carta.
- d) **BORRADOR.**- Es una copia escrita a mano con todas las características que debe tener una buena redacción.

Ahora bien, cuando se redacta una carta hay que tener en mente primeramente el tipo de lector que habremos de tener, y en seguida las siguientes sugerencias prácticas:

- 1.- Hacer párrafos de no más de 6 u 8 líneas cada uno.
- 2.- No excedernos de 4 párrafos.
- 3.- Transmitir sólo una idea en cada párrafo. Si tuviéramos muchas ideas, pues guardemos algunas para una segunda carta (esto pocas veces es necesario).
- 4.- Usar un párrafo de apertura y uno de cierre, en lo posible; harán un atractivo marco al tema central.

#### CARTAS DE UN PÁRRAFO.

Aunque la mayoría de las comunicaciones aparezcan atractivas cuando son escritas en tres o cuatro párrafos, un mensaje completo, claro, conciso y cortés puede estar encerrado en un solo párrafo. Estudia los ejemplos que a continuación siguen:

Señores:

Su máquina sumadora "Fast" anunciada en la edición dominical del diario "El Tiempo" me interesa mucho, y les agradecería me envíen el folleto descriptivo gratuito que ustedes ofrecen.

Atentamente,

Señores:

Sírvanse reservar para el Sr. Juan Abbot y Sra., una habitación con doble cama y baño para el día lunes, 15 de marzo. Muchas gracias.

Atentamente,

#### MEJORANDO EL ESTILO.

Al preparar tu borrador toma en cuenta las siguientes pautas:



1. ESCRIBE ORACIONES CORTAS.- Estas oraciones son más fáciles de leer que las largas. El sentido de cada oración debe ser concreto. Hay que seguir, en lo posible, el orden lógico de la oración: sujeto, verbo y predicado.
  2. NO USES ABREVIATURAS CONFUSAS.- Se actúa en pro de la comprensión y claridad cuando se escribe toda la palabra. De cada 100 lectores, 30 no entienden las abreviaturas comunes.
  3. USA SUBTÍTULOS.- Es necesario identificar las diferentes partes de un tema. Si éste fuera largo, mediante subtítulos el lector encontrará rápidamente lo que quiere.
  4. USA PALABRAS DE FÁCIL COMPRENSIÓN.- Evita las palabras de muchas sílabas que encuentras en un diccionario y que tu lector pudiera no conocerlas.
  5. SÉ AGIL EN TU ESTILO.- Evita los pronombres relativos: cuyo, quien, el cual. Prefiere la voz activa a la pasiva y los verbos a los sustantivos.
- e) AUTOCRÍTICA.- Antes de sacar la copia limpia de una carta (sobre todo si es oficial o comercial), es preciso efectuar algunos ajustes y críticas del borrador que acabamos de escribir. Para ello, bastará colocarse en el lugar del lector por un instante y analizar los factores y cualidades que habrán de influir en su actitud hacia nuestra carta.

Respondamos honestamente las siguientes preguntas:

- 1.- ¿Es clara mi carta?
- 2.- ¿Es completa?
- 3.- ¿Es breve?
- 4.- ¿Es cortés?
- 5.- ¿Es correcta?

- 6.- ¿Es moderna?
- 7.- ¿Es positivo su lenguaje?
- 8.- ¿Ganará buena voluntad?

Si las respuestas a estas preguntas son "sí" en cada caso, pues no queda más que ir a la máquina!

- f) COPIA A MÁQUINA.- El lector de una carta comercial u oficial resulta favorablemente impresionado o influido por un mensaje cuando, además de su contenido efectivo, tiene también una apariencia física atractiva. Es, pues, una apariencia física favorable la que crea "la primera" buena impresión.

#### EL PAPEL, EL SOBRE Y LOS SELLOS.

El papel que se emplea en cartas íntimas o privadas es de colores y formas variadas, aunque el más común sigue siendo el blanco. Tanto para las cartas íntimas o privadas, como para las cartas oficiales y comerciales, el papel debe ser de la misma calidad y del mismo color.

El papel para las cartas y sobres oficiales y comerciales viene en dos tamaños: carta y oficio. El papel tamaño oficio lo utilizan generalmente las oficinas públicas (Juzgados, Registro Civil, etc.). En este tipo de cartas se emplea también el sobre de ventana, que tiene un papel transparente que permite ver los datos del destinatario.

El papel y sobre para las cartas comerciales y oficiales por lo regular llevan membrete. El membrete es el nombre y datos de una persona o empresa impresos en la parte superior del papel y su sobre. También se llaman timbre o logotipo; deben presentarse artísticamente.





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ESCUELA PREPARATORIA No. 15

ALAMOS 2315, VILLA FLORIDA TELEFONO 58-87-88

MONTERREY, N. L., MEXICO

### LIBRERÍA UNIVERSITARIA

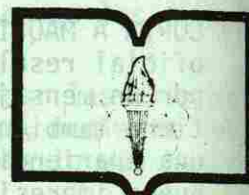
"ARQUITECTO JOAQUÍN A. MORA"

TORRE DE RECTORÍA, PLANTA BAJA

TELÉFONO 52-55-80

APDO. POSTAL 137

MONTERREY, N. L., MÉXICO



UNILIBRO

El papel y el sobre que se utiliza para la correspondencia aérea es más delgado y ligero. Los sobres llevan una orla de colores rojo, blanco y verde (o azul en el extranjero).

Cómo deben escribirse los sobres.- Los datos del destinatario deben estar completos, legibles y escritos en el siguiente orden:

- 1er. renglón: Nombre completo del destinatario (en el centro del sobre).
- 2º renglón: Domicilio o apartado postal.
- 3er. renglón: Ciudad, villa o poblado y el estado (separado por una coma).
- 4º renglón: Zona postal o "zip code" si lo hubiera.
- 5º renglón: Si se dirige a un país extranjero el nombre de éste debe ir con mayúsculas.

Si el sobre no tiene membrete, los datos del remitente deben escribirse en el ángulo superior izquierdo del sobre

en el mismo orden que los del destinatario.

Cuando se va a enviar la correspondencia por avión y no se tiene sobre especial, debe escribirse al lado del timbre postal la frase "correo aéreo" o "por vía aérea".

Si una persona escribe a otra una carta personal, pero la envía a la dirección donde trabaja, debe escribir en el sobre la palabra PERSONAL, con letras mayúsculas y en un lugar visible. Cuando se trata de entrega inmediata, también deben escribirse debajo de la estampilla o sello postal las palabras "entrega inmediata" o "special delivery" si va al extranjero.

También en el sobre, las formas de presentación son variadas:

En forma de bloque:

Jorge Martínez R.  
Hidalgo 1115, Pte.  
Sabinas Hidalgo, N. L.

En líneas escalonadas:

Sr. Marcos González Leal.  
Ave. de los Pinos No. 14.  
Morelia, Mich.  
MÉXICO.

### REDACCIÓN Y DISPOSICIÓN DE LAS PARTES DE LA CARTA.

Si la hoja en la que vamos a hacer la carta no tiene membrete debemos escribir primero, en el ángulo superior izquierdo, el nombre y datos completos del remitente (ver ejemplo de carta oficial).

La colocación de la fecha.- De acuerdo a las diferentes formas de presentación puede colocarse al centro, debajo del membrete; a la izquierda, en forma de bloque; o cerrando el margen de la derecha, que será la forma que utilicemos.



Si la fecha se escribe junto a la localidad, debe separarse de ésta por punto y coma. Ejemplo:

Saltillo, Coahuila; 20 de Agosto de 1977.

Asunto o referencia.- Es otra de las partes que contienen las cartas oficiales y comerciales y sirve para anunciar al lector el tema o asunto de la carta o el número del expediente. Se coloca en la parte superior derecha y por debajo de la fecha. Ejemplos:

Asunto: Reclamación de daños.

Ref.: Expediente c/4 - 44577.

El destinatario y sus señas.- En las cartas personales o privadas se escribe el nombre y apellidos del destinatario sin más datos; pero en las cartas comerciales u oficiales debe escribirse, junto al margen izquierdo, el nombre y apellidos completos del destinatario o el nombre de la empresa o institución y la dirección completa. Cuando la carta se dirige a una sola persona que posea títulos o desempeñe un cargo, éstos deben agregarse. Ejemplo:

Sr. Lic. Gerardo Ramírez Garza.  
Gerente de Kartys, S. A.  
Av. Independencia 1459.  
Nuevo Laredo, Tam.

A veces se suprime la palabra señor o señores cuando se trata de una institución o sociedad. Ejemplo:

Clemente Jacques y Cía.  
Carretera a San Luis 2527.  
Querétaro, Qro.

El saludo.- El saludo es una forma de cortesía aunque existe la tendencia a suprimirlo en las cartas. Debe colocarse junto al margen izquierdo en forma de bloque, separado por dos espacios del destinatario y su dirección, y dos líneas o espacios también del texto o cuerpo de la carta. Después del saludo deben ponerse dos puntos.

Las formas de saludos más sencillas son:

Señor: Señores: Amigo: Compañero:

A veces se les agrega el nombre del destinatario, o se escribe el nombre solo cuando es una carta personal.

Señor Fernández: Compañero Gómez:  
Margarita:

También se acompaña la palabra señor, con los calificativos: estimado, apreciable, distinguido, respetable, honorable, etc. Ejemplos:

Estimado señor Rodríguez:

Respetable doctor Pérez:

Honorable señor Juez:

Distinguido cliente:

No deben usarse abreviaturas en el saludo.

Las frases de introducción.- Ésta inicia el texto de la carta; no deberá escribirse a continuación del saludo, sino debajo de los dos puntos del saludo, dejando margen si la forma de presentación es sangrada o indentada o junto al margen izquierdo cuando es de bloque.

La introducción debe ser sencilla, sincera y cortés. Ejemplos:

Me complace comunicarle que \_\_\_\_\_

Tengo el gusto de informarle que \_\_\_\_\_

Nos agrada saber que \_\_\_\_\_

Recibí su atenta carta \_\_\_\_\_

Tenemos el gusto de comunicarle \_\_\_\_\_

Acusamos recibo de \_\_\_\_\_



En contestación a su atenta carta \_\_\_\_\_

Les ruego me remitan \_\_\_\_\_

De acuerdo con su información \_\_\_\_\_

Hay quienes recomiendan iniciar el texto de la carta sin la frase cortés de introducción, con la exposición simple del asunto de interés. Opinamos que esta práctica es opcional para el redactor.

El texto o cuerpo de la carta.- Es la exposición del mensaje que puede comprender uno o más asuntos. Este texto constaría de tantos párrafos como asuntos diferentes se traten. Recordemos que el párrafo se caracteriza por la unidad y la coherencia de las ideas sobre un mismo asunto. Cada párrafo se iniciará de acuerdo con el estilo de presentación: sangrado o de bloque y debe separarse del anterior por dos o más espacios.

No deben tratarse muchos asuntos distintos en una carta. Cada asunto importante requiere una carta.

Los párrafos de una carta no deben ser muy extensos, recordemos que las principales características del estilo comercial son: la precisión, la claridad, la concisión.

Las cartas de párrafos largos o muy extensos, no son atractivos ni claros. Entre cada párrafo de la carta debe existir una coherencia o ilación.

Estudia estos ejemplos de párrafos coherentes:

- 1.- Me complace acusar recibo de su atenta carta del día quince de enero del presente año 1977, en la que me ofrece para su compra la "Moderna Enciclopedia", recientemente editada por ustedes.
- 2.- He estudiado cuidadosamente el contenido de esa importante y extensa obra, y la considero muy bien documentada, interesante y de mucha utilidad para los estudiantes como texto de consulta para una amplia ilustración.

- 3.- Me satisface informarle que he decidido aceptar su oferta y le pedimos nos envíe la citada "Moderna Enciclopedia". Le adjunto el importe correspondiente en un giro bancario.

La despedida.- Es un párrafo final de cortesía. Debe ser sencilla, sincera y escrita sin abreviaturas. La despedida debe corresponder con el saludo en relación con el respeto, la camaradería y la cortesía.

Se coloca la despedida en una línea aparte, separada por dos espacios o interlíneas del texto de la carta y presentada junto al margen de la izquierda, si el estilo es de bloque; o al centro, si el estilo es indentado o de sangría. Se termina la despedida con una coma. Ejemplos:

Atentamente, Respetuosamente, Su atento servidor,

Atentamente a sus órdenes,

Con la mayor consideración y respeto,

Les reiteramos nuestra gratitud y nos ofrecemos muy atentamente,

Las abreviaturas en la despedida están en desuso. Son anticuadas las formas: Sus attos y ss. ss. (atentos y seguros servidores).

Una despedida luce mejor y más clara si se escribe completa, sin abreviaturas y con menos cortesía.

Antefirma y firma.- La antefirma es el nombre de la compañía, empresa, sociedad o título de la persona; como su nombre lo indica, se coloca antes de la firma del remitente y debajo de la coma con que termina la despedida.

La antefirma va separada de la despedida por dos espacios y debe escribirse igual a como aparece en el membrete de la carta.



La firma es manuscrita, pero debajo de ella debe mecanografiarse el nombre completo del firmante, pudiendo agregarse el cargo que ostenta. Cuando la persona está ausente, pero hay otra con poder legal para firmar por él se anteponen las iniciales P.P. (Por poder). Si no tiene poder legal el firmante, debe anteponer las letras P.O. (Por orden) o P.A. (Por autorización).

Ejemplos de antefirmas y firmas:

|                                    |                 |
|------------------------------------|-----------------|
| El Director.                       | El Tesorero.    |
| _____                              | _____           |
| FELIPE RODRÍGUEZ.                  | JOSÉ S. GARCÍA. |
| Asociación Nacional de Maestros.   |                 |
| _____                              |                 |
| DR. JAIME E. REYES.<br>SECRETARIO. |                 |
| Compañía el Fénix.                 |                 |
| _____                              |                 |
| LUIS PÉREZ MONTES.<br>GERENTE.     |                 |

Las iniciales de identificación.- Hacia la izquierda, junto al margen y separada por dos o más espacios se escriben las iniciales, con mayúsculas, de la persona que dictó la carta. Separadas por una raya diagonal, se escriben las iniciales, con minúsculas, de la persona que mecanografió la carta. Ejemplos:

RF/mc1      SAB/e.m.      R.T.L./j.m.d.

Las iniciales constituyen una constancia de responsabilidad por los errores o defectos que pudieran haberse cometido.

Los inclusos o anexos.- Después de la firma, un poco más abajo y hacia el margen de la izquierda se informa sobre los papeles o documentos que acompañan la carta. Debe indicarse su número. Ejemplos:

|                   |            |
|-------------------|------------|
| Inclusos:         | Anexos, 2: |
| 1 Cheque.         | Recibo.    |
| 1 Hoja de pedido. | Catálogo.  |

Posdata y nota bene.- A veces, después de terminada la carta se advierte alguna omisión o surge una noticia de último momento; entonces se agrega, al final, una NOTA complementaria que va precedida por las letras P.D. (Posdata) o de la frase Nota bene, o simplemente, Nota. Debe evitarse el uso de la posdata u otra nota; es preferible hacer una nueva carta.

Cartas de más de una página.- Aunque se recomienda que las cartas no sean muy extensas, a veces es necesario utilizar más de una página para completar la exposición del mensaje. - Las páginas adicionales deben numerarse y también encabezarlas con el nombre del destinatario y la fecha. Ejemplos:

Universal Textil      -2-      15/3/7

tener que acudir a métodos poco agradables para proteger nuestros intereses y su cuenta será transferida a nuestro departamento legal.

Atentamente,

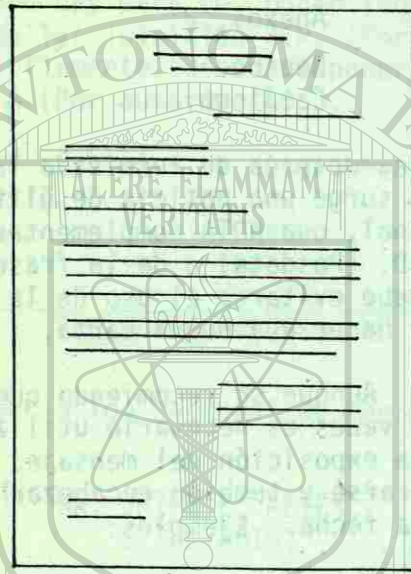
John L. Taylor, 20/III/7

antes que llegue la temporada de verano para cuya época aumenta la demanda de lanilla y sedas de textura delgada.

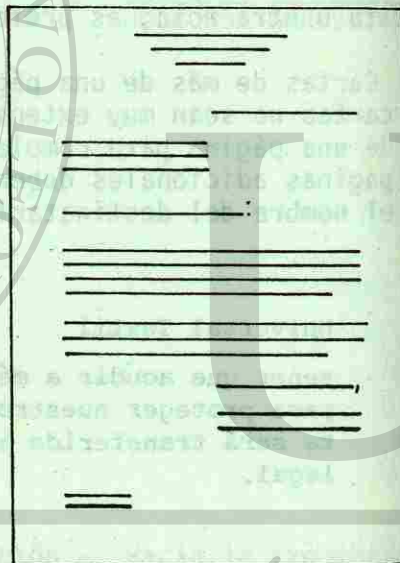
Atentamente,



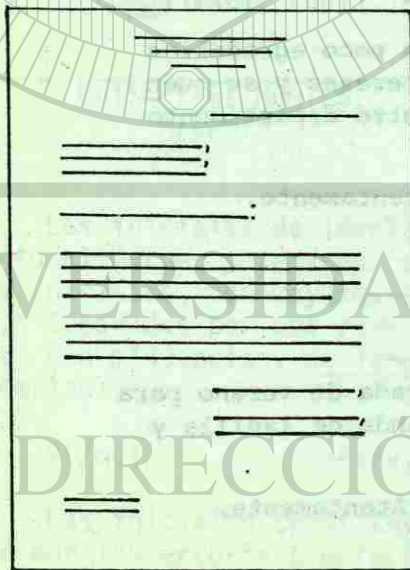
Puntuación de una carta.- Existen tres maneras de usar la puntuación:



PUNTUACIÓN ABIERTA



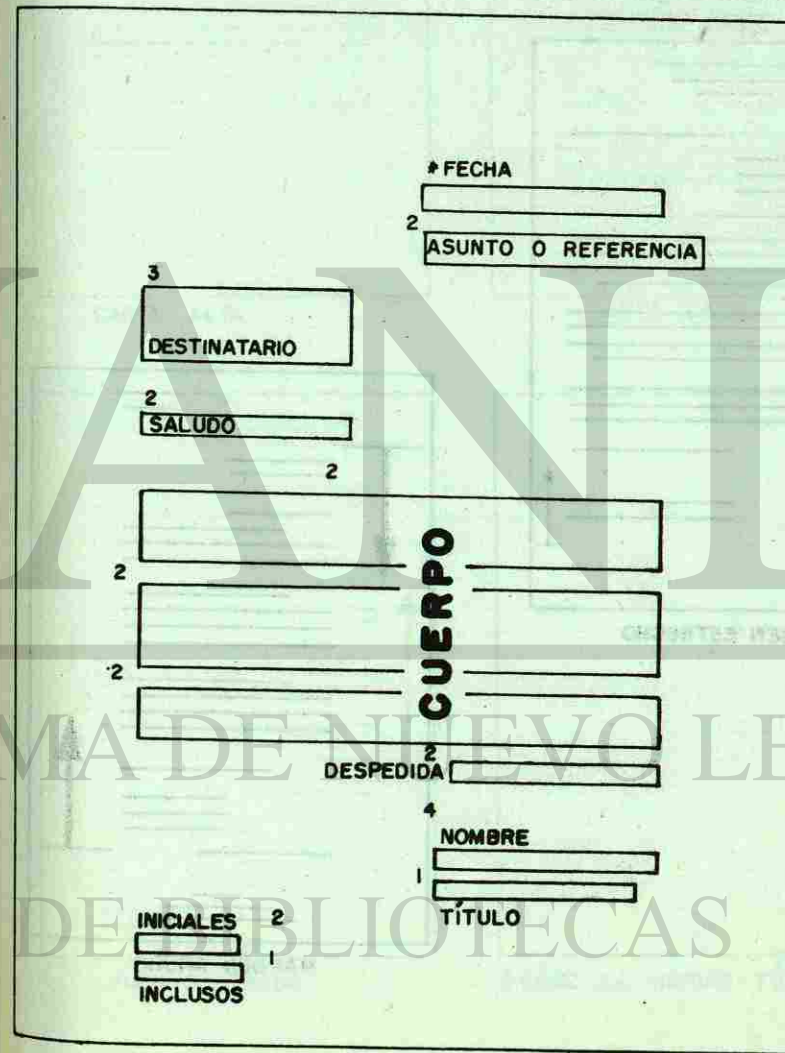
PUNTUACIÓN ESTÁNDAR



PUNTUACIÓN CERRADA

Espacios de una carta.- La primera impresión de una carta nos la da, sin lugar a dudas, la distribución de cada uno de sus elementos en el papel.

Las partes de una carta deben aparecer ubicadas a espacios siméticos, de buen gusto y proporción. En la siguiente ilustración los números significan los espacios que separan cada uno de los elementos:



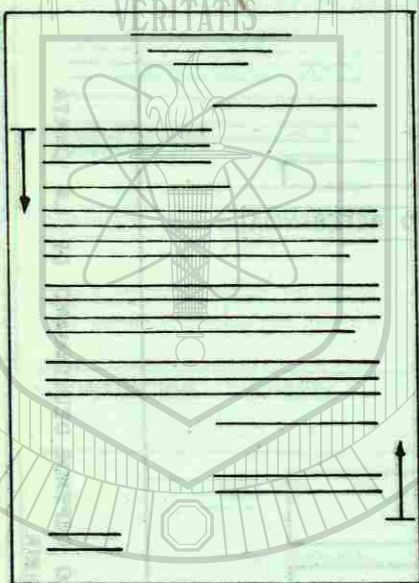
\* EL ANCHO DE ESTE ESPACIO DEPENDE DEL TAMAÑO DE LA CARTA QUE HAREMOS DE ESCRIBIR.



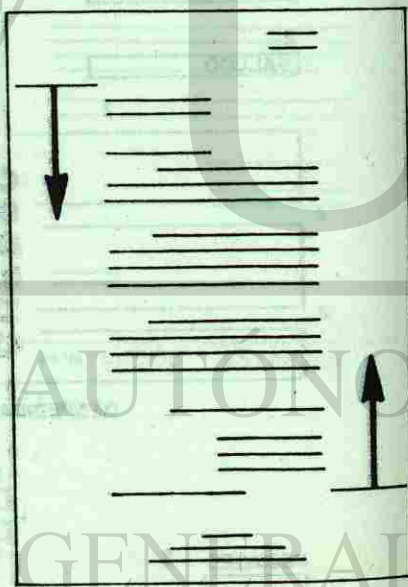
Márgenes.- En el margen izquierdo debe haber una separación de 10 líneas partiendo desde el borde.

Aunque una carta moderna no exige margen derecho homogéneo, es razonable brindar cierto atractivo en este lado de la carta; una separación de 8 líneas y una división correcta de palabras que deben concluir en el otro renglón.

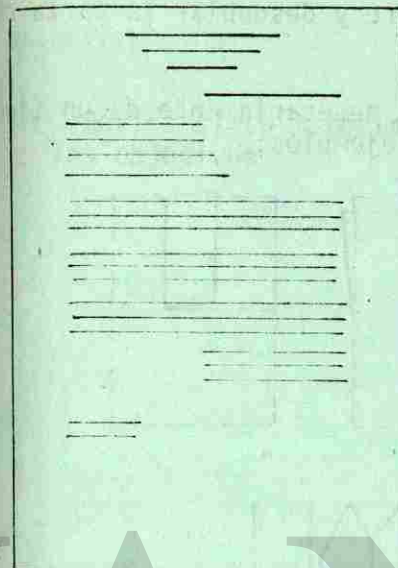
Observemos algunos posibles errores:



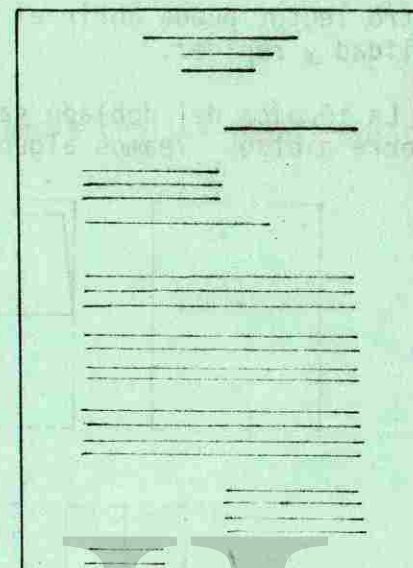
MARGEN ESTRECHO



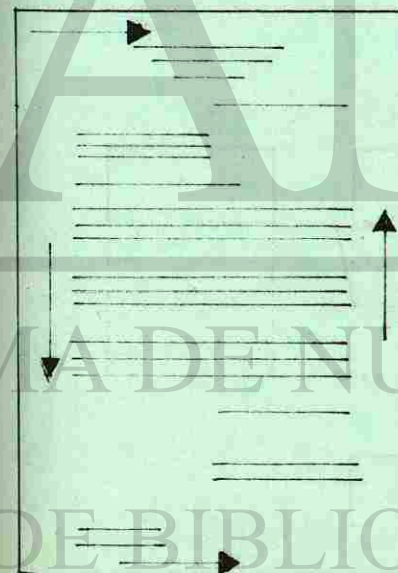
MARGEN ANCHO



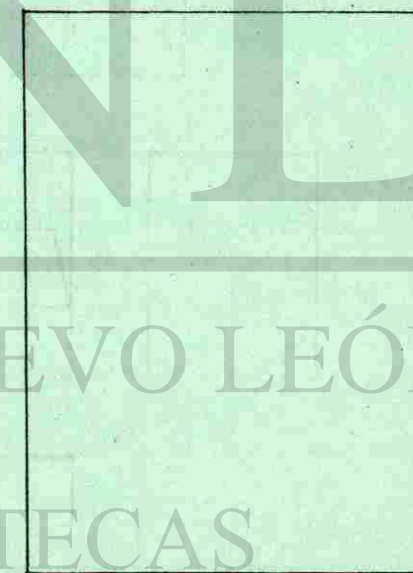
CARTA ALTA



CARTA BAJA



BUEN CENTRADO

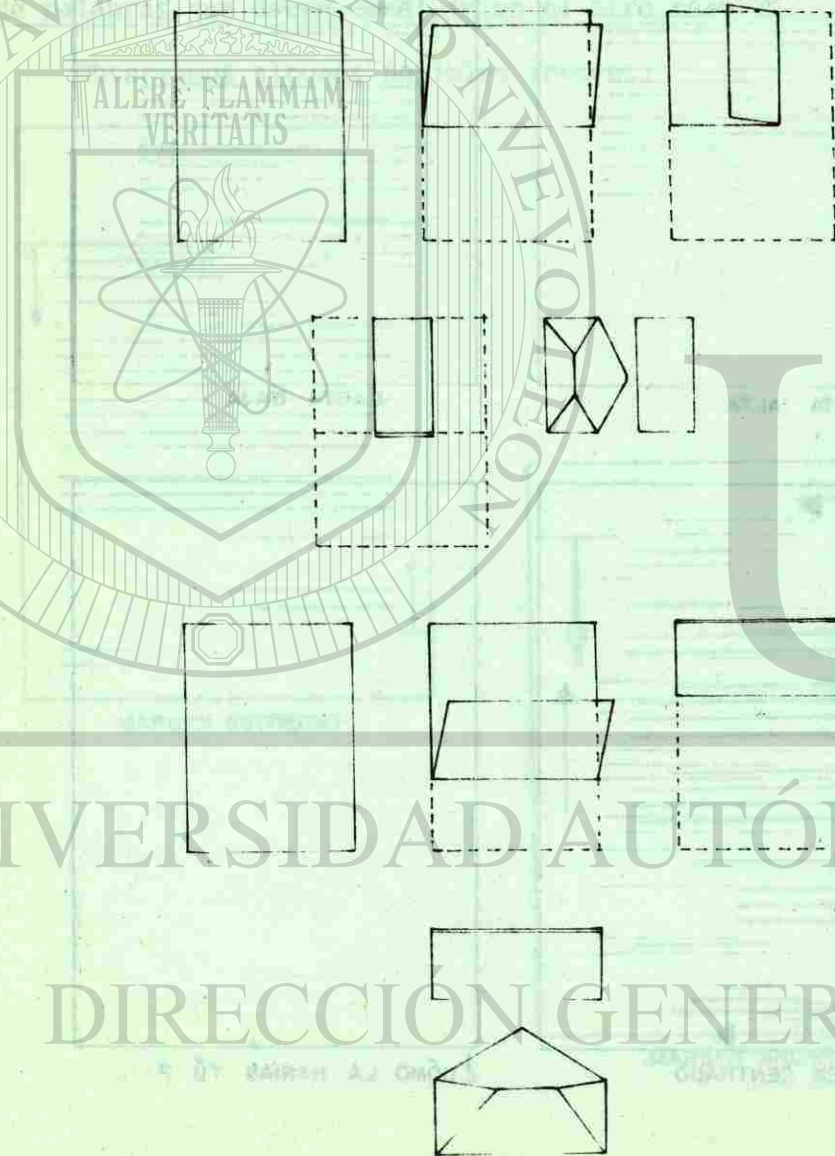


¿CÓMO LA HARIAS TÚ ?



El doblado del papel.- Es necesario hacerlo de modo que nuestro lector pueda abrir el sobre y desdoblar la carta con facilidad y rapidez.

La técnica del doblado varía necesariamente de un tipo de sobre a otro. Veamos algunos ejemplos:



**AUTOEVALUACION:**

Revisa si tu material cumple con los requisitos pedidos en los objetivos.

**PEÑAS DE PAPEL.**

El invento del alfabeto se remonta al siglo III antes de Cristo cuando el egipcio Sheshonq inventó el alfabeto.

En el año 1794, el francés Claude Chappe inventó el telégrafo.

En el año 1876, el estadounidense inventó el teléfono.

El descubrimiento de la electricidad se atribuye a los griegos que descubrieron la electricidad estática en el año 600 antes de Cristo.

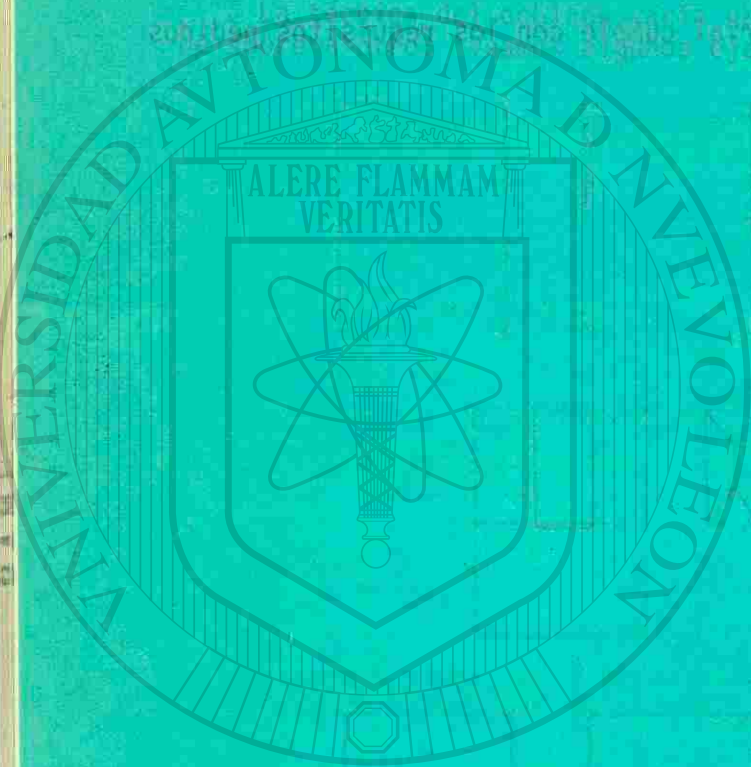
El descubrimiento de la imprenta se atribuye a Johannes Gutenberg en el año 1474.

El descubrimiento de la imprenta se atribuye a Johannes Gutenberg en el año 1474.

El descubrimiento de la imprenta se atribuye a Johannes Gutenberg en el año 1474.

El descubrimiento de la imprenta se atribuye a Johannes Gutenberg en el año 1474.





DIRECCIÓN GENERAL

### CAPITULO III.

#### MENSAJES BREVES.

El invento del telégrafo lo debemos al norteamericano Morse, él también creó el sistema de punto y raya, equivalente al alfabeto.

Hunghes, inglés, nos dio el telégrafo automático impresor.

Marconi, italiano, inventó la telegrafia sin hilos o inalámbrica y la radiotelegrafia.

Graham Bell, norteamericano, inventó el teléfono.

Ultimamente los americanos han inventado satélites que reciben y transmiten mensajes instantáneos con vistas o escenas televisadas, desde cualquier parte del mundo. Son conocidos con los nombres de "telear", "pájaro madrugador", etc.

Memorándum.- Voz latina que equivale a recordatorio; - nota breve. El plural de esta palabra es memoranda. Algunos usan la forma memorándum también en plural. Otros lo han castellanizado y usan el singular memorando, y para el plural memorandos. ®



La palabra memorándum es latina; en latín no se usan acentos ortográficos; por eso aparece sin tilde generalmente; pero la tendencia moderna es a acentuarlo.

El memorándum también se llama volante. Se escribe en una media hoja de papel para carta. En él se dan informes breves, acuses de recibo, recordatorios, etc. No lleva salutación ni despedida y por lo general se envía sin sobre a un distinto departamento de una oficina. Si el memorándum tuviera carácter confidencial o se enviara al exterior, se incluye en un sobre.

Las partes básicas del memorándum son generalmente 7, a las que pueden añadirse 2 complementarias:

Partes básicas:

1. Membrete y (o) palabra MEMORANDUM.
2. Fecha (abreviada).
3. Destinatario.
4. Origen.
5. Asunto.
6. Mensaje central.
7. Iniciales o firma.

Partes complementarias:

8. Inclusos (o anexos).
9. Instrucciones para distribución.

Ejemplos:

MEMORÁNDUM

de:  
Minerva Books, Ltd.  
New York.

a:  
Librería Cervantes.  
Ciudad Bolívar.

3/6/79.

Les informamos que ya están a la venta los Libros y Cuadernos de la Serie de Lectura por los que ustedes están interesados. Esperamos sus pedidos.

También se presenta el memorándum en una forma más sencilla, son estos datos:

A: Demetrio Andrade.  
DE: López y Núñez.  
ASUNTO: Solicitud de un Contador Auxiliar.  
FECHA: 24 - 5 - 79.

Otro ejemplo:

Compañero:

Por este medio te citamos para la Asamblea que celebraremos el día 30 de enero de 1980, a las 8P. M. en el local de nuestra Asociación: Avenida Quinta No. 337, en esta ciudad.

Regino Álvarez.  
Secretario.

Matamoros, Tam.; 15 de enero de 1980.

Observación.- Las fechas se escriben también abreviadas, con sólo los números: primero se pone el día, después el mes y por último las dos cifras finales del año. Así la fecha 5 de diciembre de 1979, equivale a: 5/12/79.



En inglés se pone primero el mes, después el día y por último el año: 12/5/79.

Ejercicio:  
Llena el siguiente memorándum:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ESCUELA PREPARATORIA No. 15

ALAMOS 2315, VILLA FLORIDA TELÉFONO 58-87-88  
MONTERREY, N. L., MEXICO



MEMORÁNDUM

DE:

PARA:

ASUNTO:

HORA:

FIRMA

Ejemplos:

### MEMORÁNDUM

de:  
Minerva Books, Ltd.  
New York.

a:  
Librería Cervantes.  
Ciudad Bolívar.

3/6/79.

Les informamos que ya están a la venta los Libros y Cuadernos de la Serie de Lectura por los que ustedes están interesados. Esperamos sus pedidos.

También se presenta el memorándum en una forma más sencilla, son estos datos:

A: Demetrio Andrade.  
DE: López y Núñez.  
ASUNTO: Solicitud de un Contador Auxiliar.  
FECHA: 24 - 5 - 79.

Otro ejemplo:

Compañero:

Por este medio te citamos para la Asamblea que celebraremos el día 30 de enero de 1980, a las 8P. M. en el local de nuestra Asociación: Avenida Quinta No. 337, en esta ciudad.

Regino Álvarez.  
Secretario.

Matamoros, Tam.; 15 de enero de 1980.

Observación.- Las fechas se escriben también abreviadas, con sólo los números: primero se pone el día, después el mes y por último las dos cifras finales del año. Así la fecha 5 de diciembre de 1979, equivale a: 5/12/79.



En inglés se pone primero el mes, después el día y por último el año: 12/5/79.

Ejercicio:  
Llena el siguiente memorándum:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ESCUELA PREPARATORIA No. 15

ALAMOS 2315, VILLA FLORIDA TELÉFONO 58-87-88

MONTERREY, N. L. MEXICO



MEMORÁNDUM

DE:

PARA:

ASUNTO:

HORA:

FIRMA

ra considerable de los documentos que aún no han sido devueltos al archivo central y que siguen su procedimiento lento de zigzaguo entre el departamento de archivo y los diversos usuarios.

La demora que muchos empleados experimentan para conseguir el material prestado del departamento de archivo se traduce en horas-hombres perdidas; además, retrasa el ritmo de trabajo y producción en los departamentos que dependen del archivo como fuente de material. La atmósfera en el Departamento de Archivo, bajo estas circunstancias, es considerablemente negativa.

SUGERENCIAS:

Es evidente que la única manera de mejorar el funcionamiento del Departamento de Archivo, de modo que cumpla sus objetivos, sería el cambio en su Sistema de Control y de algunas de sus estructuras. Estos cambios se podrían hacer de común acuerdo con el Sr. Torres, a quien, por otro lado, la empresa debe muchos años de eficientes y leales servicios.

Cambios sugeridos:

a) Establecer un sistema de control en "circuito" mediante el cual los documentos del archivo, requeridos por varios departamentos, sean recogidos mediante una *Tarjeta Requisición* por el primer usuario y devueltos por el último. Para ello también se necesitaría el empleo de una *tarjeta de transferencia*, que al firmarla cada nuevo usuario libere de responsabilidad al anterior.

b) Recomiendo, igualmente, el uso de un archivo tarjetero de control con guías alfabéticas correspondientes a cada mes, y guías numéricas correspondientes a cada día. Este tarjetero en el escritorio del Sr. Torres le permitiría, de inmediato, reconocer los documentos prestados, así como una rápida localización por los diferentes departamentos de la empresa.

c) Sugiero, finalmente, ciertas innovaciones en la *Tarjeta de Requisición*, de modo que permita un rápido acceso al ma



terial prestado. Adjunto a este informe un ejemplar de la Requisición en actual ejercicio, y un bosquejo nuevo para su examen y consideración.

#### CONCLUSIÓN:

Creo sinceramente que el Departamento de Archivo debe ser mejorado de inmediato en eficiencia, ya que gran volumen de operaciones y el 80% de nuestras actividades de oficina dependen de una información rápida y completa.

Las relaciones humanas, por otro lado, se verán inmensamente promovidas y podremos tener en casa el lema de: "*trabajador contento es trabajador productivo*"

Juan López R.

Lima, mayo 5, 1970.

#### Modelo de INVITACIÓN A UNA BODA:

Horacio Cabrera Hernández.  
Lucía Ordóñez y Pérez.

y

Ramón Montes González.  
Josefa García Rodríguez.

Tiene el honor de invitar a usted y a su distinguida familia, para la boda de sus hijos:

Lucía y Horacio.

que se celebrará en la Iglesia Parroquial de esta ciudad, el sábado 24 de agosto de mil novecientos setenta y siete, a las seis de la tarde.

San José, 30 de Julio de 1977.

Los avisos y los anuncios son mensajes breves que carecen de destinatario, dirección y despedida.

#### Ejemplos:

##### A V I S O.

La entrega de los premios del Congreso Literario Rubén Darío, se efectuará en el Aula No. 2 de esta Escuela, el domingo 17 de Abril a las tres de la tarde.

La Sociedad de Alumnos.

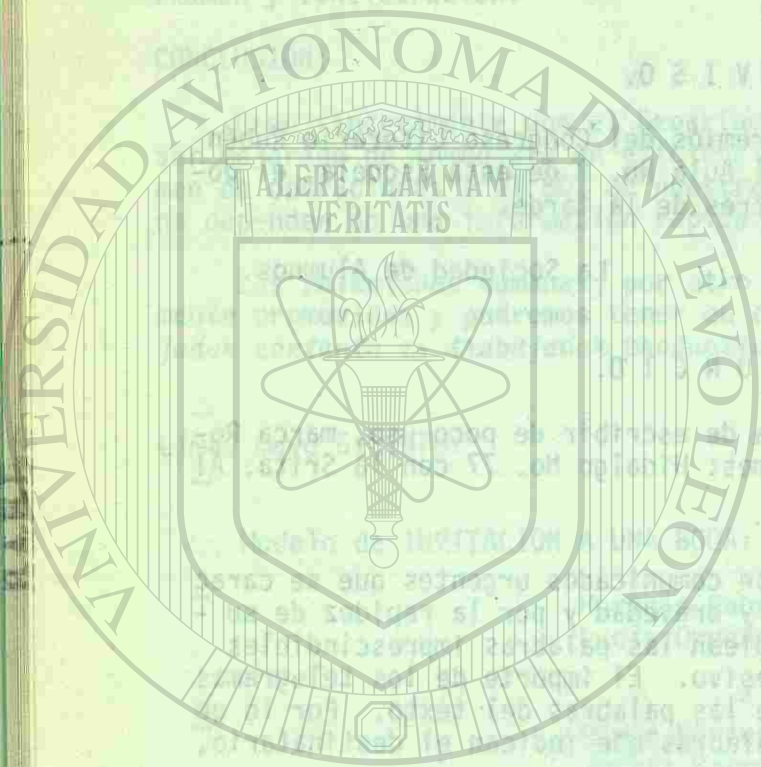
##### A N U N C I O.

Se vende una máquina de escribir de poco uso, marca Royal, por \$600.00. Informes: Hidalgo No. 77 con la Srita. Álvarez.

Los telegramas.- Son comunicados urgentes que se caracterizan por su sencillez y brevedad y por la rapidez de su entrega. En ellas se emplean las palabras imprescindibles para evitar un gasto excesivo. El importe de los telegramas depende de la cantidad de las palabras del texto. Por lo general no se cobran las palabras que indican el destinatario, la dirección y la firma.

En la redacción de estas comunicaciones urgentes se acostumbra usar las formas enclíticas de las variantes pronominales: recomiéndole, comunícoles, envíenos, etc. En cuanto a la puntuación se emplean la coma y el punto; pero no con sus signos, sino con las palabras coma, punto o "stop".





Los avisos y los anuncios son mensajes breves que carecen de destinatario, dirección y despedida.

Ejemplos:

#### A V I S O.

La entrega de los premios del Congreso Literario Rubén Darío, se efectuará en el Aula No. 2 de esta Escuela, el domingo 17 de Abril a las tres de la tarde.

La Sociedad de Alumnos.

#### A N U N C I O.

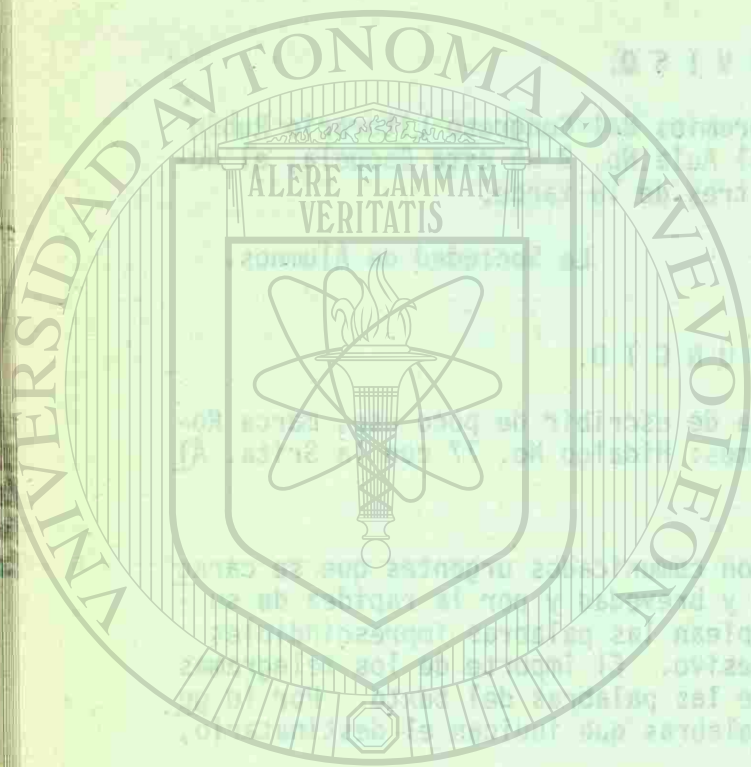
Se vende una máquina de escribir de poco uso, marca Royal, por \$600.00. Informes: Hidalgo No. 77 con la Srita. Alvarez.

Los telegramas.- Son comunicados urgentes que se caracterizan por su sencillez y brevedad y por la rapidez de su entrega. En ellas se emplean las palabras imprescindibles para evitar un gasto excesivo. El importe de los telegramas depende de la cantidad de las palabras del texto. Por lo general no se cobran las palabras que indican el destinatario, la dirección y la firma.

En la redacción de estas comunicaciones urgentes se acostumbra usar las formas enclíticas de las variantes pronominales: recomiéndole, comunícoles, envíenos, etc. En cuanto a la puntuación se emplean la coma y el punto; pero no con sus signos, sino con las palabras coma, punto o "stop".







UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4o. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD XII.

CARTAS SOCIALES.

Si ahora no es muy necesario, llegará el momento en que nos veamos presionados por las circunstancias a escribir una carta de excusa, de pésame o a aceptar una invitación de tipo social. Aprendamos, pues, la forma correcta de redactar este tipo de cartas.

OBJETIVOS.

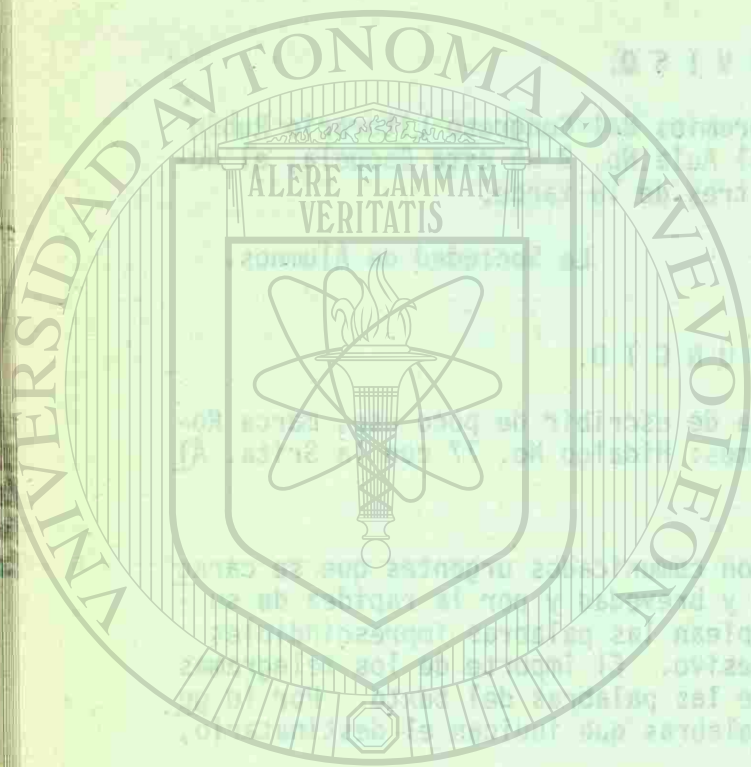
Redactar:

- 1.- Una carta social de felicitación.
- 2.- Una carta social de agradecimiento.
- 3.- Una invitación de tipo social.
- 4.- Una carta de aceptación.
- 5.- Una carta de excusa.
- 6.- Una carta de pésame o condolencia.

PROCEDIMIENTO.

Lee tu material, observa y estudia los modelos. Para contestar los objetivos toma como base los modelos, pero las cartas que tú elabores deben tener un asunto completamente diferente al modelo.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

4o. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD XII.

CARTAS SOCIALES.

Si ahora no es muy necesario, llegará el momento en que nos veamos presionados por las circunstancias a escribir una carta de excusa, de pésame o a aceptar una invitación de tipo social. Aprendamos, pues, la forma correcta de redactar este tipo de cartas.

OBJETIVOS.

Redactar:

- 1.- Una carta social de felicitación.
- 2.- Una carta social de agradecimiento.
- 3.- Una invitación de tipo social.
- 4.- Una carta de aceptación.
- 5.- Una carta de excusa.
- 6.- Una carta de pésame o condolencia.

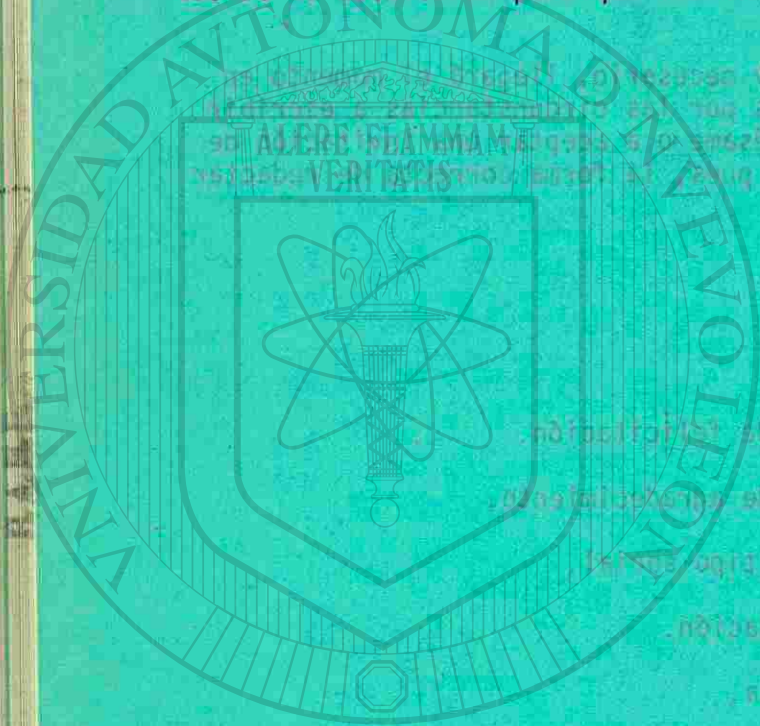
PROCEDIMIENTO.

Lee tu material, observa y estudia los modelos. Para contestar los objetivos toma como base los modelos, pero las cartas que tú elabores deben tener un asunto completamente diferente al modelo.



#### EVALUACION.

Presentarás el día de la evaluación tus cartas en limpio y a máquina. Recuerda la ortografía y demás. Las cartas se te devolverán para que las incluyas en tu álbum.



DIRECCIÓN GENERAL

4o. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD XII.

#### CARTAS SOCIALES.

Si ahora no es muy necesario, llegará el momento en que nos veamos presionados por las circunstancias a escribir una carta de excusa, de pésame o a aceptar una invitación de tipo social. Aprendamos, pues, la forma correcta de redactar este tipo de cartas.

#### OBJETIVOS.

Redactar:

- 1.- Una carta social de felicitación.
- 2.- Una carta social de agradecimiento.
- 3.- Una invitación de tipo social.
- 4.- Una carta de aceptación.
- 5.- Una carta de excusa.
- 6.- Una carta de pésame o condolencia.

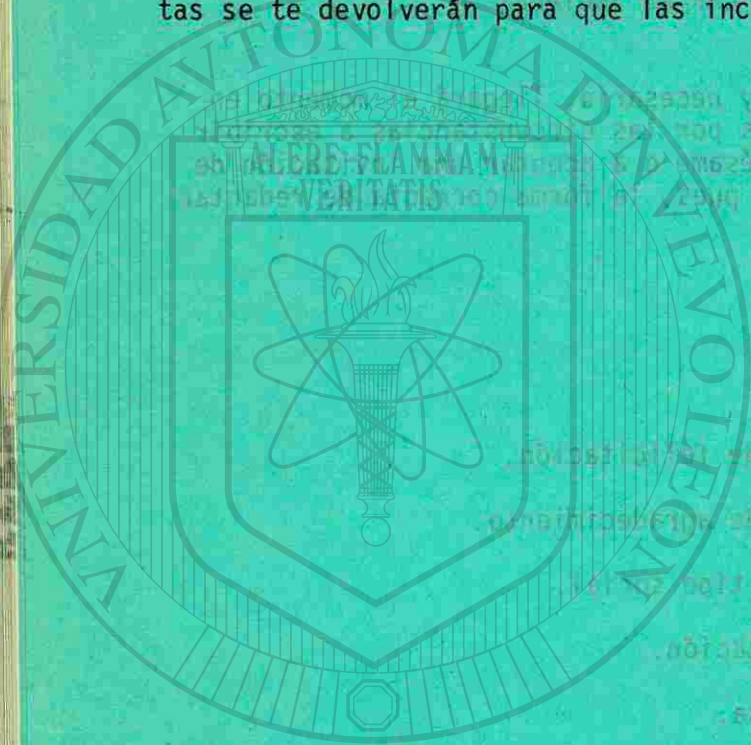
#### PROCEDIMIENTO.

Lee tu material, observa y estudia los modelos. Para contestar los objetivos toma como base los modelos, pero las cartas que tú elabores deben tener un asunto completamente diferente al modelo.



## EVALUACION.

Presentarás el día de la evaluación tus cartas en limpio y a máquina. Recuerda la ortografía y demás. Las cartas se te devolverán para que las incluyas en tu álbum.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL

## CAPITULO IV.

### CARTAS SOCIALES.

Probablemente ahora no sea muy necesario, pero en el futuro, ya cuando tengamos una determinada posición social, nos veremos en el caso de tener que hacer una invitación, una carta de agradecimiento, de pésame, etc. y no sepamos que decir en ella, en que momento debemos de mandarla, cuál debe ser su extensión.

Hay que aclarar que las cartas sociales no son exclusivamente para aquellas personas que se dedican a una activa vida social; son para toda persona que vive en una sociedad, que trabaja, que tiene amigos, como nosotros.

Entonces, pues, encontrarás algunos modelos que te servirán de base para que cuando estés en una situación que así lo requiera, no tengas que pasar por grandes apuros.

Los modelos de cartas sociales que vamos a estudiar en este capítulo, se presentan suprimiendo la localidad, la fecha, el destinatario y su dirección; se inician con el saludo. No quiere decir esto que en las cartas sociales siempre se supriman.

En ellas son imprescindibles la localidad y la fecha; y cuando la persona a quien se escribe no es de confianza, se pone su nombre y la dirección completas.



En la mayoría de los casos el papel y el sobre de las cartas sociales no tienen membrete, entonces el nombre, y las señas del remitente, se escriben al principio de la carta como un membrete. En los sobres, generalmente se escribe en el ángulo superior izquierdo.

Te recomendamos leer cuidadosamente los modelos que se presentan, los analices y los critiques. Observa que todas las cartas sociales de este capítulo se caracterizan por un tono afectivo. Nota que en las cartas sociales el estilo es generalmente conciso, sencillo y preciso. En cuanto a su presentación, ya sea manuscrita o mecanografiada, debe ser limpia, impecable, atractiva, artística, para causar la mejor impresión.

No olvidemos que la carta refleja la personalidad de quien la escribe. Procura escribir siempre cartas atractivas que produzcan simpatía. Respecto al papel y sobre que se emplea en estas cartas, ya se trató en el capítulo dos.

### Modelo 1.- Carta social de felicitación:

Querida Alicia:


Asistí anoche al Concierto de la Orquesta sinfónica en el que tomaste parte como ejecutante al piano en el difícil concierto de Chopin.

Quedé tan impresionado con tu actuación que salí plenamente convencido que eres toda una artista.

Recibe mi felicitación por tu éxito en este importante recital y mi deseo de que sigas triunfando.

Tu admirador y amigo,

Alejandro López.

Observación.- En la presentación de los párrafos de la carta anterior se usó la forma sangrada o indentada. 



Modelo 2.- De agradecimiento:

Estimado Profesor:

Acabo de recibir la contestación a mi solicitud de beca que hice a la Universidad de Kansas. Me informaron que alcancé la nota más alta: cien puntos o sea sobresaliente. Sé que a usted le agradecerá mucho esta noticia.

Considero que mi éxito lo debo, en gran parte, a usted, porque aparte de que es un excelente maestro de inglés, mostró gran interés por ayudarme desde el momento que le hablé de mi proyecto de irme a estudiar a los Estados Unidos.

Por todo lo expuesto, le expreso en esta carta mi más cordial agradecimiento y mi sincera admiración.

Gracias, muchas gracias, Profesor Martínez, de su alumno que lo estima,

José Méndez.

Observación.- En la carta anterior se ha aplicado el estilo llamado compacto o de bloque.

Modelo 1.- Carta social de felicitación:

Querida Alicia:

Asistí anoche al Concierto de la Orquesta sinfónica en el que tomaste parte como ejecutante al piano en el difícil concierto de Chopin.

Quedé tan impresionado con tu actuación que salí plenamente convencido que eres toda una artista.

Recibe mi felicitación por tu éxito en este importante recital y mi deseo de que sigas triunfando.

Tu admirador y amigo,

Alejandro López.

Observación.- En la presentación de los párrafos de la carta anterior se usó la forma sangrada o indentada. ®



Modelo 2.- De agradecimiento:

Estimado Profesor:

Acabo de recibir la contestación a mi solicitud de beca que hice a la Universidad de Kansas. Me informaron que alcancé la nota más alta: cien puntos o sea sobresaliente. Sé que a usted le agrada mucho esta noticia.

Considero que mi éxito lo debo, en gran parte, a usted, porque aparte de que es un excelente maestro de inglés, mostró gran interés por ayudarme desde el momento que le hablé de mi proyecto de irme a estudiar a los Estados Unidos.

Por todo lo expuesto, le expreso en esta carta mi más cordial agradecimiento y mi sincera admiración.

Gracias, muchas gracias, Profesor Martínez, de su alumno que lo estima,

José Méndez.

Observación.- En la carta anterior se ha aplicado el estilo llamado compacto o de bloque.

Modelo 3.- De invitación:

Jesús:

Los compañeros de la Prepa. han organizado una excursión a la Sierra con el fin de recolectar muestras para el laboratorio de Biología. Se rentó un autobús para 40 personas y sólo estamos anotados 32. Como sé cuanto te gustan las excursiones tomé dos asientos para invitarte.

Saldremos el próximo viernes a las seis de la tarde. Te espero en mi casa y de allí nos llevarán a la Prepa. que es el punto de reunión.

En caso de que no puedas venir avísame con tiempo para que otra persona ocupe tu lugar.

Saludos,

Enrique.

Modelo 4.- De aceptación:

Enrique:

Recibí tu invitación a la excursión; bien sabes como me gustan ese tipo de eventos.

Acepto con gusto. Tomaré el autobús de las tres de la tarde para llegar puntualmente.

Tu amigo,

Jesús.



Modelo 5.- De excusa:

Querida amiga Matilde:

Acaba de llegar la invitación a tu graduación y me causó mucha alegría. No sabes cuanto agradezco tu amabilidad.

Siento decirte que no puedo asistir porque ese día precisamente harán su presentación religiosa mi hermana Patty y su novio en la iglesia del Sagrado Corazón a las seis de la tarde, y posteriormente habrá un brindis para los testigos y familiares. Por este motivo estaré muy atareada todo el día.

Deseo que todo salga bien en la ceremonia que será la culminación de tus estudios, y que te diviertas mucho en la recepción.

Felicitaciones a tus padres y un fuerte abrazo para tí de tu amiga,

Ma. del Carmen.

Observación.- Las cartas de acuse de recibo, de invitaciones, y las de aceptación y excusas deben escribirse oportunamente, sin retrasos.

4o. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD XIII.

CARTAS SOCIALES  
( CONT.)

Las cartas de esta unidad fueron escogidas pensando que pueden serte útiles tanto en el presente, como en el futuro. Una carta de ofrecimiento de servicios con una presentación inmejorable es la mejor carta de recomendación.

OBJETIVOS.

Redactar.

- 1.- Una carta de solicitud de empleo.
- 2.- Una carta de ofrecimiento de servicios.
- 3.- Una contestación de ofrecimiento de servicios.
- 4.- Una carta de presentación.
- 5.- Una carta de información.
- 6.- Una carta de recomendación.
- 7.- Una carta de censura o queja.

PROCEDIMIENTO.

Lee tu material. Observa y estudia los modelos. Para contestar los objetivos toma como base los modelos, pero las cartas que elabores deben tener un asunto diferente al modelo.



### EVALUACION.

El día de la evaluación presentarás tus cartas en limpio y a máquina. Recuerda la ortografía y demás. Las cartas se te devolverán para que las incluyas en tu álbum.



### Modelo 3.- De invitación:

Jesús:

Los compañeros de la Prepa han organizado una excursión a la Sierra con el fin de recolectar muestras para el laboratorio de Biología. Se rentó un autobús para 40 personas y sólo lo estamos anotados 32. Como sé cuanto te gustan las excursiones tomé dos asientos para invitarte.

Saldremos el próximo viernes a las seis de la tarde. Te espero en mi casa y de allí nos llevarán a la Prepa que es el punto de reunión.

En caso de que no puedas venir avísame con tiempo para que otra persona ocupe tu lugar.

Saludos,

Enrique.

### Modelo 4.- De aceptación:

Enrique:

Recibí tu invitación a la excursión; bien sabes como me gustan ese tipo de eventos.

Acepto con gusto. Tomaré el autobús de las tres de la tarde para llegar puntualmente.

Tu amigo,

Jesús.



Modelo 5.- De excusa:

Querida amiga Matilde:

Acaba de llegar la invitación a tu graduación y me causó mucha alegría. No sabes cuanto agradezco tu amabilidad.

Siento decirte que no puedo asistir porque ese día precisamente harán su presentación religiosa mi hermana Patty y su novio en la iglesia del Sagrado Corazón a las seis de la tarde, y posteriormente habrá un brindis para los testigos y familiares. Por este motivo estaré muy atareada todo el día.

Deseo que todo salga bien en la ceremonia que será la culminación de tus estudios, y que te diviertas mucho en la recepción.

Felicitaciones a tus padres y un fuerte abrazo para tí de tu amiga,

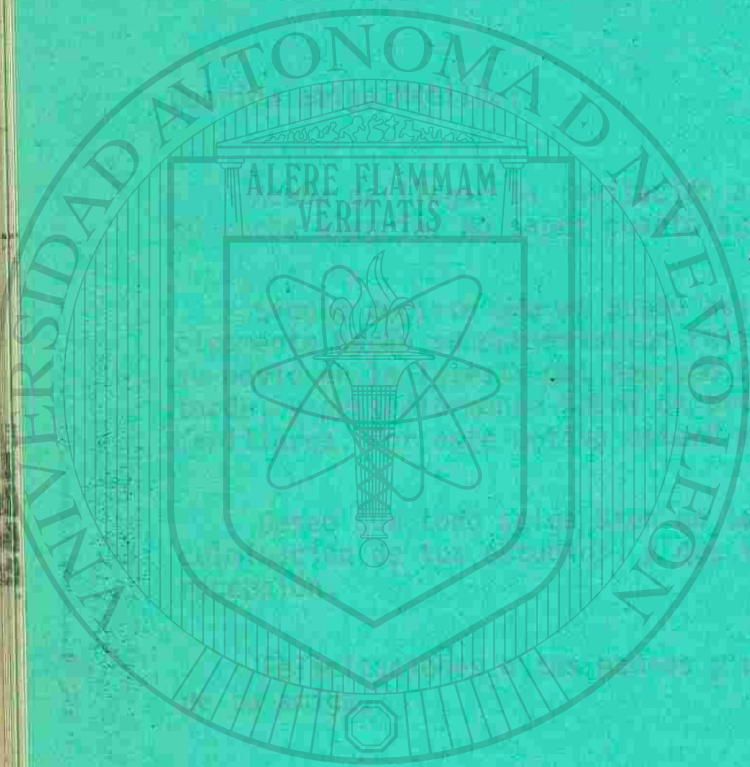
Ma. del Carmen.

Observación.- Las cartas de acuse de recibo, de invitaciones, y las de aceptación y excusas deben escribirse oportunamente, sin retrasos.

#### AUTOEVALUACION.

Revisa si tu material cumple con los requisitos pedidos en los objetivos.





## CAPITULO V.

### CARTAS SOCIALES (CONT.).

Ya hemos visto que todo el material que se emplea en la correspondencia debe ser de excelente calidad. Una carta ha de ser siempre atractiva y dar la buena impresión de seriedad, distinción, elegancia y esquisitez. No hay que olvidar que la primera impresión debe ser favorable para lograr un buen juicio o apreciación.

Las cartas modernas se escriben a máquina. Las circulares se hacen generalmente mimeografiadas o impresas. La impresión o escritura de la carta tiene una gran importancia para su apariencia. La pulsación del mecanógrafo; la limpieza de los tipos; la uniformidad del color de la cinta; el encuadrado del texto con los márgenes adecuados; la limpieza general del trabajo; etc., son requisitos indispensables para la más grata apariencia de la carta.

Ahora bien, hay muchas cartas que aunque tienen carácter comercial son verdaderas cartas sociales; tales son las de ofrecimiento de servicios, de solicitud de empleo, de presentación, de recomendación, de censura o queja, de información, etc. En ellas se emplean la cortesía, la claridad y la precisión. Además, prevalecen en esas cartas la verdad y la honradez; no caben la afectación o exageración y las mentiras. ®

Analiza y estudia estos ejemplos. Se ha suprimido las partes relativas a la localidad, fecha, destinatario y sus señas.



Modelo 1.- Carta de solicitud de empleo:

Señores:

He notado el importante desarrollo de su Empresa y supongo que ustedes necesitarán aumentar el número de sus empleados. Me agradecería mucho cooperar con ustedes como empleado en sus oficinas y por este medio solicito una plaza.

Soy graduado en la Universidad Autónoma de Nuevo León y poseo el título de Contador Público y Auditor. Tengo experiencia en esas labores por haber trabajado en otras empresas.

Si ustedes me conceden la oportunidad de una entrevista personal, les mostraré mi expediente, en el que aparece mi título y los certificados de servicios. Además, estoy dispuesto a someterme a una prueba o examen especial.

En espera de sus gratas noticias,

Gabriel Ríos Torres.

Valencia 776.  
Cd. Juárez, Chih.

Modelo 2.- Ofrecimiento de servicios:

Distinguida señora:

Estoy enterada de que usted trabaja en un Banco y que permanece gran parte del día fuera de su hogar, y por tal motivo no puede atender debidamente a sus niños pequeños.

Yo soy soltera y maestra jubilada; tengo mucha experiencia en el trato a los niños y además siento gran vocación por el cuidado de ellos y su educación.

Le hago el ofrecimiento de cuidar a sus hijos durante su ausencia del hogar, atendiéndolos en todas sus necesidades y ayudándolos en sus estudios escolares.

Si usted me da la oportunidad de una visita podríamos hablar más ampliamente sobre el asunto y llegar a un acuerdo.

Espero su grata respuesta, su atenta servidora,

Zoila Cruz Pagés.

Independencia 678.  
Tel. 44-55-53  
Ciudad.



Modelo 3.- Contestación a la carta anterior:

Señorita Zoila Cruz:

Me complace contestar su atenta carta del día 7 del presente mes, en la que solicita colocarse como cuidadora de mis hijos.

Me interesa su ofrecimiento y la invito a visitarme para tratar ampliamente el asunto; solamente quiero agregar un detalle: Tráigame alguna referencia de su persona y sus cualidades.

Puede venir a verme el próximo sábado a las cinco de la tarde.

De usted muy atentamente,

Carmen Díaz de Pérez.

Modelo 4.- Carta de presentación:

Estimada colega:

El portador de la presente es mi íntimo amigo, Sr. Ulises Olvera, que conozco desde hace mucho tiempo y a quien aprecio bastante.

Él la visita para tratarle sobre un asunto relacionado con seguros de vida. Le ruego le preste atención a sus palabras, y de ser posible, corresponda a sus deseos.

Le anticipa las gracias por la buena acogida que usted dispense a mi presentado; su amigo:

Obdulio Reyes.

Observación.- En la carta anterior se nota que además de una presentación hay una ligera recomendación.



Modelo 5.- Carta de información:

Querida amiga Matilde:

Contesto gustosamente tu carta en la que me pides referencias personales de la señora Cleotilde Castellanos Vda. de Varela.

Ella trabajó en mi oficina durante seis años como taquígrafa-mecanógrafa y demostró competencia y experiencia. Además su conducta siempre fue irreprochable y su asistencia al trabajo asidua y puntual.

Ella renunció al empleo por la penosa enfermedad de su esposo quien falleció hace poco tiempo, por eso se ve obligada a trabajar de nuevo.

No me ha causado ninguna molestia tu petición y me ofrezco, como siempre, muy atentamente a tus órdenes. Recibe saludos cariñosos de tu amiga,

Hortencia Mendoza.

Modelo 6.- Carta de recomendación:

Mi estimado ex-maestro:

La portadora de esta carta es mi sobrina, la maestra graduada Srita. Amparo Falcón de León. Ella es una excelente profesora de Matemáticas, con bastante experiencia y amplios conocimientos pedagógicos.

Si usted le diera oportunidad de trabajo en su escuela, mucho se lo agradeceríamos ella y yo.

Su antiguo alumno que mucho lo aprecia,

Héctor de León.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Modelo 7.- Carta de censura o queja:

Estimado vecino:

Lamento muchísimo molestarlo con esta carta; pero quiero agradecerle que comprenda y atienda mi petición.

Usted sabe que yo trabajo de noche y durante el día necesito dormir algunas horas para reponerme del cansancio de mi ardua tarea y por ello necesito tranquilidad, sosiego y silencio.

¿Serían ustedes tan amables y bondadosos en procurar que sus aparatos de radio y televisión se ajustaran a un tono de poca intensidad?

Si ustedes, vecinos, me complacen, yo podré dormir mejor y todos estaríamos contentos y satisfechos.

Le anticipa las gracias por la atención que usted y su familia presten a mi ruego; su vecino,

Hernán Ríos.

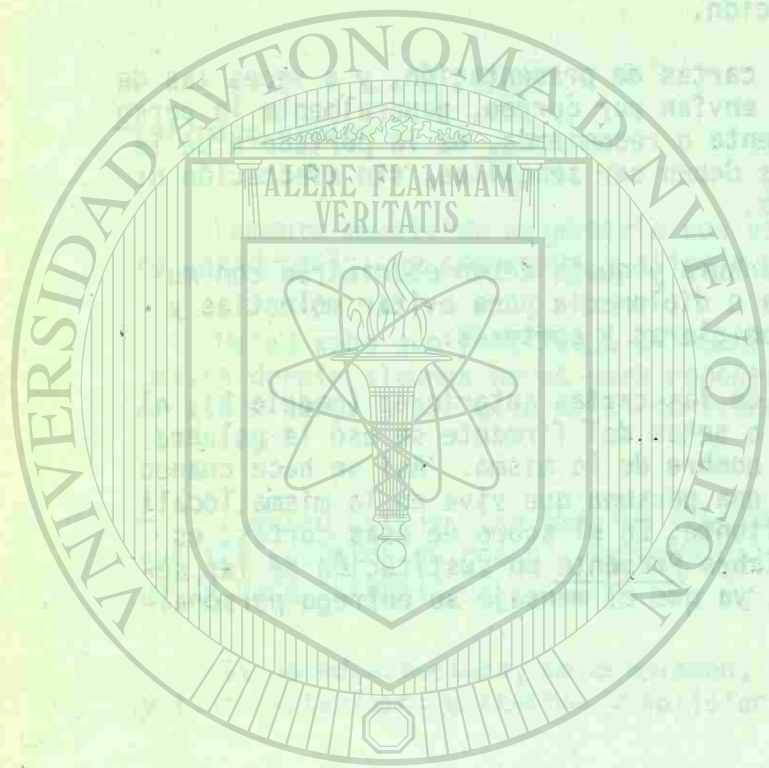
Se nota en todas las cartas anteriores que en ellas se aplica la cortesía, la sinceridad y la claridad. Son cartas que reflejan las buenas relaciones humanas de los que viven en una sociedad civilizada y necesitan la ayuda recíproca, es decir, la cooperación.

Observa que las cartas de presentación, y a veces las de recomendación, no se envían por correo, generalmente la persona a la cual se presenta o recomienda, es la portadora de la misiva. Estas cartas deben ser sencillas, sin afectación ni exageración y veraces.

Las cartas de censura y queja deben escribirse con mucho tacto, delicadeza o diplomacia para evitar molestias y disgustos; también son claras y corteses.

Nota que en una de las cartas anteriores (modelo 2), al indicar la dirección o señas del firmante se usó la palabra Ciudad en lugar del nombre de la misma. Así se hace cuando la carta se dirige a una persona que vive en la misma localidad o ciudad del remitente. En el sobre de esas cartas, es costumbre usar la palabra Presente en sustitución de las señas del destinatario, ya que el mensaje se entrega personalmente.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

4o. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD XIV.

DOCUMENTOS COMERCIALES.  
(RECIBOS, CONTRATOS, PAGARÉS, CHEQUES).

Los documentos comerciales que estudiamos en esta unidad son los más comunes y por lo tanto los más urgentes de aprender. A cualquier persona que sepa extender recibos, cheques, pagarés y contratos, no se le dificultará extender documentos comerciales similares.

OBJETIVOS.

Saber extender.

- 1.- Un recibo.
- 2.- Un contrato.
- 3.- Un pagaré.
- 4.- Un cheque.

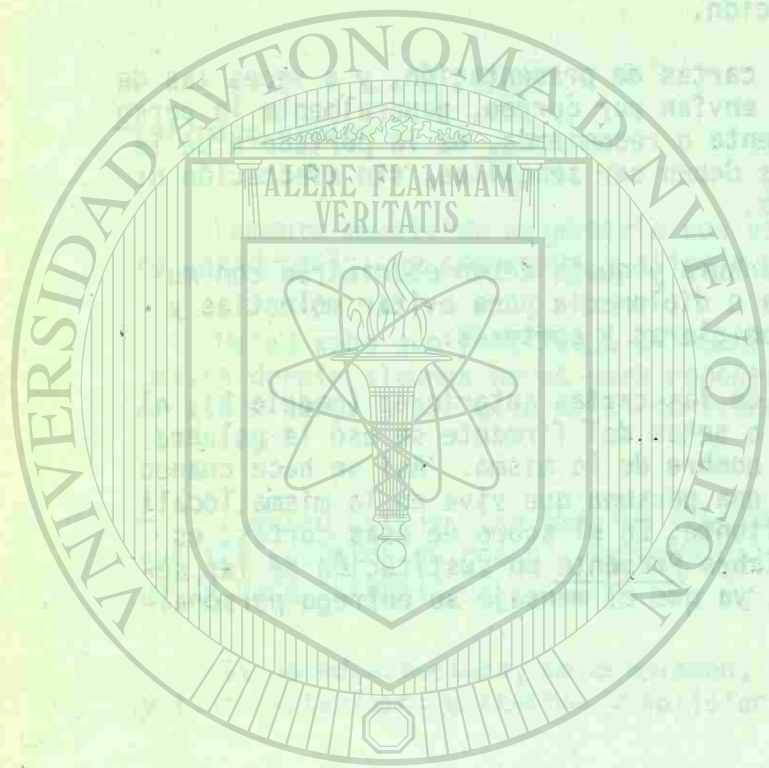
PROCEDIMIENTO.

Lee cuidadosamente tu material y provéete de lo siguiente: recibos, contratos y pagarés en blanco que puedas comprar en una papelería. Las formas de cheques vienen al final de tu material.

EVALUACION. ®

La evaluación consistirá en presentar a máquina y sin ningún error:





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL

4o. SEMESTRE.

AREA III.

UNIDAD XIV.

DOCUMENTOS COMERCIALES.  
(RECIBOS, CONTRATOS, PAGARÉS, CHEQUES).

Los documentos comerciales que estudiamos en esta unidad son los más comunes y por lo tanto los más urgentes de aprender. A cualquier persona que sepa extender recibos, cheques, pagarés y contratos, no se le dificultará extender documentos comerciales similares.

OBJETIVOS.

Saber extender.

- 1.- Un recibo.
- 2.- Un contrato.
- 3.- Un pagaré.
- 4.- Un cheque.

PROCEDIMIENTO.

Lee cuidadosamente tu material y provéete de lo siguiente: recibos, contratos y pagarés en blanco que puedas comprar en una papelería. Las formas de cheques vienen al final de tu material.

EVALUACION. ®

La evaluación consistirá en presentar a máquina y sin ningún error:



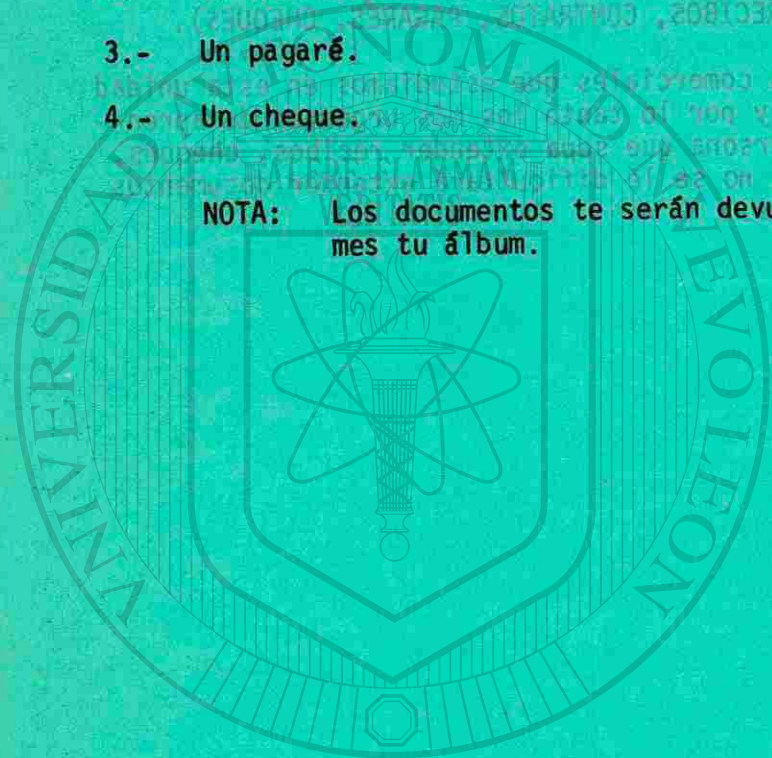
1.- Un recibo.

2.- Un contrato.

3.- Un pagaré.

4.- Un cheque.

NOTA: Los documentos te serán devueltos para que formes tu álbum.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

### AUTOEVALUACION.

Revisa si tu material cumple con los requisitos pedidos en los objetivos.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS

## CAPITULO VI.

### DOCUMENTOS COMERCIALES. (RECIBOS, CONTRATOS, PAGARÉS, CHEQUES).

La palabra documento es sinónimo de instrumento, en la acepción de esta palabra que equivale a la escritura con que se prueba una cosa.

El vocablo documento proviene de la raíz latina doceo que significa enseñar, demostrar; así, documento es toda - prueba escrita que nos demuestra o enseña algo. Documentar - es, pues, justificar o probar con documentos o instrumentos.

Son ejemplos de documentos: las escrituras, los contratos, las certificaciones, los recibos, los pagarés, los cheques, las actas, los testamentos, las fianzas, las pólizas, los poderes, los títulos, los certificados de acciones y de préstamo, etc.

En las muchas actividades de las relaciones sociales o humanas, en las comerciales y en las oficiales, etc., se celebran actos de responsabilidad y compromisos que deben documentarse.

Los documentos pueden ser de carácter privado, público u oficial. A veces el asunto requiere tanta importancia que se acude a un Notario Público para que testifique o extienda una escritura que es un documento fidedigno, es decir, digno de fe, fehaciente.



Los documentos cuyos derechos de propiedad son transferibles se llaman instrumentos negociables, tales son: la letra de cambio, el giro, el cheque, el pagaré, etc.

En este capítulo veremos lo más elemental: recibos, contratos, pagarés y cheques.

### RECIBOS.

Un recibo es un documento en el que se declara haber recibido algo. Hay talonarios de recibos impresos en los que solamente se llenan los espacios en blanco. Generalmente el recibo empieza con la palabra RECIBI.

### Ejemplos:

RECIBI: del Sr. Gaspar Manzanilla Rufz, la cantidad de \$ 1,000.00 (UN MIL PESOS, 00/100 M.N.) por la renta - - - - - mensual ADELANTADA de la casa de mi propiedad, sita en Mitras No. 345, en esta ciudad.

Monterrey, N.L., 1º de Mayo de 1977.

JAVIER GARZA.  
Propietario.

RECIBI de la Srta. Caridad Montes de Oca la cantidad de \$30,000.00 (TREINTA MIL PESOS 00/100 M.N.) por la compra - - - - - de un automóvil marca Chevrolet, modelo Impala, del año 1968, motor número TR-1888675.

Monterrey, N.L.; 8 de octubre de 1976.

Agencia General Motors.  
Lorenzo Gómez Carrillo.  
Gerente.

### Ejercicio 1:

Llena tu mismo el siguiente recibo impreso:

|                            |          |
|----------------------------|----------|
| No. _____                  | \$ _____ |
| RECIBI de _____ Sr. _____  |          |
| la cantidad de _____       |          |
| por _____                  |          |
| _____ de _____ de 19 _____ |          |



## CONTRATOS.

El contrato es un documento que acredita un pacto entre dos o más personas, es decir, un convenio entre partes que se obligan recíprocamente sobre materias determinadas. En los contratos se establecen cláusulas o apartados en forma de párrafos que explican las condiciones y compromisos que han pactado las partes. También hay modelos impresos para llenar los espacios en blanco. Ejemplo:

### CONTRATO DE CASA.

CONTRATO de arrendamiento celebrado entre \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ por una parte y por la otra \_\_\_\_\_, ambos mayores de edad, y de esta vecindad y con capacidad legal para contratar y obligarse, el cual sujetan a las siguientes cláusulas:

PRIMERA:- \_\_\_\_\_ da en arrendamiento a \_\_\_\_\_ la casa No. \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ de la calle \_\_\_\_\_ de esta Ciudad, cuya finca reúne todas las condiciones de higiene y salubridad correspondientes, dándose el inquilino por recibido de ella en perfectas condiciones y a su entera satisfacción.

SEGUNDA:- La renta estipulada por dicha finca es la cantidad de \$ \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_ mensuales que deberá pagar el arrendatario precisamente el día \_\_\_\_\_ de cada mes.

TERCERA:- Este arrendamiento principia a correr desde el día \_\_\_\_\_ siendo por término \_\_\_\_\_ y podrá concluirse a voluntad de cualquiera de las partes previo aviso por escrito con \_\_\_\_\_ días de anticipación, a cuyo efecto ambos contratantes renuncian el término y formas a que se refiere el Art. 2372 del Código Civil vigente y las prórrogas que autorizan los Arts.

2379, 2380 y 2381 de la misma Ley, debiendo el inquilino de volver la finca al arrendador precisamente a la terminación de este contrato de acuerdo con dicho aviso.

CUARTA:- El arrendador \_\_\_\_\_ no se obliga a hacer en la finca arrendada reposición ni mejora alguna, renunciando el arrendatario en lo que le favorecen los Arts. 2306, 2310 y 2311 del citado Código Civil vigente. Sin embargo, el arrendador podrá hacer las reparaciones que le convengan, cuando lo juzgue necesario a su absoluta discreción.

QUINTA:- El arrendatario señor \_\_\_\_\_ se obliga además a lo siguiente: I.- Pagar cumplidamente la renta mensual estipulada en la casa habitación del arrendador, No. \_\_\_\_\_ de la calle \_\_\_\_\_ de esta Ciudad recogiendo el recibo correspondiente que será el único medio legal de comprobar el pago de las rentas estipuladas en este contrato. II.- A servirse de la finca arrendada sólo para \_\_\_\_\_. III.- A no subarrendar dicha finca, ni parte de ella. IV.- A no hacer mejora ni cambio alguno en la misma sin consentimiento previo y escrito del propietario. V.- A dejar en beneficio de la propia finca las mejoras que hiciera y a no cobrar al arrendador por ellas ni por recomposiciones ni reparaciones cantidad alguna, renunciando el inquilino al efecto en cuanto le favorezcan las disposiciones de los Arts. 2317 y 2318 del Código Civil vigente. VI.- A dar aviso al propietario de toda novedad perjudicial para la finca así como de las goteras y deterioros de la misma, por si quisiera mandarlas componer. VII.- A conservar la finca y sus servicios y demás anexos de la misma en el buen estado en que los recibió y a devolver todo al arrendador en el propio buen estado a la terminación de este arrendamiento. VIII.- A cumplir con todas las obligaciones que el Código Civil impone a los arrendatarios.

SEXTA:- El servicio de agua y drenaje de la finca arrendada será por cuenta del \_\_\_\_\_ y los excesos del consumo de dicho servicio serán por cuenta del \_\_\_\_\_. Los servicios de gas, luz y demás que usare el inquilino en la finca de que se trata serán de su exclusiva cuenta. Son a cargo del inquilino toda clase de reparaciones que necesitaren los indicados ser



vicios, así como los daños y perjuicios que resultaren al arrendador por el uso de ellos y también serán de cuenta del inquilino todas las exigencias de Salubridad y sus infracciones renunciando en lo que le favorezcan los Arts. 2342 y 2343 del Código Civil.

CONDICIONES ADICIONALES Y ACLARATORIAS: \_\_\_\_\_

Y para los efectos legales firmamos el presente por duplicado, que se estampilla como corresponde conforme a la ley, adhiriéndose las matrices de los timbres al original y los talones al otro ejemplar, en \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de mil novecientos setenta y \_\_\_\_\_.

Arrendatario.

Arrendador.

Yo \_\_\_\_\_ me constituyo fiador solidario del arrendatario Sr. \_\_\_\_\_ garantizo todas las obligaciones que éste contrae en el presente contrato y renuncio a los beneficios de orden y exclusión y las disposiciones relativas de los Arts. 2706 y 2707 del Código Civil en vigor, así como en lo que le favorezcan para sus respectivos casos, las disposiciones de los Arts. 2734, 2735, 2738, 2739, 2740 y 2741 del mismo Código.

El Fiador.

Testigo.

Testigo.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### PAGARÉS.

El pagaré es un instrumento o documento que, como su nombre lo indica, es una promesa de pago en un tiempo señalado.

El pagaré se usa para préstamos o en compras que no son de contado. La cantidad adecuada puede devengar interés.

A veces un pagaré está firmado por dos o más individuos, entónces se les considera mancomunados y solidariamente responsables. De mancomún equivale a común acuerdo.

### Ejemplo de Pagaré:

DEBO Y PAGARÉ a noventa días y a la orden del Sr. Ramón Herrera Lemus, la cantidad de \$2,000.00 (DOS MIL PESOS 00/100 M.N.) más los intereses al seis por ciento anual.

Guadalupe, N.L.; 15 de agosto de 1977.

BENJAMIN RIVERA ARAUJO.



Ejercicio 2:

Llena tú mismo el siguiente pagaré impreso:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ALERE VER

Por el presente **PAGARE** obligo a pagar en **POR \$** DE 19 a la orden del señor a la cantidad de

Vence el día DE a pagar en el día en la cantidad de

Valor en que he recibido

Si no fuere pagado satisfactoriamente o su vencimiento este Pagaré obligo además a pagar durante todo el tiempo que permaneciere total o parcialmente insóluto, intereses moratorios a razón de sin que por esto se considere prorrogado el plazo fijado para el cumplimiento de esta obligación.

Núm. de

Firma

Domicilio

CHEQUES.

La palabra cheque es un anglicismo, es la forma castellana de la voz inglesa "check". El cheque es una orden de pago girada contra un Banco. Girar es sinónimo de expedir, mandar, extender; así el cheque es un documento en forma de mandato que emplea la frase: "Páguese a la orden de". Este mandato permite retirar a la orden propia, o a la de un tercero, todo o parte de los fondos depositados en un banco.



Estas son las partes de un cheque:

Al portador o a la persona a la que va dirigido.


**BANCO DE NUEVO LEÓN, S. A.**  
 INSTITUCIÓN DE DEPÓSITO, AHORRO Y FIDELICOMISO  
 SUC. TECNOLÓGICO  
 MONTERREY, N. L.

Fecha. **9 10 1971**  
 Cantidad con número. **910171**  
 Firma. **El Portador**  
**Veinti pesos 00/100 N. L.**  
 MONEDA NACIONAL

x N° 868721

Cantidad en letra, especificando si son pesos, dólares, etc.

Llena tu mismo el siguiente cheque:

**BANCO DE LONDRES Y MEXICO, S.A.**  
 INSTITUCIÓN DE DEPÓSITO, FIDUCIARIA Y DE AHORRO  
 REYNOSA, TAMPS.

PAGUESE POR ESTE CHEQUE A LA ORDEN DE

Cheque Número **T 6756603**  
**28-9**  
**3**  
 MONEDA NACIONAL  
**5631**